Lucia Pavesi

Rituales de MAGIA BLANCA

invocaciones, gestos
y fórmulas mágicas

De Vecchi
DVE
ediciones

Rituales de magia blanca

Lucia Pavesi

RITUALES
DE MAGIA BLANCA

De Vecchi
DVE
ediciones

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos —a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. DE VECCHI EDICIONES, S. A.

© De Vecchi Ediciones, S. A. 2012
Avda. Diagonal, 519-521 08029 Barcelona
Depósito Legal: B. 15.918-2012
ISBN: 978-84-315-5291-6

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.
Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera
06400 Delegación Cuauhtémoc
México

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o trasmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de DE VECCHI EDICIONES.

Introducción

Antes de comenzar a viajar por un país extranjero, y para tener la posibilidad de comprender a fondo las costumbres, es necesario conocer, por lo menos de una manera parcial, la lengua que se habla en ese lugar, poniendo especial atención a los significados de las expresiones y sus respectivas entonaciones. De lo contrario, correremos el riesgo de limitar nuestro conocimiento a un nivel muy superficial o, en el peor de los casos, nos arriesgaríamos a malinterpretar la realidad con la que entramos en contacto.

También la magia puede considerarse como un territorio desconocido que debemos explorar. Sin lugar a dudas se trata de un vastísimo país, misterioso y fascinante pero para cuya visita y comprensión es necesario prepararse y proveerse de los instrumentos necesarios.

En este caso, la preparación deberá ser espiritual e intelectual porque es preciso preparar el ánimo para recibir y al mismo tiempo aprender todos los significados de las palabras y expresiones propias de los diversos rituales de magia, de manera que seamos capaces de reconocer y denunciar los usos impropios.

El trabajo de preparación es un trabajo largo y a veces también complicado; aprender el respeto por un mundo, por una cultura desconocida y difícil de conocer implica el esfuerzo de todo el propio ser. No debemos desanimarnos nunca: con paciencia y buena voluntad se puede llegar muy lejos. El premio está asegurado y supera las mejores esperanzas.

El velo dibujado representa la apariencia del mundo que esconde la verdad que puede ser desvelada solamente al final de una apasionante investigación

Primera parte

LA DIMENSIÓN MÁGICA: LÉXICO, HISTORIA Y VÍAS DE ACCESO

Definición del término *magia*

Desde hace muchísimos siglos la palabra *magia* forma parte del lenguaje común, apareciendo en muchísimas expresiones de origen remoto que atestiguan el interés que han mostrado todas las sociedades por estas prácticas. Estoy convencida de que todo el mundo tiene una idea acerca de su significado, aunque tal vez no se base en la definición más exacta de la palabra.

Muchas personas se sentirán inclinadas a definir como mágicos todos aquellos fenómenos que suceden sin una explicación lógica aparente o que están caracterizados de manera que hagan pensar inmediatamente en lo sobrenatural. En el lenguaje cotidiano son muy frecuentes frases como «ha aparecido en el momento preciso, como por arte de magia», «me gustaría tener una varita mágica para salir de esta situación», «se trata de un momento mágico que difícilmente se repetirá», «se puede respirar un aire mágico en este lugar», etc. Son todas ellas frases que muchas personas han pronunciado o han oído seguramente un montón de veces; estas frases nos proporcionan una idea bastante precisa del significado y del papel que se atribuye comúnmente a la magia.

Las personas más supersticiosas pronuncian con suma cautela esta palabra para no tergiversar su significado, cuyas implicaciones nos son todavía desconocidas y suscitan siempre un temor reverencial. Por eso, más de una vez, en el transcurso de una conversación que puede tomar estos derroteros alguien cambia el tema bruscamente diciendo «es mejor no hablar de estas cosas; puede traernos mala suerte».

Mucho más distinta es la definición que dan quienes se ocupan o se interesan en lo paranormal o lo esotérico, que prefieren abordar el tema bajo la premisa de que la magia es una disciplina que ayuda a entrar en contacto con las fuerzas astrales. A pesar de que en cada una de las definiciones que acabamos de ver hay algo de verdad, la complejidad y la sutileza de esta última exige una explicación mucho más extensa y detallada.

Puesto que quiero afrontar el tema de forma seria y profunda, no puedo contentarme con mencionar de una manera vaga estas ideas, sino que es

preciso que intente esbozar una definición mucho más precisa que nos ayude a comprender este fenómeno en toda su complejidad.

Uno de los magos más importantes de nuestro tiempo, Aleister Crowley, que citaré a menudo a lo largo del libro, definió la magia como el «arte de provocar cambios conformes a la voluntad. Cada cambio puede obtenerse mediante la aplicación del grado y de las especies de fuerza más adecuados, de la forma más adecuada y a través del medio más adecuado dirigido hacia el objeto más adecuado».

Así pues, para este estudioso, la magia es una forma de conocimiento que, además, no es abstracta ni tampoco es un fin en sí misma, sino que intenta proyectarse hacia la consecución de un fin concreto.

Es decir, que podemos afirmar en términos más modernos, que la magia es un *conocimiento operativo de la realidad*.

De todos modos, aunque esta definición es verdadera, según mi opinión es del todo insuficiente porque no diferencia la magia de otras disciplinas completamente diversas, como, por ejemplo, la ciencia, porque también esta última, de hecho, enseña a utilizar los instrumentos adecuados para obtener los efectos deseados.

Lo que diferencia a las dos disciplinas es esencialmente el método utilizado. Mientras la ciencia aspira constantemente a un punto de vista impersonal y objetivo, la magia se basa precisamente en las experiencias personales y subjetivas de quien la practica.

Me gustaría aclarar al máximo este concepto porque me parece fundamental para la comprensión correcta de todo el libro.

Cuando un científico descubre una de las muchas leyes que rigen la naturaleza, se esfuerza por describirla de una manera universal que pueda aplicarse en todos los casos. Sobre todo se preocupa por lograr que el proceso que le ha conducido al descubrimiento sea repetible por todas aquellas personas que, conociendo el método científico oportuno, quieran verificar el valor. De esta forma, un científico norteamericano que pretenda construir un radar utilizará las mismas fórmulas y los mismos principios básicos que han guiado el trabajo de un colega suyo ruso o japonés. Y esto porque, en el caso específico, el funcionamiento del radar depende de factores que no cambian en función del lugar, del tiempo y de la intervención humana, es decir, que se basa en principios universales.

Otro ejemplo análogo está formado por la ley que regula el movimiento de caída de los pesos, que estudiaron Galileo Galilei y otros físicos en los albores de la ciencia moderna.

Esta ley se estableció después de largas y pacientes sesiones de observación del movimiento de diversos objetos de varias formas y pesos que se dejaban caer sobre planos de diversas inclinaciones y de distinta longitud.

De esta manera, los tiempos de caída y la longitud recorrida se midieron y se compararon; se llegó de esta forma a la redacción de fórmulas matemáticas que los relacionaron, describiendo el fenómeno en la totalidad de sus factores. Estas fórmulas continúan siendo válidas en la actualidad, aunque nadie observa ya la caída de los objetos: los principios que regulan el fenómeno son de alguna manera innatos en el propio fenómeno natural y, como todo el mundo sabe, eran verdaderos incluso antes de que alguien los descubriera.

A diferencia de lo que acabamos de ver, el mago no se comporta en ningún caso como un científico, sino que intenta que se produzcan acontecimientos extraordinarios o intenta cambiar diversas realidades de manera sustancial con una metodología basada en los conocimientos tradicionales de su pueblo y en su propia experiencia personal.

Por esta razón, un brujo de México que quiera invocar la lluvia para que caiga sobre los prados áridos de su tribu utilizará fórmulas y operaciones muy diferentes de las que utilizaría un mago chino o africano.

Quiero destacar, además, que todos aquellos acontecimientos que sean realmente mágicos no se repiten nunca, ni desde el punto de vista cualitativo ni desde el cuantitativo, por el mismo operador, porque dependen de varios factores físicos y psíquicos. Todavía es menos posible que otro mago sea capaz de reproducirlos exactamente.

En otras palabras, mientras las leyes científicas se refieren a la naturaleza en sí misma (y por ello se llaman también «leyes naturales»), los principios mágicos se basan en la interacción entre el propio mago y la naturaleza.

A manera de inciso, diré que es precisamente a causa de esta radical diferencia que la ciencia oficial observa la magia y las demás disciplinas colaterales con tanta sospecha y suficiencia.

No obstante, a pesar de la esencia subjetiva del acontecimiento mágico, es verdad que la magia puede enseñarse y puede aprenderse, si nos atenemos a la existencia de tradiciones y prácticas mágicas difundidas de una manera más o menos extensa y además algunos trazos fundamentales de la magia se encuentran en casi todas las culturas de la tierra.

Pero cada mago, después de haber iniciado el propio camino de conocimiento, debe desarrollar por su cuenta las diferentes técnicas que haya aprendido y hacerlas suyas para levantar el vuelo; de otro modo todo lo que ha aprendido no tendrá ninguna validez.

Forma parte precisamente de la esencia de la propia magia implicar no sólo la inteligencia de los adeptos, sino también toda una serie de otros aspectos de la personalidad, entre los que sobresale de forma particular la voluntad, que es el motor necesario para hacer real el conocimiento mágico. El entrenamiento de la voluntad constituye una parte esencial de la preparación y mantenimiento de las fuerzas de cada mago, junto con el estudio y la acumulación de saberes teóricos.

No quiero alargarme sobre este concepto tan elemental porque más adelante encontraremos todas las explicaciones y, sobre todo, los ejercicios más idóneos para reforzar la mente y la voluntad (véase la segunda parte del libro). Aquí será suficiente precisar que debe tratarse de un entrenamiento constante y serio, orientado a interiorizar los conocimientos personales de cada uno. Quienes deseen acceder a la dimensión mágica deberán comportarse como si fueran deportistas profesionales, habituados a realizar todos los ejercicios propios de su especialidad con gran naturalidad, como si se tratase de algo que perteneciera a su propia esencia, y no estuviera obligado por órdenes o demandas externas, que provocan únicamente actitudes mecánicas.

También desde este punto de vista la diferencia entre el mago y el científico es muy profunda: este último, de hecho, no tiene que realizar realmente un trabajo de preparación sobre sí mismo, sino que sólo debe estudiar y aprender métodos, criterios, técnicas y nociones. El trabajo que se exige a quienes desean aprender magia, en cambio, proporciona al adepto que no se pierde por el camino un notable crecimiento interior, comparable con el que se obtiene con otras disciplinas mentales o místicas, como por ejemplo el yoga.

En este sentido, se puede decir que la magia se realiza en el propio mago y que sus manifestaciones externas no son más que emanaciones de esta primera y fundamental «obra» realizada en la personalidad del mago.

Para completar este proceso de aprendizaje e iniciación es necesario afrontar ahora el discurso que se refiere al llamado «color» de la magia. De hecho, se oye decir comúnmente que puede tratarse de magia blanca, rosa o negra, como si la disciplina tuviera tres naturalezas distintas. En realidad, la magia es única y no tiene colores. Lo que cambia son los motivos y el contenido de la ceremonia utilizada: únicamente el contenido «cambia de color».

Con la expresión *magia blanca* se pretenden definir todas las prácticas con objetivos buenos (purificación, ceremonias de salud, de serenidad, acercamiento de personas, de trabajo, de bienestar, etc.).

Con la expresión *magia roja* se señalan principalmente los rituales de amor y pasión, que son a menudo de fondo sexual (vínculos, fortalecimiento sexual, etc.).

La expresión *magia negra* posee aspectos muy delicados y merece un tratamiento aparte. Demasiado a menudo, cuando se oye hablar de magia negra, la mente se imagina los rituales de origen satánico, caracterizados por actos salvajes y sangrientos. En el mejor de los casos se piensa en la magia negra como el ámbito en el que se celebran los rituales orientados a provocar el mal en alguna persona (mal de ojo, hechizos, maleficios con intención de dividir, destruir e incluso hacer morir a alguien). Según este punto de vista, la magia negra sólo la ejercerían personas malvadas y privadas de cualquier tipo de escrúpulos.

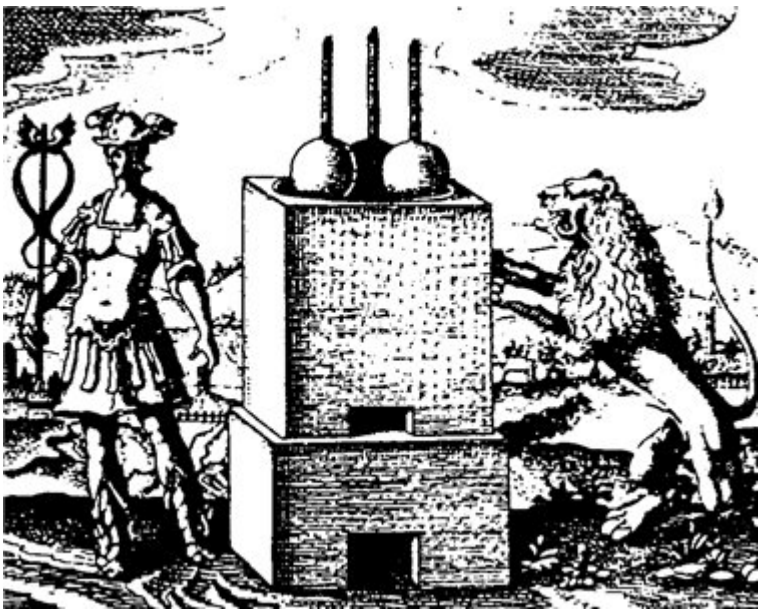
Sin embargo, la realidad no es exactamente así: incluso el mago más espiritualmente elevado está obligado a realizar rituales «negros», precisamente para combatir y destruir las operaciones negativas producidas del mismo modo. Para explicarnos mejor, podemos utilizar como ejemplo el principio sobre el que se basa la medicina homeopática: para curar una enfermedad, es preciso provocar en el organismo los síntomas de la propia enfermedad.

No obstante, debe quedar claro que trabajar con magia negra de manera positiva es muy complicado y es necesario tener mucha experiencia, por lo que es mejor abstenerse de este tipo de prácticas. Es superfluo decir que las personas que, en cambio, deseen dedicarse a esta disciplina con la finalidad

de actuar en sentido negativo, es decir, de provocar el mal, tendrán que pagar un precio muy alto, y no sólo en lo referente a su propia conciencia sino incluso desde un punto de vista físico. De hecho, en estos casos, la energía que se mueve es tan intensa y peligrosa que es muy difícil controlarla, ya que la llamada *onda de retorno* ha causado enormes desgracias en muchísimos casos.

Indiscutiblemente, los métodos adoptados por estos rituales son muy potentes y eficaces; así pues, si alguien quisiera probarlos, los daños que se producirían serían tales y tantos que harían desistir incluso al más desconsiderado de los hombres.

Después de haber sacado a la luz, hasta ahora, todos los aspectos sobresalientes de la materia, puedo definir la magia como una *profunda forma de conocimiento operativo de las interacciones entre naturaleza y sujeto, completamente realizada en la persona que la practica*.



Mercurio al lado de la hoguera utilizada para operaciones alquímicas; la imagen simboliza el conocimiento que obra sobre la persona para refinarla

Al leer esta definición, uno puede llegar a creer que la magia es una disciplina muy comprometedora y reservada sólo a unos pocos adeptos o a espíritus superiores.

Ciertamente esto es verdad para aquellas personas que pretenden hacer de la magia su razón de vida, deseen emprender la actividad con miras profesionales y alcanzar los niveles máximos de conocimiento y poder.

Seguramente, algunas de las personas que lean este libro lo conseguirán después de un duro y larguísimo camino iniciático, pero la mayor parte de los lectores sabrá contentarse con resultados más modestos, aunque no menos interesantes.

Por otra parte, muchos nacen con la pasión por el esquí o el fútbol, pero no todos pueden o pretenden sacrificarse tanto y conseguir llegar a los niveles de un verdadero campeón.

Las características del mago

Las características fundamentales que debe poseer una persona que desea practicar la magia a nivel profesional son, en primer lugar, de orden estrictamente moral. Se necesita además, como ya hemos anunciado antes, una voluntad muy fuerte, una extrema disciplina, una inteligencia rápida y humildad. Todas estas cualidades permitirán a la persona interesada dedicarse a un estudio detallado y profundo de las prácticas mágicas.

Incluso para los aficionados, que en realidad pueden limitar los estudios, es indispensable el ejercicio de una correctísima moralidad.

La primera cosa que debe hacer el iniciado es emprender un serio trabajo sobre sí mismo. Utilizando las técnicas más adecuadas, deberá iniciar un descenso hasta lo más profundo de sí mismo, excavar en los meandros de su propia psique para liberarse del peso del tabú y de todos aquellos traumas que pudiesen constituir un lastre demasiado gravoso para él.

Únicamente mediante el conocimiento de uno mismo y descubriendo las propias cualidades y capacidades así como los defectos y limitaciones propios, será capaz de dirigir cada situación con plena seguridad.

No se trata evidentemente de una cosa sencilla, pero es indispensable. Se trata un poco como «despertar al dragón que duerme»: nadie puede conocer de antemano su naturaleza íntima y, sobre todo, nadie está capacitado para valorar la propia fuerza moral antes de que esta se ponga a prueba. Muchas personas llevan una vida respetable y correcta, pero sólo porque el destino no las ha puesto nunca a prueba. Si se hubiesen visto en algún trance de difícil solución es muy posible que no criticaran tan duramente a aquellas personas que por mala suerte o inexperiencia han cometido errores.

La imagen representa un dragón en el interior de una caverna, punto de mira de un caballero. La caverna simboliza el corazón del hombre y el dragón las pasiones que tienen que superarse

Recordemos además que aprender a comprender a las personas que nos rodean, saber aceptar y escuchar, es la mejor manera de empezar para los que quieren dedicarse a la magia. Pero en primer lugar me gustaría que quedara bien claro que es indispensable conocerse a fondo. Aquellas personas que, por ejemplo, emprenden con seriedad la práctica de la meditación —que como veremos se trata de uno de los ejercicios indispensables para la iniciación del mago— pueden encontrarse cara a cara con todas sus pasiones escondidas. A medida que vaya pasando el tiempo, irán tomando conciencia con más claridad de todos sus defectos y podrán buscar entonces la mejor forma de mejorarse a sí mismos.

En cualquier caso, tanto los iniciados como aquellos a quien la materia les inspira simplemente una cierta curiosidad, deben tener muy claro que es el objetivo (es decir, lo que se desea obtener), y sólo esto, lo que hace que cualquier práctica mágica sea benéfica o maléfica.

Mientras trabaja, el mago tiene que olvidarse de todos los deseos egoístas, a menos que quiera que no se realice lo que desea y que se desencadenen fuerzas negativas que difícilmente conseguirá dominar. Si las

intenciones no son limpias, los resultados de cada práctica mágica pueden ser terribles, principalmente para quien la practica.

La persona que permanece esclavizada por sus propios instintos, prejuicios negativos y convenciones sociales, no podrá llegar nunca a conocer verdaderamente la magia.

Es necesario aprender a tener como únicos puntos de referencia la verdad y la justicia, sin sentirse por otro lado infalibles ni únicos. La presunción y la soberbia no tienen nada que compartir con el espíritu superior que el mago tiene que poseer.

Pero la magia es sobre todo, como ya he repetido, un conocimiento profundo de la realidad, tanto la visible como la invisible. Nadie puede considerarse brujo sólo por conocer algunas reglas o porque tiene una cierta idea de algunos rituales más o menos efectivos.

Concluyo recordando que para llegar al conocimiento mágico es necesario poseer cuatro cualidades fundamentales: la inteligencia iluminada por el estudio, la audacia intelectual, la voluntad inflexible y la discreción.

Saber, *osar*, *desear* y *callar* son los cuatro verbos que describen, con una fórmula fácil de recordar, el comportamiento que se debe mantener en todo momento y lugar para practicar la magia de la manera más correcta posible. No debemos creer que el aficionado debe corresponder perfectamente, ya desde un principio, a este modelo de comportamiento: para empezar, sólo es necesario estar dispuestos a trabajar dura y constantemente. Si pregonamos pereza y negligencia, conseguiremos fortificar y moldear nuestra personalidad de manera que nuestra actitud obedezca a las cuatro reglas de comportamiento.

La iniciación

En ninguna sociedad humana, por arcaica que pueda parecernos, ninguna persona puede convertirse en mago de un día para otro, sino que está previsto un proceso de aprendizaje largo y cansado, durante el cual el aspirante tiene que ser atendido por un maestro preparado que lo guíe en todo momento supervisando sus progresos y errores.

Este proceso provoca un cambio tan radical en la personalidad, que las civilizaciones primitivas veían en él la muerte del aspirante, el

desmembramiento de su cuerpo y su reconstitución por obra de los espíritus.

Sin llegar a tanto, también yo aconsejo emprender este proceso de renovación a través de una serie de ejercicios preliminares, que tendrían que realizarse antes de empezar el verdadero curso.

La primera serie de ejercicios tiene precisamente la finalidad de reforzar la voluntad. Tal vez alguien pueda encontrar ridículo este consejo, pensando de forma errónea que el deseo es una acción espontánea y, por lo tanto, fácil de llevar a cabo.

Ciertamente, es muy fácil decir: «Quiero un automóvil y como tengo el dinero necesario voy a comprarlo ahora mismo».

Tenemos las ganas de hacerlo, poseemos los medios para realizarlo: nada nos parece más fácil. Pero intentemos imaginar lo que tendríamos que hacer si, por ejemplo, no tuviéramos toda la cantidad de dinero necesaria.

Para empezar, tendríamos dos posibilidades: o renunciamos a nuestro sueño o intentamos ahorrar un poco más para alcanzar nuestro objetivo. En ambos casos tendríamos que hacer algunos sacrificios.

Y lo conseguiríamos sólo si nuestro deseo fuera realmente firme, es decir, si nuestra voluntad fuera capaz de superar cualquier fatiga. ¿Pero cómo es posible aprender a desear?

Pereza y olvido son enemigos jurados de la voluntad y, por lo tanto, son los primeros obstáculos que deben eliminarse.

Hemos de tener en cuenta que a medida que nos vayamos preocupando más de nuestro objetivo, más iremos acumulando en nosotros mismos las fuerzas necesarias para alcanzarlo.

Las prácticas que en apariencia son más insignificantes, que podrían parecernos extrañas y alejadas de lo que nos hemos prefijado, son al contrario muy importantes; lo esencial es llevarlas hacia delante con perseverancia y fe. Sólo de esta forma se vuelven instrumentos importantísimos, porque educan, ejercen y dirigen la voluntad.

Además, es necesario subrayar el hecho de que para poder realizar una acción es indispensable creer que se puede transformar enseguida esta certidumbre en acción.

Para aventurarnos en el mundo mágico debemos enseguida imponernos unas reglas de vida simples y ordenadas, obviamente respetando siempre nuestros biorritmos naturales y nuestras exigencias diarias.

Estas son las reglas que deben seguirse en todo momento:

• Debemos habituarnos a levantarnos cada día a la misma hora y empezar el día con este pequeño ejercicio de respiración:

— relajados, en posición supina y manteniendo los ojos cerrados, inspiraremos lentamente por la nariz, procurando retener la respiración durante unos segundos y espirar luego por la boca, esforzándonos por bajar lo más posible el diafragma;
— contendremos la respiración durante unos instantes y repetiremos la operación cinco veces;
— nos levantaremos y, sea cual sea el tiempo atmosférico, abriremos la ventana;
— permaneceremos en posición erecta y acercaremos el pie derecho hasta que toque nuestra pantorrilla izquierda (en el caso de que la persona que lo practique sea zurda, realizará el ejercicio al revés);
— levantaremos ahora los brazos por encima de la cabeza, de manera que las palmas de las manos se toquen; de esta forma habremos formado una especie de antena catalizadora que nos pondrá en contacto directo con las fuerzas de la naturaleza; al cabo de unos instantes bajaremos los brazos y empezaremos con nuestra jornada.

• Debemos tener cuidado y ser limpios, vestirnos de forma ordenada y mantener en cada situación un comportamiento educado.

• Cada día tenemos que dedicar por lo menos un cuarto de hora a nosotros mismos, aislándonos en un lugar adecuado para poder cumplir los ejercicios de concentración y meditación que se ilustrarán más adelante (véase el apartado «Ejercicios de concentración: un ejemplo práctico», en la pág. 78).

Ordenación de un caballero por parte del rey que sostiene en la mano izquierda la estrella de David. La imagen simboliza la iniciación del adepto por parte del maestro

• Es aconsejable mantener una especie de diario en el que anotaremos con mucho cuidado nuestros pensamientos, nuestros sueños, los pequeños o grandes cambios que podremos notar en nosotros mismos, los errores que hemos cometido y nuestras victorias.

• Por la noche, antes de ir a dormir, tenemos que realizar de nuevo el ejercicio de respiración que hemos descrito antes y esforzarnos luego por repasar mentalmente todo lo que ha acaecido a lo largo de nuestra jornada de forma destacada, procurando juzgar las acciones realizadas con imparcialidad.

• Debemos ser muy discretos (se trata de una regla muy importante): tenemos que obligarnos a no hablar con nadie de lo que estamos haciendo y estoy convencida que para muchas personas esto será un desafío notable, pero indispensable y enriquecedor.

• Con el tiempo, también tendremos que cambiar nuestro comportamiento con la gente que nos encontremos, procurando ser cordiales y respetuosos con todo el mundo, sin dejarnos absorber demasiado por las pasiones de los demás. El gran mago es el que sabe comprender cada situación sin dejarse llevar por sentimentalismos peligrosos que no le permitirían mantener la distancia necesaria y la lucidez mental indispensable para trabajar bien.

• Finalmente, debemos encontrar una manera personal de practicar estos ejercicios. La repetición de una acción cualquiera que no estamos acostumbrados a cumplir y que quizá nos moleste un poco constituirá un entrenamiento de la voluntad. Podríamos, por ejemplo, beber un vaso de agua cada mañana antes de levantarnos (si somos de los que beben demasiado poco), hacer gimnasia si somos perezosos, etc. Lo esencial es que seamos perseverantes y que recordemos en cada momento que con este sistema estamos construyendo nuestra «voluntad mágica».

La aproximación a la magia: perspectivas ideológicas

El estudio de los fenómenos mágicos puede afrontarse desde puntos de vista muy variados: estoy convencida de que es provechoso intentar conocer por lo menos algunos de entre ellos. Las perspectivas de estudio más importantes, a mi parecer, son cuatro:

— *la perspectiva del mago*, es decir la del adepto a la magia, que estudia las técnicas tradicionales y las profundiza mediante su experiencia profesional;
— *la perspectiva del parapsicólogo*, que se enfrenta a los fenómenos mágicos desde el punto de vista científico, como haría para cualquier otro aspecto de la naturaleza, e intentaría reproducirlos en laboratorio;
— *la perspectiva del historiador*, que se encuentra —sea cual sea el periodo por el que se interese— con una cantidad impresionante de fenómenos mágicos o por lo menos extraordinarios; debe referirlos como hechos históricos y posiblemente formular un juicio en relación con ellos;
— *la perspectiva del antropólogo*, que estudia las poblaciones primitivas; también él se encuentra frente a una enorme cantidad de tradiciones y de rituales mágicos que debe describir y comprender.

Por lo general, suele suceder que los cuatro puntos de vista de esta lista son adoptados por personas muy distintas en lo que a formación y cultura se refiere y que muy difícilmente colaboran entre sí, por lo que desgraciadamente es difícil encontrar una síntesis satisfactoria de los diversos puntos de vista que permita una profundización en el conocimiento de la verdadera naturaleza de la magia. Sin embargo, aunque difícil, esta investigación no es del todo imposible: de hecho algunos científicos han comenzado a adoptar este método pluridisciplinar. Cito, a título de ejemplo, al psicólogo y parapsicólogo americano Charles T. Tart (nacido en 1937) que afirma: «Tendremos que desarrollar una psicología de la mediación que tenga significado para un médium, una fenomenología de la magia que haga

decir a un brujo: “encuadrando estos hechos en vuestros esquemas, habremos resuelto muchas paradojas inherentes a nuestro campo”. Es verdad que para desarrollar esta fenomenología no podemos contentarnos con la parapsicología “aséptica” que hemos cultivado hasta la actualidad».

Desgraciadamente, estas ideas todavía son muy raras. La mayoría de las comunidades científicas se han encastillado en un racionalismo reductivo que les lleva a tildar de manera muy despectiva como superstición todo aquello que es inexplicable para la ciencia y lo juzgan anticuado en tanto que se aleja del pensamiento europeo moderno.

Por esta razón, las culturas civilizadas occidentales consideran a todas aquellas personas que practican la magia como embaucadoras. En las culturas orientales, en cambio, estas personas son estimadas y respetadas, tal como sucedía en las civilizaciones primitivas. Como consecuencia de esto, la fenomenología mágica se encuentra con un terreno mucho más fértil cuando observa detenidamente el pensamiento de las civilizaciones tradicionales.

Por este motivo, a lo largo del libro, tendré presente, además de las tradiciones mágicas occidentales, aquellos aspectos de las tradiciones arcaicas y orientales, de manera que permitan una visión de conjunto más vasta y profunda.

Sin embargo, deseo subrayar desde un principio que, a partir del examen de todas estas tradiciones, sobresalen algunos elementos, más o menos relevantes, comunes a todas ellas:

— la relación entre magia, religión oficial y sentimiento religioso es muy importante;
— la inspiración del mago se considera procedente de la divinidad, por lo que obra en nombre de Dios y de los dioses;
— existe una relación directa entre magia y creencias en el trasmundo, en cuanto los espíritus se consideran los servidores del mago;
— en las prácticas mágicas se contemplan y se recurre a estados alterados de conciencia y técnicas relacionadas;
— se atribuye gran valor al simbolismo;
— la magia posee un ceremonial propio;
— se esperan prodigios como resultado de las operaciones mágicas.

Algunos datos sobre la historia de la magia

Si quisiera exponer de forma totalmente completa el argumento, no podría olvidarme de ninguna tradición religiosa, de ninguna crónica antigua ni de ninguna cultura puesto que todos los pueblos de la Tierra, en cualquier época, han practicado y estudiado la magia. Una historia de estas proporciones, sin embargo, es imposible de llevar a cabo en este libro.

Así pues, limitando esta breve crónica histórica a los momentos más sobresalientes de la tradición mágica universal, evitaré detenerme también en todas aquellas leyendas antiguas que consideran la magia como un don revelado de origen divino o demoníaco: ya que he preferido profundizar en este tema en el capítulo «La relación entre magia y divinidad».

De la cultura egipcia a la cábala

El origen de la magia en cuanto tal es desconocida y, probablemente, imposible de conocer, ya que se pierde en el pasado más remoto. A pesar de que existen muchas teorías acerca de las prácticas mágicas de las sociedades primitivas, las primeras noticias que tenemos parecen apuntar que fueron los antiguos egipcios los primeros que transmitieron descripciones de rituales mágicos. De hecho, una de las recopilaciones más antiguas que ha llegado hasta nosotros es el *Libro de los muertos*.

Entre las gentes de este pueblo, las prácticas mágicas se reservaban exclusivamente a los faraones, a quienes se les consideraba como dioses vivientes, y se centraban sobre todo en el momento de su traspaso de la vida terrenal a la eterna.

La lucha entre la materia (el león) y el espíritu (la leona alada)

El cuerpo del faraón se lavaba y se untaba con preciados aceites perfumados; del cadáver se extraían el corazón y las vísceras, que se conservaban en urnas especiales llamadas *vasos canopes*. A continuación el cuerpo sufría luego el proceso delicadísimo del embalsamamiento y se envolvía en largas y blancas capas de lino. Al lado de todo esto se colocaban las joyas y los ornamentos más apreciados por el muerto, además de comida y bebida para sustentarle en el traspaso.

Al lado del cuerpo se colocaban numerosos rollos de papiro sobre los que se habían anotado todas las acciones loables que el difunto había realizado en vida para que fuera juzgado de forma adecuada por los diversos dioses que tenían que acogerlo.

Se creía además que el difunto tenía que someterse a una especie de examen para poder alcanzar el reino superior; por ello se escribían en un papiro tanto las hipotéticas preguntas como las respuestas más adecuadas.

Todo esto iba seguido del indispensable acompañamiento de fórmulas y plegarias recitadas por los grandes sacerdotes.

Gradualmente, con el paso del tiempo, estos rituales se extendieron incluso entre los nobles y, finalmente, entre las personas corrientes que

pudieran permitirse realizar los gastos tan onerosos que suponía la preparación de cada uno de los rituales.

Sin embargo, más allá de los rituales fúnebres encontramos una característica de la religión egipcia que me parece particularmente significativa: los dioses eran considerados falibles; podían ser halagados, chantajeados, corrompidos, amenazados e incluso dominados, al igual que los comunes mortales, por lo que era posible intentar conocer y realizar el encantamiento adecuado para tal fin. Lo esencial, para poder efectuar el encantamiento, era conocer el nombre verdadero y secreto del dios y saberlo pronunciar correctamente, con el ritmo adecuado.

Muchos aspectos de la magia egipcia pasaron a las civilizaciones y las tradiciones esotéricas posteriores, como, por ejemplo, el famoso círculo mágico —del que trataré con más detalle más adelante—, inventado precisamente por este pueblo.

Los principales canales de transmisión de la cultura mágica egipcia en el mundo occidental fueron:

— la *escuela pitagórica griega*, que estudiaba el significado mágico de los números;
— la *filosofía gnóstica*, que nació en los siglos precedentes al nacimiento de Jesús y se difundió en los inmediatamente posteriores; sus seguidores estaban convencidos de que el hombre debía liberarse absolutamente de la propia materialidad y tenía que elevar al máximo el propio espíritu para alcanzar la salvación del alma; para obtener tal elevación se valían de particulares y secretas prácticas esotéricas;
— la *cábala*, es decir la tradición místico-esotérica hebraica.

Esta última merece una explicación mucho más detallada y profunda.

El primer objeto de estudio de la cábala es la comprensión mística de Dios y de la creación del universo. Desde este punto de vista se coloca en el mismo nivel que todas las tradiciones religiosas reveladas: habría sido transmitida, de hecho, por revelación del propio Dios a un grupo de ángeles, que a su vez la enseñaron a los primeros seres humanos (Adán, Abraham o Moisés, según las distintas versiones). Más allá de estos aspectos teológicos y cosmológicos, la tradición cabalística preveía también el uso de encantamientos para obligar a las entidades intermedias entre Dios y los

hombres a obedecer los deseos del mago. Salomón habría utilizado estos medios para la construcción del gran templo de Jerusalén.

Según la tradición, este gran sabio y soberano habría sido el primero en poner por escrito los secretos de la cábala en la obra *Clavicula Salomonis* («Las clavículas de Salomón»), una obra de gran complejidad y hermetismo que si bien es cierto que muchos estudiosos la datan en torno al año 1400, no por ello ha dejado de ser uno de los textos fundamentales para adquirir el conocimiento mágico. A lo largo de sus páginas se describen las reglas de comportamiento que debe seguir el mago al pie de la letra, la indumentaria adecuada para cada práctica, los símbolos, los pentáculos y los sellos de los espíritus, los instrumentos del mago y la forma de fabricarlos además de dar una serie de indicaciones acerca de los tiempos que requieren las diferentes operaciones mágicas basándose siempre en el tránsito de los astros.

La cábala conoció su máximo desarrollo en la Edad Media, cuando los rabinos empezaron a transmitirla a los iniciados no hebreos. La iniciación es fundamental para la comprensión de la cábala que, precisamente por este motivo, recibe también el nombre de «sabiduría secreta».

De la cultura celta al Renacimiento

Otra antigua tradición que debe tenerse muy en cuenta es la de los celtas, los antiguos pueblos que en el siglo IV a. de C. se encontraban repartidos por un vasto territorio que iba desde Irlanda hasta buena parte de las tierras germanas.

La concepción del mundo que tenían estos pueblos era extremadamente mística: el mundo estaba rodeado por fuerzas misteriosas de extraordinario poder que la mayoría de los hombres desconocían y temían. Los dioses, dentro de ese cosmos tremendamente diverso y complejo, representaban la encarnación de esas fuerzas más cercana al hombre. Los celtas no poseían leyes divinas, ni escritas ni orales, y para entrar en contacto con las divinidades y conocer su voluntad se confiaban a rituales particulares.

Sus sacerdotes, llamados *druidas,* tenían, según la tradición, notables poderes mágicos: podían evocar las tormentas, hablar con los animales y transformar guerreros en árboles capaces de luchar y vencer al enemigo más aguerrido.

Buena parte de la literatura medieval bebió de esas antiguas leyendas druídicas que, juntamente con la doctrina cristiana dio origen a la saga del rey Arturo, los caballeros de la mesa redonda, el mago Merlín y el ciclo místico del Santo Grial. Este último, según la leyenda, es el cáliz en el que José de Arimatea habría recogido la sangre de Cristo cuando fue crucificado. Este vaso sagrado, transportado a las islas británicas, habría sido custodiado por los templarios, entre los que estaban Parsifal y Galaad.

Diversas leyendas narran desapariciones misteriosas, traslados, búsquedas y reencuentros del Grial; pero todas concuerdan en afirmar que el reencuentro y la contemplación del cáliz sagrado precisan una rectitud moral absoluta y una heroica firmeza contra las tentaciones: sólo el caballero que posee estas cualidades es digno del Grial y de la potencia vivificadora del propio Cristo.

Pero en cambio, el incauto que se aventure en la búsqueda sin poseer las cualidades adecuadas tendrá problemas, ya que para él sólo habrá terribles sufrimientos y sufrirá una condena eterna por su atrevimiento sacrílego.

Es evidente que los autores de la época pretendían describir con estas leyendas, de forma alegórica, el camino indispensable para convertirse en un «iniciado» en el verdadero saber.

Fue precisamente durante la Edad Media que la magia vivió su periodo más sufrido: en estos siglos, de hecho, la Iglesia empezó a perseguir a todos aquellos de quienes se sospechaba que se ocupaban de magia o de brujería.

Durante los siglos XII, XIII y XIV se llevó a cabo una verdadera caza de brujas. En aquellos siglos se multiplicaron los procesos por herejía contra los albigenses, los valdenses, los templarios y otros grupos que, a los ojos de la curia romana, se apartaban peligrosamente del dogma de las Sagradas Escrituras. En el siglo XV la Santa Inquisición, el instrumento de justicia de la Iglesia, se había convertido en un refinadísimo y temido mecanismo de control de los fieles. En este periodo de máximo terror, por muy poco encarcelaban y sometían a los presos a torturas tales que hacían confesar las atrocidades más insospechadas al desdichado que cayese en sus manos.

La hoguera era el epílogo del suplicio al que se condenaba a los hombres y mujeres de las más diversas condiciones sociales, acusados de herejía, brujería o de las dos cosas a la vez.

Dadas las circunstancias, no es demasiado absurdo pensar que tal situación favorecía sobremanera la falsa acusación y la tergiversación de

cualquier acto que pudiera parecer a primera vista sospechoso de herejía.

La mujer que se resistía a las insinuaciones de alguien poderoso, un pariente a quien se quería usurpar la herencia, un enemigo personal o simplemente una persona cuyo carácter y hábitos cotidianos se apartasen un poco de lo corriente corrían el peligro de ser acusados en toda regla y ser condenados a muerte.

Un ejemplo que vale por todos es el de la Doncella de Orleans, Juana de Arco, que, acusada de herejía, fue quemada viva en la hoguera en el año 1431, únicamente por motivos políticos.

El Papa Inocencio VIII, más o menos hacia el año 1400, promulgó una bula en la que declaraba formalmente la guerra a la brujería.

Dos de entre los tristemente más famosos inquisidores, Kramer y Sprenger, fueron los autores de un texto, el *Malleus maleficarum* («Martillo de brujas»), usado indiferentemente por los católicos y protestantes como guía práctica en la caza a las brujas. En él se detallaban no sólo las conductas y apariencias bajo las que se ocultaba el culto demoníaco, sino que también se explicaban minuciosamente los procedimientos de interrogatorio y tortura a los que se debía someter a los acusados.

En el siglo siguiente apareció el Renacimiento y se desarrolló el interés por el mundo clásico. Se estudiaron los usos, la historia, la religión, la filosofía y, naturalmente, las prácticas mágicas más difundidas. En este periodo emergieron grandes figuras intelectuales que destacaron por su eclecticismo y que se interesaron vivamente por todas estas formas de espiritualidad tan poco convencionales en aquella época. Entre los italianos más ilustres de este periodo, deseo recordar aquí sólo a Pico della Mirandola, ilustre filósofo y humanista de prodigiosa memoria, que se ocupó, entre otras disciplinas, de la teología, intentando conciliar doctrinas de varias procedencias, y a Giordano Bruno, fraile dominicano, que en el año 1600 fue acusado de herejía y quemado en la hoguera a causa de su intento de difundir la teología de Copérnico y su profesada visión panteísta de la realidad.

Otro gran heterodoxo de aquella época fue Paracelso, un extraordinario médico y filósofo suizo que, además de dedicarse a la magia, contribuyó con sus estudios y sus observaciones al desarrollo de la medicina clínica y de la química farmacéutica. A su lado, recordamos a Cornelio Agrippa, cuya

tradición popular le atribuyó, además de varias leyendas, la fama de mago muy sabio, particularmente hábil en la invocación de los difuntos.

Contra todos ellos, la amplia mano de la Iglesia consiguió organizar una represión tal que, en el siglo siguiente, los adeptos a la magia habían sido prácticamente diezmados.

Aunque al principio intentaron disimular su real interés haciéndose pasar por cabalistas o alquimistas, con el paso del tiempo se vieron obligados a crear sociedades secretas, como las confraternidades de los rosacruces o de los francmasones, para intentar que la tradición esotérica no se perdiera.

De la Ilustración a nuestros días

En el año 1700, la influencia de la Iglesia sobre la sociedad fue perdiendo gradualmente el poder que había detentado. Gracias a ello, las diversas logias masónicas y herméticas se difundieron rápidamente y volvieron a descubrirse muchos secretos que habían permanecido ocultos y olvidados desde hacía más de un siglo.

El sueco Emmanuel Swedenborg, filósofo y científico de gran renombre en su época, fundó un sistema teosófico de gran envergadura e incluso una verdadera iglesia, centrando su interés en el estudio de fenómenos parapsicológicos como la clarividencia y el viaje astral.

Una figura ilustre de este periodo fue también Franz Anton Mesmer, médico alemán, creador de la teoría del magnetismo animal, basada en la hipótesis de que cada organismo poseía un fluido magnético que podía ser transmitido a los demás que constituye el primer intento de interpretar de forma científica diversos fenómenos paranormales.

Entre el final del siglo XVIII y el principio del XIX, la tradición mágica se resintió mucho de la difusión de la mentalidad positivista y racionalista. De hecho, empezaron a aparecer círculos de estudiosos que intentaban interpretar los fenómenos mágicos desde un punto de vista científico. Además, no debemos olvidar que durante estos años, de forma paralela a la difusión de un pesante materialismo, aumentó notablemente la popularidad del espiritismo. Las sesiones espiritistas, cada vez más comunes, absorbieron buena parte de la atención de todos los que se interesaban en el

mundo de lo oculto. Entre los ocultistas más grandes de la época, el puesto de honor pertenece a Eliphas Levi, abad católico francés que se ocupó de forma particular de la interpretación de la cábala y del estudio del tarot.

Mientras tanto, al final del siglo XIX se fundaba la Sociedad Teosófica de la médium rusa Elena Petrovna Blavatsky, que entre otras cosas tuvo el mérito de llevar a término uno de los primeros intentos modernos de síntesis entre el ocultismo occidental y las tradiciones orientales.

Unos años más tarde, en una época ya contemporánea, nació en Inglaterra otra importante sociedad secreta, la Golden Dawn, que se dedicaba a los estudios mágicos con una perspectiva más occidental, retomando la tradición de los rosacruces y utilizando, además de la cábala, la magia ceremonial egipcia. Los adeptos más ilustres de esta sociedad fueron el ya citado Aleister Crowley y Dion Fortune. Se dedicaron, en particular, a la reconstitución de los ritos más antiguos, clásicos y egipcios, y a la investigación de las correspondencias descubiertas a través de la comparación entre las varias formas de mitología; también intentaron sintetizar tales correspondencias a través de la cábala y, más concretamente, con el Árbol de la Vida, del que hablaré más extensamente en el capítulo «El simbolismo como medio de expresión».[1]

La relación entre magia y divinidad

Como ya he anticipado en el capítulo anterior al hablar de la evolución histórica de la magia, un aspecto muy importante de esta disciplina es la relación que se establece de manera natural o provocada entre el hombre y las entidades sobrenaturales.

Este aspecto tiene una doble connotación: por una parte nos muestra la relación que se establece con la *divinidad* y, por la otra, la relación de otras entidades menores llamadas genéricamente *espíritus*.

Desde este punto de vista, la magia está relacionada con la religión, por lo menos en los límites de lo que se entiende normalmente por religión, es decir: *la fe en la existencia de uno o más seres espirituales dotados de poder (ya se trate de un solo dios o de varios dioses) que se relacionan de manera decisiva con las vivencias humanas y con los que el creyente puede comunicarse mediante un conjunto de prácticas orientadas a entrar en gracia con tales entidades (culto)*.

En los tiempos más remotos, las mismas personas que se encargaban del culto religioso también llevaban a cabo las prácticas mágicas que se creían convenientes; este uso persiste todavía en la actualidad en sociedades primitivas que todavía no han desarrollado una cierta distinción entre las funciones de los sacerdotes, brujos, chamanes, profetas, curanderos, etc.

En general, a medida que iba evolucionando la mentalidad y la estructura social se iba haciendo mucho más compleja y especializada, la religión fue separándose progresivamente de la magia hasta mediar entre ellas un auténtico abismo llegando a convertirse en la mayoría de los casos en su enemiga. En efecto, este antagonismo es explicable en parte por el hecho de que tanto la religión como la magia se ocupan del mundo invisible; unidas por este contenido, no podían ignorarse y tenían que convertirse necesariamente en aliadas o enemigas irreconciliables.

Los párrafos que siguen pretenden describir de una manera más concreta la naturaleza de las relaciones que ha habido entre la magia y la religión en las culturas que tuvieron, en este sentido, un papel relevante en la historia de la propia magia.

Magia y religión en el antiguo Egipto

Los estrechos lazos de unión existentes entre magia y religión en el antiguo Egipto son muy conocidos; ya he hablado de ello en el capítulo «Algunos datos sobre la historia de la magia». Incluso la Biblia *(Libro del Éxodo)* atestigua la existencia de tales relaciones cuando describe cómo los grandes sacerdotes, presentes en la corte del faraón, consiguieron imitar con la ayuda de la magia algunos de los prodigios realizados por Moisés con la ayuda de Dios.

«Moisés y Aarón fueron a casa del faraón y actuaron tal y como el Señor se lo había mandado.

»Aarón lanzó su bastón delante del faraón y de sus ministros, y el bastón se transformó en serpiente.

»Entonces, el faraón llamó a los sabios y a los adivinos. También ellos, los magos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos: cada uno lanzó su propio bastón que se transformó en serpiente. Pero el bastón de Aarón se tragó sus bastones.»

Un segundo ejemplo, sacado también del *Libro del Éxodo*, describe el prodigio de la transformación del agua en sangre:

«Moisés alzó el bastón y golpeó el agua del Nilo bajo la mirada del faraón y de sus ministros.

»El agua del río se transformó en sangre, de forma que los peces murieron y el agua se pudrió. Los egipcios ya no pudieron beberla y en Egipto había sangre por todas partes.

»Los magos egipcios, con sus encantamientos, consiguieron hacer lo mismo.»

Y también la invasión de las ranas:

«El Señor dijo a Moisés: “Manda a Aarón que extienda su mano con el bastón sobre los ríos, los canales y los estanques, y las ranas invadirán Egipto”.

»Aarón extendió las manos sobre los cursos de agua y una cantidad enorme de ranas recubrió las tierras de Egipto.

»También los magos con sus encantamientos hicieron lo mismo y de esta forma en Egipto el número de ranas aumentó de forma increíble.»

Pero por muy hábiles que fueran los magos egipcios, tuvieron que rendirse al final ante la potencia de Dios:

«El Señor dijo a Moisés: “Manda a Aarón que extienda su bastón y golpee con él el suelo.

»El polvo de la tierra se transformará en mosquitos en todo el territorio de Egipto”.

»Así lo hicieron: Aarón extendió la mano con el bastón y golpeó el suelo: el polvo de la tierra se transformó en molestos mosquitos para los hombre y para los animales [...].

»También los magos con sus encantamientos intentaron que la tierra se convirtiera en mosquitos, pero no lo consiguieron. Mientras tanto, los mosquitos continuaban molestando a los hombres y a los animales.

»Los magos dijeron al faraón: “Se trata realmente de una intervención de Dios”.»

Este episodio es muy indicativo de la potencia de la magia, pero también de cómo se vuelve nula si no coincide con la voluntad de Dios.

El león y la osa que se apoyan en la hoguera simbolizan la fusión de la parte femenina y masculina del alma

Además de la Biblia, otras obras antiguas describen prácticas mágicas y doctrinas esotéricas junto a cuestiones de naturaleza religiosa. El antiguo texto griego *La profetisa Isis y su hijo*, contenido en el *Codex Marcianum*, por ejemplo, representa con un mito la forma en que los conocimientos esotéricos, astrológicos, mágicos y alquimistas se habrían transmitido a los hombres.

La protagonista de la obra es Isis, la poderosa diosa, la gran Luna misteriosa, receptáculo de la sensibilidad y de la intuición, que narra que se retiró a Hormanouthi, la ciudad del arte sagrado, cuando su hijo Horus fue a luchar contra el dios destructor Seth.

En un cierto periodo del año, cuando los astros asumieron aspectos propicios para Isis, vio un ángel que le pidió que fuera suya. Ella no quiso, pero con amabilidad le interrogó sobre los secretos del arte sagrado. El ángel respondió que no podía desvelar un misterio tan grande, pero que al día siguiente pediría ayuda a Amnael, un ángel mucho más sabio que él, que podría satisfacer sus dudas.

Representación simbólica de la parte masculina y de la parte femenina del hombre

Así, al día siguiente al mediodía se presentó Amnael que, seducido por su belleza, deseó poseerla.

Isis se resistió también a él, pero consiguió que le confesara la tradición mágica y todos sus misterios.

Pero para obtenerlos, tuvo que jurar solemnemente al ángel Amnael que no revelaría nunca los misterios aprendidos a nadie en todo el mundo, a excepción de su hijo y su amigo más íntimo.

«Juro en nombre del Fuego, del Agua, del Aire y de la Tierra;

»juro en nombre de la cumbre del Cielo y de la profundidad de la Tierra y del reino de los muertos;

Típica representación de la fusión de los opuestos perseguida en numerosas operaciones alquímicas y mágicas

»juro en nombre de Hermes y de Anubis, del aullido de Kerkoros y del dragón guardián;

»juro en nombre de la barca y del barquero Caronte;

»y juro en nombre de las tres necesidades, de los látigos y de la espada.»

Este relato, aunque muy sintético, aporta elementos significativos y aclara una serie de aspectos importantes.

Ante todo confirma, como ya he dicho, que el conocimiento mágico tiene un origen divino. En segundo lugar, podemos ver también cómo se revela el secreto a la parte femenina del alma, es decir, a la dimensión depositaria de la sensibilidad, de la emotividad y del sentimiento mientras que la parte masculina, en cambio, está ocupada y distraída por los asuntos cotidianos (la guerra contra el destructor Seth, que es de todos modos un símbolo de la lucha para poner orden en el caos).

Sin embargo, para aportar lo mejor, las dos partes tienen que reunirse y colaborar: únicamente de esta forma alcanzarán la perfecta armonía

necesaria a cada ser humano y sobre todo al que pretende ocuparse más adelante de la magia.

Además, no se trata de un hecho casual que en el relato el ángel revele sus conocimientos a Isis en un momento preciso, cuando la disposición de los astros en el cielo es la más propicia: este pasaje indica claramente la estrecha relación entre los astros y la magia.

Además, es muy significativo que el misterio no pueda divulgarse de forma indiscriminada, sino únicamente a las personas que han alcanzado una íntima armonía con los iniciados (recordemos que Isis puede transmitir la revelación únicamente a su hijo y a su amigo más íntimo).

También es muy importante subrayar el hecho de que la revelación se hace posible sólo después de la sublimación del instinto: Isis no cede a la tentación de la carne y no se deja poseer por ninguno de los dos ángeles que la habían puesto a prueba. De hecho, este motivo es uno de los temas más recurrentes en muchas prácticas de iniciación esotérica, ya que se supone que es posible utilizar las energías propias de las pulsiones sexuales para aumentar la fuerza mágica del iniciado.

El Vudú

Esta palabra evoca la imagen de muertos misteriosos, de cadáveres ambulantes o de ceremonias tan secretas como cruentas.

En realidad, el Vudú, en su significado más noble, no es otra cosa que una suma de creencias y de ritos de origen africano unidos a prácticas católicas. Tales creencias están bastante difundidas en el campo y entre las clases más pobres de la República de Haití y de las regiones del Caribe en general.

La historia del Vudú se inició en la segunda mitad del 1600, con la deportación de esclavos a la isla de Santo Domingo.

Los esclavos provenían de varias partes de África, en especial de Dahomey y Nigeria. Una vez deportados, entraron en contacto con un sistema social y religioso distinto y más organizado, el cristianismo, que ya practicaban sus amos.

Estos esclavos crearon a partir de entonces una religión propia que fundía las tradiciones de sus antepasados con el nuevo culto que habían

acabado de aprender.

Nació de esta forma una nueva fe, impregnada de valores místicos, que se basaba en plegarias, rituales, cantos y danzas que tenían la intención de provocar el éxtasis, es decir la condición que permitía entrar en contacto con lo divino de la mejor forma.

Estas prácticas misteriosas y llenas de simbolismos, fueron confundidas a menudo por los europeos con la magia negra, de origen demoníaco; algo completamente equivocado, ya que incluso los *loa*, los espíritus invocados en el Vudú, tienen una naturaleza esencialmente divina. Entre ellos, el más importante es Legba, el dios intérprete de los demás dioses, que posee las llaves del mundo espiritual (se trata de una extraña síntesis entre las figuras del dios griego Mercurio y de nuestro san Pedro).

También forman parte del Panteón Vudú:

— Aguè-Taroyo, dios del mar y protector de los marineros;
— Damballah-Wedo, dios serpiente identificado también con el arco iris (una serpiente del cielo) y con el rayo; se trata del dios de la plata que reparte riquezas;
— Ogu, dios guerrero representado en la vestimenta de un soldado;
— Ezili-freda-Dahomey, diosa sensual, amante del lujo y del placer, comparada con la griega Afrodita.

Existen luego los *guede*, dioses de la muerte que poseen una naturaleza ambivalente, a veces espantosa y a veces ridícula. Los representantes más ilustres de esta estirpe divina se llaman Baron-Samedi, Baron-La Croix, Baron-Cimetière, Guede-Nibo y Brigitte.

La tradición popular ha atribuido a Baron-Samedi el aspecto de un lúgubre empresario de pompas fúnebres, que va vestido siempre de negro y cuyo emblema es un ataúd con una cruz negra rematada por un cilindro.

Además de los *guede*, existen también *loa* crueles, que podemos comparar con nuestros diablos.

Me he limitado a estos pocos ejemplos para proporcionar por lo menos una idea aproximada sobre la naturaleza de las divinidades adoradas en el culto Vudú, cuyo panteón es extraordinariamente rico y complejo.

Los rituales Vudú son muy particulares; para su descripción confío en el sugerente informe de una ceremonia redactada por Métraux,[2] un estudioso

francés que, gracias a sus oportunos conocimientos, tuvo la extraordinaria posibilidad de asistir al ritual en la noche de Navidad de un año impreciso entre 1940 y 1950.

«La fiesta empezó con la preparación de una enorme hoguera que debía arder durante toda la noche. El lugar donde se tenía que colocar la hoguera se había señalado anticipadamente con un *vevé* (un dibujo simbólico que representa los atributos de una divinidad).

»Se trataba de un círculo cortado con ocho radios, cuyas líneas se prolongaban más allá de la circunferencia.

»Los troncos de árbol dispuestos sobre los radios irradiaban desde el centro, donde se habían amontonado brasas y troncos de pino.

»El *hungan* o sacerdote escupió *kimanga* (una especie de brebaje elaborado con hierbas) siguiendo el siguiente orden: tres veces por encima del hombro, manteniendo el brazo doblado, cuatro veces sobre la hoguera, tres veces en el aire y de nuevo tres veces sobre el fuego.

»Un mortero de grandes dimensiones se trasladó en ese momento bajo la pérgola y fue colocado sobre una estera.

»El *hungan* lo consagró trazando en el interior y en el exterior *vevés* y luego lo cubrió con una tela blanca, como se hace a veces con algunos tambores.

»Después, sentado sobre una silla delante de los tambores, salmodió una serie de padrenuestros, ave marías, credos y otras oraciones, entremezcladas con las respuestas de los asistentes.

»Pasando luego de Dios y de los Santos a los *loa*, recitó una larga plegaria acompañada de estridentes silbidos. La plegaria duró aproximadamente una hora y media.

»Al final empezó a retumbar el ritmo rápido y sincopado de los tambores. Aparecieron dos hombres que se habían cubierto la parte inferior de la cara con un pañuelo blanco y otro rojo.

»Avanzaron hacia el mortero y, cogiendo el almirez, empezaron a triturar las hojas.

»El coro de los presentes cantó himnos de alegría a los *loa* porque los espíritus acuden con mejor talante cuando se canta y se baila para ellos.

»De pronto se escuchó un ruido confuso entre los presentes que parecía ser una pelea.

»En realidad, la excitación colectiva había llegado hasta tal punto que varias personas estaban a punto de caer en trance y ser “poseídas” por las divinidades, una forma típica de relación entre hombres y dioses en la religión Vudú.

»En esa ocasión en particular, dos mujeres fueron poseídas por el dios de los bosques.

»Una, que se llamaba Docelia, y que estaba dotada de una musculatura particularmente robusta, en un cierto momento de la fiesta asumió una expresión particularmente malcarada.

»De pronto, saltó sobre el mortero con una agilidad de gacela manteniendo el equilibrio de pie sobre los bordes y con las manos sobre los lados. Se contoneaba al ritmo de los tambores, gritando y cantando a voz en grito y exhortaba a viva voz a los dos hombres que trituraban las hojas para que lo hicieran más rápidamente.

»En un momento dado, Docelia saltó al suelo y tumbándose sobre una estera hizo que le apoyaran el pesado mortero sobre los riñones para demostrar su fuerza.

»Después de esto se vació el mortero y el sacerdote vertió dentro un potente licor al que prendió fuego con un tizón.

»Los trituradores de hojas sacaron del mortero con calabazas el líquido inflamado y se lo bebieron, luego sumergieron las manos en el brasero y se frotaron brazos y cara.

»Mientras tanto, el *hungan* se acercó a cada uno de los presentes con una calabaza llena de polvos misteriosos y distribuyó un poco a cada uno de ellos.

»La segunda parte de la ceremonia empezó con cantos en honor de los *loa*. En aquello ocasión, se invocó de forma particular a Baron-Cimetière.

»Docelia se agitó mucho hasta que cayó pesadamente, derrumbándose sobre una silla. El dios de los bosques que la había poseído, la había abandonado de improviso.

»Luego, de repente, cayó al suelo con la mirada fija y los miembros rígidos. En ese momento había sido poseída por Baron-Cimetière, que hacía que su cuerpo pareciera un cadáver.

»Otros bailarines tuvieron la misma suerte, pero además de este *loa*, terrorífico por definición, se presentaron algunos *guedes* burlones que obligaron a las personas que habían poseído a caminar con las piernas

completamente rígidas y a declamar de forma escandalosa increíbles obscenidades.

»Los poseídos, bailando con mucha agilidad al ritmo de los tambores, se acercaron al fuego saltando en medio de las llamas.

»Sin embargo, a pesar del aparente delirio, eran muy habilidosos colocando los pies únicamente sobre los troncos que las llamas todavía no habían atacado.

»La fiesta continuó con la danza. Docelia, abandonada por Baron-Cimetière, fue víctima de otro dios y empezó a bailar con los brazos extendidos y los dedos de la mano derecha en forma de cuerno.

»Otra mujer empezó a dar vueltas por el suelo con violentas convulsiones. Se arrancó la parte superior del vestido mientras iniciaba un baile endiablado.

»La música se volvió cada vez más frenética. Únicamente con la llegada del alba los bailarines extenuados cayeron todos sobre las esteras.

»La noche siguiente se repitieron los mismos ritos.»

Operación alquímica llamada separación *en la que se destaca la duplicidad de los símbolos al lado de las figuras*

El ciclo de estas ceremonias, que acaba con gran pompa la noche de Navidad, tiene como objetivo esencial aportar suerte y permitir que los sacerdotes preparen con la mayor solemnidad posible los polvos mágicos que podrán utilizar luego en los distintos tratamientos terapéuticos o, por lo menos, por cada tipo de filtro de amor, de odio, de acercamiento, de alejamiento, de riqueza, de protección, etc.

La fiesta que describe el estudioso francés no tiene nada que ver con la Navidad cristiana; lo que pone en común a las dos ceremonias no es más que la coincidencia de fechas. La ceremonia Vudú es una ceremonia mágica que tiene como objetivo captar esa fuerza difusa que se llama fortuna y preservar sortilegios. El único parecido con la Navidad cristiana sólo estriba en la participación de todos los fieles en la ceremonia, algo que, por otra parte, es común en todos los rituales y ceremonias, sea cual sea su confesión religiosa.

Este aspecto es típico de las formas de magia más cercanas a la religión que generalmente se expresa con ceremonias populares y colectivas (podemos pensar en las antiguas fiestas del sol como en la Santa Misa Católica, las hogueras de San Juan, etc.).

De todos modos, en las prácticas mágicas, el practicante puede celebrar la ceremonia en solitario o en grupo.

Lo que es indispensable, si decide que alguien le asista, es que todos los participantes celebren el ritual con la intención de que se cumpla el mismo deseo. Además, debe existir una perfecta confianza entre los participantes, a menos que queramos fracasar o, peor aún, desencadenar energías negativas. Si, por lo tanto, se tiene la más mínima duda sobre los colaboradores, será mejor actuar solo.

La magia de los rosacruces

En el año 1622, unas manos desconocidas colgaron por las paredes de París un manifiesto en el que se podía leer unas declaraciones enigmáticas.

«Nosotros, diputados de nuestro colegio principal de los Hermanos de la Rosacruz, residimos de forma visible e invisible en esta ciudad gracias al Altísimo, hacia el que se dirigen los corazones de los justos.

»Nosotros enseñamos sin libros y sin signos y hablamos las lenguas del país donde queremos estar, para alejar a los hombres, nuestros prójimos, del error y de la muerte.»

Unos pocos días después apareció un segundo manifiesto no menos enigmático que el anterior.

«Si alguien quiere vernos aunque sólo sea por curiosidad, no se comunicará nunca con nosotros; pero si la voluntad lo lleva realmente y de hecho a inscribirse en el registro de nuestra confraternidad, nosotros, que juzgamos a través del pensamiento, les haremos ver la verdad de nuestras promesas; no señalamos dónde se encuentra nuestra morada en ningún lugar porque los pensamientos, unidos a la voluntad real del lector, serán capaces de hacérnoslos conocer y hacer que él nos conozca.»

La confraternidad de los rosacruces es quizá la más misteriosa que se ha formado en Occidente.

Las menciones de tal confraternidad se atestiguan a partir del año 1400. Según una leyenda, los adeptos abandonaron luego y de forma definitiva Europa en la época de la guerra de los treinta años (hacia el 1648) y se establecieron en la India.

La existencia y las prerrogativas de los rosacruces se han encontrado, desde los orígenes de la confraternidad, en el centro de polémicas y de una serie de leyendas, que les han sobrevivido.

Según la tradición, los adeptos habrían descubierto el secreto para detener el envejecimiento: de hecho, algunos de entre ellos habrían vivido un número considerable de años.

Incluso el origen de su nombre no es seguro. Según una hipótesis, derivaría del fundador de la confraternidad, un tal Christian Rosenkreutz. De todos modos, la mayor parte de los historiadores piensan que se trata sólo de un personaje legendario y que su nombre no deja de ser una alegoría de lo que debía de ser para los adeptos el ideal humano.

Según otra teoría, en cambio, el origen etimológico del nombre proviene de un compuesto entre las palabras *ros* (rocío) y *crux* (cruz).

Pero la hipótesis más acreditada, e incluso la más obvia, explica el nombre afirmando que la rosa es desde siempre el símbolo de la belleza, de

la vida y del placer, mientras la cruz es el símbolo del ascesis y del sacrificio que llevan hasta Dios. La cultura medieval había privilegiado de forma muy clara la cruz, es decir el sacrificio, mientras que el Renacimiento había sancionado la victoria de la rosa, es decir de la belleza, sobre la cruz. La elección del nombre, según esta hipótesis, era significativa del trabajo que la misma confraternidad se imponía: armonizar las dos instancias, sintetizar la dimensión ascética y las exigencias estéticas.

La doctrina de la Rosacruz fusionaba las instancias más puras y altas del cristianismo con la tradición esotérica. Los hermanos de la cofradía se consideraban médicos de los cuerpos y de las almas y anunciadores de la llegada del Espíritu Santo. Su teología, basada en el Evangelio y en la Biblia, se enriquecía también con una serie de teorías sacadas, entre otras cosas, de la alquimia y de la magia.

El lugar en que, según la hipótesis más adoptada, trabajaban los rosacruces era el denominado *laboratorio hermético*.

Este laboratorio se dividía en tres partes:

— el laboratorio propiamente dicho, utilizado para las prácticas alquímicas y mágicas;
— el oratorio, utilizado para la plegaria y la meditación;
— un local en el que se encontraba una mesa cubierta de instrumentos musicales, símbolo del ideal de la armonía humana y universal.

El oratorio estaba iluminado únicamente con una lámpara que siempre estaba encendida. Los adeptos de la confraternidad manifestaban allí su fe que, me parece correcto confirmarlo, se basaba en una síntesis de doctrinas cristianas y teorías generalmente místico-esotéricas de procedencia muy diversa. El fiel se dirigía al oratorio e invocaba a Dios para que enviase a Hochmael, el ángel de la sabiduría, para iluminarlo y alentarlo en su camino de perfección.

La plegaria, entre otras cosas, se consideraba indispensable para tener éxito en las prácticas alquímicas: únicamente abandonándose a Dios y cargándose con la cruz de Cristo era posible obtener el conocimiento necesario.

El trabajo del devoto iluminado solitario resultaba bien aceptado por Dios, como el humo de un incienso suave.

Por lo que se refiere al aspecto más propiamente mágico, los rosacruces adoptaban varias ceremonias que también tenían en cuenta la utilización de encantamientos y fórmulas para cargar de energía las piedras, las gemas, las plantas, y para someter a su voluntad a los animales y a los espíritus.

Representación de una operación alquímica, la sublimación, que simbolizaba el trabajo realizado del investigador sobre sí mismo para alcanzar la perfección interior

Conocían la cábala y utilizaban varios tipos de alfabetos mágicos; preparaban fármacos portentosos, para cuya fabricación tenían en cuenta conocimientos mágicos y médicos, tal como se hacía normalmente en aquellos tiempos.

Pero lo que a mi parecer es importante subrayar es su concepción de la magia, expresada claramente en esta frase de Fludd, un filósofo y alquimista del año 1600:

«El solo y único objetivo de la magia, igual que el de la verdadera cábala, no es otra cosa que el conocimiento de la Verdadera Sabiduría, el Verbo y la naturaleza de Cristo.

Operación alquímica llamada «exaltación». Cabe destacar la duplicidad de muchos símbolos (hombre-mujer, sol-luna, dos leones con una única cabeza) para representar la doble naturaleza humana

»Y no hay otro nombre que debamos invocar que el de Jesús, puesto que no existe nombre sobre la tierra y en el cielo para el cual podamos ser salvados, excepto el nombre de Jesús, bajo el cual todas las cosas están reunidas, puesto que Cristo Jesús es todo y está en todos.»

Nunca está de más subrayar que, por mucho que las ideas que han ido marcando nuestra cultura hayan ido cambiando a lo largo de la Historia, esta actitud de profunda religiosidad se ha mantenido invariable hasta nuestros días: la mayor parte de las ceremonias mágicas empiezan con una invocación a Dios para obtener su protección y su intervención, sin las que, como ya he dicho anteriormente, nada es posible.

Magia y espíritus

Igual que los dioses, los espíritus son entidades inmateriales dotadas de inteligencia, voluntad y poder. Pero no es necesario incurrir en la

equivocación de quien considera espíritu las entidades de los muertos evocados por los médium.

La diferencia entre dioses y espíritus consiste en el hecho de que mientras los dioses no están nunca al servicio de los hombres (salvando poquísimas excepciones), los espíritus pueden, en mayor o en menor grado, someterse a quienes los invocan de la manera correcta. Por esta razón, los dioses pueden ser exclusivamente invocados por la plegaria: podemos dirigirnos a ellos para obtener el socorro y la bendición, pero ellos responderán únicamente por condescendencia o misericordia. En cambio, los espíritus pueden ser, en algunas condiciones, incluso fieles servidores y ayudantes.

La creencia en los espíritus se encuentra más o menos desarrollada en todas las tradiciones mágicas. Aunque son sobre todo los pueblos más primitivos y antiguos los que recurren con frecuencia a ellos, todos los magos, incluso en la actualidad, conocen diversas invocaciones para pedir su ayuda. Supongamos, por ejemplo, que una persona iniciada en la magia quiere obtener los favores de Barbatos, uno de los setenta y dos espíritus citados por Salomón en su conocido tratado *Clavicula Salomonis*, dada la predisposición de esta entidad a la reconciliación entre las personas y al restablecimiento de la serenidad y del clima amistoso.

Después, se dirigirá al espíritu de forma decidida y con tono de mando, llamándolo para proponerle sus deseos.

«Oh Barbatos, te mando llamar para que salgas de las tinieblas y vengas a mí para ayudarme a traer la serenidad y la armonía entre [nombre de la persona] y [nombre de la segunda persona], que necesitan tu ayuda.

»Ven en mi ayuda y sírveme como serviste un día a Salomón y como correctamente sirves a todos los que te llaman.

»Realiza a la perfección todo lo que te pido porque es justo y correcto y porque te lo pido en el nombre sagrado de Dios, de Adonai, nuestro Creador y Patrón.»

Al final del ritual, el mago que lo invoque tendrá que despedirse del espíritu no sin antes recordarle que su relación se mantiene en pie.

«Ahora que has obedecido mis órdenes, vuelve al lugar de donde procedes y permanece siempre a mi disposición cada vez que te necesite.

»Te pido, te mando y ordeno que todo esto se haga de la mejor manera posible y con la mayor prontitud.»

Los términos de la invocación pueden incluso no coincidir completamente con los que acabo de presentar. De hecho, la forma que acabamos de describir es sólo un ejemplo para proporcionar un camino a seguir. Cada iniciado, como no me cansaré de repetir, tiene que realizar sus rituales siguiendo reglas precisas, pero tendrá que integrar estas últimas con la propia experiencia y sensibilidad. De hecho, no hay nada en la magia que esté establecido rígidamente, sólo el respeto de sí mismos y de lo que se cumple. Una de las primeras cualidades que se deben adquirir, una vez que nos hemos decidido a emprender seriamente el estudio de esta materia, es la capacidad de percibir las propias sensaciones íntimas y de dejarse llevar por la propia imaginación, sin perder de vista una cierta actitud mesurada.

El animismo

En su forma primordial, la creencia en los espíritus está unida al *animismo*, es decir la idea de que todos los seres, incluidos los minerales y los vegetales, poseen una forma particular de alma.

Más exactamente, la mentalidad animista está convencida de que, más allá de las diversas formas con que se presentan sobre la tierra los seres vivos y los objetos inanimados, existe una realidad mística única, presente en todos, contemporáneamente material y espiritual.

Según las poblaciones, asume nombres distintos (*Mana*, *Imunu*, etc.), pero sus características son comunes.

Esta realidad mística única se mueve continuamente a través de los distintos seres, que pueden poseer cantidades distintas, y provoca la existencia, la actividad, los cambios, la vida y la muerte en el universo.

Pongamos un ejemplo para entender mejor cómo se expresa esta fe animista. Una persona guiada por esta creencia no pasará al lado de una piedra o de una roca cualquiera sin prestar atención, como haríamos

nosotros. Si hay algo que llama su atención o afecta de alguna forma su imaginación (podría tratarse de la forma, el color, la luz, la dimensión), este mineral asumirá inmediatamente a sus ojos un carácter particular y se definirá con el nombre de la sustancia mística: la piedra se convertirá ella misma en *Mana* o *Imunu*. Investida de fuerza, la piedra podrá ejercer una influencia benéfica o maléfica sobre el futuro de las personas o de sus familiares. Él intentará alejar de sí, conciliarse o aprisionar este poder; si consigue apropiarse de él, creerá que ha aumentado su propio *Mana*. Un ejemplo concreto, que demuestra claramente cómo influye esta convicción sobre la vida práctica, está formado por el papel que en Nueva Caledonia se atribuye a las piedras sagradas, que se consideran indispensables para el éxito de los cultivos. Su forma tiene que parecerse a la del producto que se quiere cultivar, ya se trate de grano, patatas, cereales, calabazas, etc. En el momento de la siembra se entierran en los campos con una ceremonia solemne; al acabar la recolección se desentierran y se conservan hasta la estación siguiente. Su fuerza, según la creencia, se comunica a la tierra y de esta a las plantas, que crecen más lozanas. Sobre este mismo principio se basan los amuletos, tan apreciados en la actualidad. La antropología considera que el animismo está unido a un preciso estadio evolutivo de la humanidad, en la que el desarrollo de la conciencia individual era todavía muy incipiente. Pensemos, por ejemplo, en las tribus en las que la persona se consideraba sólo en función de la colectividad. En ellas el ser humano por sí mismo tenía mucho menos valor en comparación con el pueblo considerado como conjunto.

Esta concepción que atribuye valor al soltero sólo en cuanto está introducido en una comunidad podría explicar quizás el sentido de los sacrificios humanos practicados por muchos pueblos del pasado: el bienestar del pueblo, de la sociedad, se consideraba mucho más importante que la vida de la víctima.

Esta tradición, que actualmente consideramos cruel y bárbara, es en realidad mucho más cercana a nuestra cultura de lo que podamos pensar. El fundamento del cristianismo es precisamente el sacrificio de Jesús, el hijo de Dios hecho hombre y muerto para lavar a la humanidad entera del pecado original.

Sobre el plano psicológico, la mentalidad colectivista lleva al soltero a sentirse parte de una realidad más grande que él, que se extiende a todo el

universo. En los albores de la evolución humana, de hecho, todavía no se encontraba completamente desarrollada la conciencia del «sí» o, mejor todavía, la del «yo». Para aclarar posteriormente el concepto, es suficiente pensar como el niño pequeño que, al no ser consciente de la propia individualidad, habla de sí mismo en tercera persona, tal como hacen los adultos. Además, durante la primera infancia, atribuye a realidades externas (el osito de peluche, la muñeca, etc.) sus propios sentimientos y sus propias exigencias.

Según Ernesto De Martino (1908-1969), gran historiador de las religiones y estudioso de la parapsicología y de la antropología, que se ha ocupado durante mucho tiempo del problema de los poderes mágicos, en los pueblos primitivos el sentimiento de la individualidad era tan lábil que podía crear una verdadera angustia: como si la persona pudiese desaparecer de un momento a otro. Para sostener esta hipótesis, narra que en una área geográfica que comprende Siberia, el norte de América y Melanesia se ha observado que los indígenas caen a menudo en una condición psíquica singular.

En un estado tal, pierden el control de las propias acciones y, sin darse cuenta ni poder prescindir de ello, empiezan a imitar de forma automática las posturas y el movimiento de quien está frente a él, sea cosa o persona.

Para el animista puro, además, no existe un límite preciso de la persona: forman parte del cuerpo no sólo los miembros sino también el cabello, los pelos y las uñas cortadas o caídas, las lágrimas, la orina, los excrementos, el esperma, el sudor y la sangre perdida.

Por lo tanto, basándose en esta teoría, cada práctica mágica realizada sobre estos fragmentos es como si se ejerciera sobre la misma persona. Todavía más, los límites de la persona se extienden también a las huellas de los pies, a los vestidos, a los escritos, a los objetos utilizados habitualmente, etc.

Por ejemplo, en un relato popular de la Guyana, se habla sobre una mujer a quien habían asesinado a su hijo y el ritual que lleva a cabo para vengarlo.

«La madre examinó el rastro y dijo: “Aquí tenemos al hombre que ha matado a mi hijo”.

»Excavó enseguida en el suelo para sacar un poco de la tierra que llevaba la huella fresca de los pasos, la envolvió con una hoja que ató con un pedazo de cuerda y la colgó de una rama, luego se fue a buscar madera para quemar [...].

»Cuando volvió, la mujer encendió un gran fuego y tiró en él el paquete diciendo: "¡Maldita sea la persona de la que quemo los pasos! ¡Que la persona de la que quemo los pasos pueda caer en el fuego!".

»Creía que quemando las huellas de los pasos, la sombra (es decir, el alma) de la propia persona sería atraída por el fuego. Pero, mientras la mujer había ido a buscar la madera para la hoguera la huella que había recogido había sido sustituida por su propia huella: así que fue ella misma la que se sintió atraída por el fuego.

»Fue atraída hacia el fuego dos veces contra su voluntad y consiguió resistir.

»Pero a la tercera vez no pudo resistir: cayó en el fuego y quedó reducida a cenizas.»

Es interesante destacar cómo todavía en la actualidad estos principios son la base de algunas prácticas mágicas corrientes.

Algunos magos necesitan prendas íntimas, cabellos, uñas y un escrito para llevar a cabo el hechizo; otros utilizan líquido seminal o sangre menstrual para realizar rituales particulares, ya sean positivos o negativos, en los que la persona deseada quedará a su merced.

La alquimia

También los alquimistas creen en un espíritu de la materia, análogo al Mana de los primitivos, que se siente vivo en el interior de la piedra y del metal.

Así pues, la búsqueda de la piedra filosofal, conducida a través de operaciones químicas complejas sobre las sustancias materiales, no es más que una investigación espiritual en pos del conocimiento de los procesos de creación y destrucción de la materia en el universo.

Para aclarar mejor el concepto, propongo leer el párrafo inicial de una receta para la preparación de la piedra.

«La materia de la obra es mineral, animal y vegetal; es por esta razón que, una vez purificada, se convierte en la medicina de los tres reinos.

»Es tan común como secreta; todos la conocen, jóvenes y viejos, ricos y pobres.

»Su único precio es el de recogerla y la preparación puede llevarla a cabo un adolescente, si está bendecido por Dios.

»La materia lejana es una cierta humedad bastante rica en fluidos universales [...] sólo señalada [...] por un espíritu metálico que recibe de la madre tierra.

»Este espíritu universal que desciende sobre la tierra se reviste de sal y de azufre volátil y de mercurio [...]; así pues, se puede llamar a esta materia *caos* o *tierra caótica*.»

Los espíritus del Clavicula Salomonis

Como ya se anunciaba en el apartado «Magia y espíritus», Salomón, en su conocida obra *Clavicula Salomonis* («Las clavículas de Salomón»), hizo una lista de setenta y dos espíritus, a cada uno de los cuales atribuyó un nombre, unas características y unos poderes muy precisos.

Aquí solamente daré el nombre y las características de algunos de estos espíritus, para ser breve y por el deseo de respetar esa regla que ya he definido como esencial para el mago: la discreción. Entre los setenta y dos nombres, de hecho, existen algunos que son peligrosos y que no es el momento de citar sin más.

• *Aini* o *Aym:* se presenta con cuerpo de hombre y tres cabezas: una de serpiente, otra humana y otra de gato. Ayuda a desarrollar la memoria y la inteligencia (y por lo tanto a superar exámenes y concursos). Sus colores son el azul y el rosa. Agradece que se le quemen hojas de acebo.

• *Allocer* o *Alloien:* se presenta en forma de caballero subido a la grupa de un caballo, con la cabeza de un león. Ayuda a encontrar armonía y serenidad en la familia. Sus colores son el rosa, el negro y el azul celeste. Agradece las ofrendas de ortiga seca.

• *Buer:* se presenta en forma de estrella de cinco puntas. Tiene poderes para mejorar la salud y favorecer las curaciones. Su color es el blanco. Agradece que se queme, en su honor, orégano.

• *Foras* o *Forcas:* tiene semblante humano y posee el poder de hacer encontrar las riquezas perdidas y proteger de la pobreza en general. No tiene color ni agradece hierbas en particular, pero prefiere que se le invoque el sábado.

• *Gusion* o *Gusayn:* no tiene una forma definida. Tiene el poder de favorecer el avance social, la realización profesional y los encuentros con personajes influyentes. Su color preferido es el verde. Agradece además la ofrenda de albahaca y paja.

• *Orobas:* puede presentarse en forma humana o de caballo. Ayuda a alejar engaños y mentiras y a aclarar las situaciones delicadas (en las relaciones humanas y profesionales). Sus colores son el marrón y el amarillo. Agradece que se le queme saúco.

• *Raum* o *Raymi:* se manifiesta en forma de pájaro negro. Su poder es el de ayudar y facilitar el amor. Sus colores son el rosa y el azul celeste. La hierba que se debe quemar es la acetosa.

• *Saleos:* no tiene una forma precisa. Favorece el nacimiento de los amores, por lo que es muy indicado para la fabricación de talismanes y pentáculos, también se puede utilizar para la celebración de rituales dirigidos a facilitar la vida afectiva. El color es el rojo. La hierba que se debe quemar es la genciana.

Una pequeña reflexión

Deseo concluir esta primera parte del libro, más teórica que práctica, con estas dos citas sobre las que invito a reflexionar al lector sobre el sentido y la responsabilidad que exige la magia.

«El objeto se expande más allá de los límites de su apariencia, en virtud del hecho de que sabemos que la cosa es más de lo que su aspecto exterior revela a nuestros ojos.»

«Un objeto suscita nuestro amor precisamente porque se manifiesta como portador de unos poderes más grandes que los nuestros.»

Estas frases no pertenecen a antiguos brujos, sino a dos artistas modernos, Paul Klee y Jean Bazaine, exponentes de la corriente artística que valoraba los objetos de uso común uniéndolos de forma original o insertándolos en un contexto insólito.

Segunda parte

LA PRÁCTICA DE LA MAGIA

Los estados alterados de la conciencia

Tanto las prácticas primitivas como las actuales buscan estados mentales en los que la conciencia sea distinta de la normal.

Para comprender totalmente la naturaleza de estos estados alterados, es suficiente pensar en lo que llega a cambiar la naturaleza de la percepción entre el estado de vigilia, el onírico, el de la imaginación y el de la concentración.

Además de estos estados, que seguramente bastantes lectores habrán podido experimentar, existen otros menos usuales, como el trance del médium, el éxtasis de los místicos, y otros similares, particularmente aptos para las manifestaciones de fenómenos paranormales.[3]

Las técnicas que durante la historia se han utilizado para alcanzar tales estados son muy diferentes, y tan complejas que precisan una iniciación previa y una preparación física y espiritual muy escrupulosa.

El canto como método de sugestión

Se trata de una de las técnicas más difundidas entre las poblaciones primitivas antiguas y modernas, tanto en Oriente como en Occidente. La concentración y la repetición de una cantinela monótona e intensa, prolongada durante horas, provocan un agotamiento similar a un oscurecimiento de la conciencia.

De este modo, la imaginación, excitada por estas sensaciones, desencadena un alud de experiencias muy diversas.

Se induce de tal forma un estado de autosugestión, una especie de autohipnosis, que permite al brujo realizar lo que se ha prefijado. En las prácticas del Vudú, por ejemplo, este es el método fundamental utilizado por los espíritus para comunicar con los hombres. En el ritual Vudú descrito

en el capítulo «La relación entre magia y divinidad», por ejemplo, este aspecto sobresale claramente: después de empezar la música, se manifestaron en los presentes fenómenos de alteración de la conciencia en forma de posesiones. La explicación que los propios seguidores del Vudú dan de tales fenómenos es muy simple: un espíritu, llamado *loa*, se instala en la cabeza del sujeto después de haber expulsado «el gran Ángel bueno», es decir una parte del alma. Los sobresaltos típicos de las primeras fases del fenómeno se deben precisamente a las repercusiones causadas por esta brusca salida. Enseguida, el poseído experimenta un vacío total, próximo a la pérdida de conciencia.

Se convierte entonces en un dócil instrumento en las manos del dios: no sólo habla por su cuenta, sino que asume incluso sus actitudes, el tono de voz y la mímica.

Desde el punto de vista físico, a veces el fenómeno va precedido de estados de somnolencia y torpor, a los que siguen espasmos y fuertes sacudidas.

La muchedumbre que le rodea, que mientras tanto continúa cantando con ritmo apremiante y tonos cada vez más exaltados, tiene también el deber de proteger al poseído de los excesos de su propio estado, sosteniéndolo si está a punto de caer y cubriendo púdicamente a la mujer que se desnuda.

Al final de los episodios no queda ningún recuerdo de lo que ha sucedido. La memoria se bloquea en los preliminares, en el momento en que el dios está a punto de entrar en el cuerpo; luego se pierde la conciencia de lo que sucede.

A través de los poseídos, los dioses hacen profecías, amenazan a los pecadores y dan buenos consejos.

La mayor parte de las posesiones se realiza, como ya se ha visto, durante fiestas tradicionales que obedecen a un ritual preciso.

Durante la vida cotidiana, la posesión tiene lugar en momentos particulares de estrés, cansancio o crisis emotivas, casi como si el poseído pidiera ayuda al dios, para que se sustituya por él. A continuación presento un ejemplo, sacado de la obra de Métraux, que aclara todo lo que he dicho hasta aquí:

«Durante una peregrinación, una mujer avanzaba cansadamente por un camino agreste porque sufría mucho a causa del reuma. Súbitamente fue poseída.

»Entonces dejó de detenerse a cada paso y prosiguió resueltamente sin sentir más dolor y sin esfuerzos aparentes.»

Al poseído no se le hace responsable de sus palabras y de sus acciones. Además, también es capaz de realizar acciones extraordinarias, como bailar sobre tizones ardientes o sumergir las manos en el fuego sin que su cuerpo se vea mínimamente afectado por ello.

Otro ejemplo significativo en este sentido nos lo suministran las prácticas de los pieles rojas, en las que los bailes y el canto dan lugar a experiencias de tipo estático que implican a toda la tribu. Entre los distintos rituales particulares (danza de la lluvia, invocaciones a los dioses protectores de los bosques, de las montañas y de los ríos, danza de los espectros, etc.) la danza del Sol tiene un particular interés.

Se trata de una fiesta religiosa y mágica celebrada por casi todas las tribus, desde los cheyenes a los arapahoes durante el solsticio de verano, es decir, entre la última semana de junio y la primera de julio.

Este ritual particular se basa en dos importantes mitos. El más antiguo de estos relatos tuvo su origen en la tribu de los sioux y tiene como protagonista a Cara Herida, un joven guerrero llamado así a causa de su fealdad.

Una noche soñó con el Sol, que le pronosticó la posibilidad de casarse con la hija del jefe de la tribu, a la cual Cara Herida amaba en secreto y en quien no se atrevía ni siquiera a pensar.

Pero el joven tuvo que dirigirse personalmente delante del dios Sol, que lo adoptó y le concedió la belleza y la sabiduría, pero que le dio también una tarea muy precisa.

«Cuando vuelvas sobre la tierra, para recordar siempre el don que te he dado, tendrás que dedicarme una ceremonia particular, que desarrollarás exactamente como yo te enseño.»

Cara Herida volvió a su tribu y, tal y como se le había prometido, consiguió casarse con la bella jovencita que amaba.

Siendo él un joven devoto y sincero, mantuvo su pacto e instituyó la danza del Sol.

El segundo mito narra la historia del hijo del Sol, llamado Estrella Matutina. Se enamoró perdidamente de una joven mortal, se casó con ella y se la llevó consigo al reino del padre. Pero la mujer, aunque era feliz, continuaba sintiendo una gran nostalgia por su tierra natal y un día, mientras excavaba un nabo vio, a través del terreno, la tierra que —según la cosmogonía piel roja— se encontraba debajo del reino del Sol.

Estrella Matutina, aun sufriendo, decidió enviar de nuevo a su adorada esposa a vivir entre los mortales y la bajó del cielo con una cuerda que atravesaba precisamente el agujero producido por el nabo.

Esta dulce historia de amor explicaría una parte del ritual original de la danza del Sol, durante el cual los participantes se traspasaban con ganchos y cuerdas para dejarse colgar alrededor del «palo sagrado». Este aspecto de la ceremonia, junto a otros igualmente crueles, se ha ido abandonando gradualmente, también a causa de las presiones de los colonizadores que, entre 1904 y 1935, prohibieron la celebración del ritual. Pero la tradición no se abandonó nunca y, desde el 1936 se empezó a celebrar de nuevo de forma oficial, transmitiéndose hasta nuestros días. De hecho, todavía hoy, a través de esta ceremonia, las tribus se regeneran, asegurándose protección y abundancia.

El núcleo central de esta celebración que, entre otras cosas, es muy significativa desde el punto de vista sociológico porque reúne durante unos días a tribus alejadas y de distinta cultura, es una forma de sacrificio, espiritual y material, por medio del cual se invoca al Gran Espíritu para que descienda sobre los presentes y les otorgue sus beneficios.

Cada objeto utilizado durante este ritual tiene un valor simbólico: la forma circular del tambor, por ejemplo, evoca el disco del Sol y representa también la idea del universo. El palo sagrado, en cambio, representa también la comunicación entre cielo y tierra (la cuerda a través de la que Estrella Matutina hizo descender a su esposa). Para construirlo se tienen que seguir reglas muy precisas. El árbol del que se formará luego el palo, por ejemplo, tiene que ser un álamo o un cedro de una altura mínima de cinco metros, que tiene que derribarse para esta ocasión, después de haber sido golpeado por los guerreros como si se tratara de un enemigo vencido.

Mientras se transporta al pueblo, el árbol no tiene que tocar nunca al suelo; cuando ya ha llegado tiene que pintarse de verde, amarillo, blanco y rojo (los colores que representan los cuatro puntos cardinales) y se adorna con pieles de gamo, tabaco, flechas y otros objetos particulares. Alrededor de este palo, una vez iniciados los cánticos y las danzas, tienen que disponerse formando un círculo otros veintiocho palos más pequeños que tienen que permanecer unidos al palo central con vigas, de manera que formen una gran estrella. Cada palo representa un día del ciclo lunar.

Llegamos ahora a la descripción de la ceremonia, tal y como tendría que celebrarse según la tradición más antigua.

Al alba, todos los participantes suben sobre una colina y desde allí imploran al Sol para que les conceda la fuerza y el coraje para enfrentarse a un ritual tan complicado. Después de haberse sometido a la purificación, se pintan de rojo las manos y los pies y se dibujan rayas azules uno sobre la espalda del otro. Se adornan además con medallones, silbatos y otros objetos que los ayudarán en el autosacrificio.

Cada danzante es sostenido por alguien que ya ha probado la misma experiencia.

Las mujeres de los danzantes desempeñan una función muy importante, ya que, para ayudar a sus esposos, se someten a castigos corporales: colocan las palmas de las manos ante el chamán (el brujo o el mago) para que les haga varios cortes. Esta tradición se basa en la creencia según la cual las mujeres pueden aliviar el dolor de los maridos compartiendo con ellos el sacrificio en una especie de comunión física y espiritual.

Durante la danza, las mujeres secan el sudor y desinfectan las heridas de los esposos con hierbas medicinales que, conservadas con mucho cuidado, constituyen luego un potente talismán de amor.

Después de los distintos preliminares se pasa al núcleo central del ritual: se improvisa entonces una especie de batalla simulada durante la cual los nuevos adeptos son cogidos por los que en un pasado habían ya cumplido el sacrificio y les hacen varias incisiones sobre su piel.

A través de estas heridas se hacen pasar travesaños de madera unidos luego al palo central con cuerdas. Empieza entonces el canto y la danza, que se hará cada vez más frenética: las laceraciones de la piel son muy dolorosas, pero todos soportan el sacrificio y continúan silbando y mirando fijamente el disco solar. El ritmo del canto se hace tan apremiante y la

sugestión alcanza tales niveles que provocan el éxtasis colectivo. El sacrificio representa la liberación de la propia individualidad a través del tormento físico y permite al espíritu elevarse y unirse al dios Sol que, purificando y bendiciendo a los devotos, los ayudará a librarse de la ignorancia, haciéndolos más libres y sabios.

Llegados a este punto, me parece conveniente repetir la diferencia existente entre el brujo y el poseído, que coincide con la diferencia entre la actividad y la pasividad. El mago, de hecho, se provoca el trance y, en esta condición, permanece como patrón de sí mismo. El poseído, en cambio, sufre el trance y pierde el control de sí mismo.

El yoga

Pataujali, el filósofo indio que ha proporcionado la definición más clásica del yoga lo define como un método que provoca la supresión de los estados de conciencia.

Esto presupone el conocimiento de todos los estados en los que se puede encontrar la conciencia humana:

— *estados ilusorios* (sueños, alucinaciones, etc.);
— *experiencias psicológicas* normales;
— *experiencias parapsicológicas* hechas posibles a través del yoga.

A través de la concentración que provoca el yoga se pueden evitar las distracciones e interrumpir todos los automatismos mentales que caracterizan la conciencia normal. El hombre se vuelve capaz de dominar el propio pensamiento y ya no sufre más los influjos del mundo externo y del propio inconsciente de manera pasiva.

Esta capacidad de concentración es extremadamente difícil de alcanzar; pero existen varios ejercicios, enseñados por los yoguis más expertos que, si se practican con paciencia, llevan al resultado deseado. Resumiré algunos a continuación.[4]

Técnicas corporales

FRENOS (YAMA)
Se trata de una serie de reglas de carácter moral que facilitan la purificación del iniciado.

DISCIPLINAS (NIYAMA)
Se trata de una serie de ejercicios de carácter moral y ascético (por ejemplo, soportar hambre, sed, calor, frío, etc.).

ASUNCIÓN DE DETERMINADAS ACTITUDES Y POSICIONES DEL CUERPO (ASANA)
Se trata de un ejercicio de relajación; estas posturas se alcanzan con los famosos ejercicios físicos del yoga, de los que seguramente hemos oído hablar y que, suspendiendo la atención dirigida al cuerpo, favorecen la meditación.

CONTROL DEL RITMO DE LA RESPIRACIÓN (PRANAYAMA)
Se realiza a través de la reducción progresiva de las tres fases de la respiración: inspiración, conservación del aire en los pulmones y espiración; el perfeccionamiento de estos ejercicios permite además interrumpir la respiración.

Normalmente, el yogui calcula el tiempo de la propia respiración repitiendo mentalmente de manera obsesiva la sílaba *om* u otras fórmulas e invocaciones.

Es interesante subrayar que las técnicas respiratorias se han utilizado y todavía se utilizan en muchas comunidades religiosas para acercar el hombre a Dios y favorecer la concentración. Es el caso, por ejemplo, de muchos místicos islámicos y de algunas comunidades monásticas cristianas, que han elaborado una forma de plegaria que consiste en la repetición continua de la fórmula «Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí», que se tiene que pronunciar siguiendo el ritmo de la respiración, reducida al máximo.

Técnicas mentales

Citaré aquí las técnicas que, modificadas y simplificadas, constituyen la base de todas las iniciaciones, incluso de las modernas.

EMANCIPACIÓN DE LOS ESTÍMULOS EXTERNOS (PRATYARA)
Se alcanza a través del examen de los propios pensamientos que deben dirigirse intentando evitar las distracciones y las divagaciones de la mente.

CONCENTRACIÓN DEL PENSAMIENTO SOBRE UN SÓLO OBJETO (DHARANA)
Se alcanza asumiendo como punto de referencia un objeto, interno o externo al cuerpo, sobre el que se tiene que apuntar y mantener fija la atención mental.

MEDITACIÓN (DHYANA)
Constituye el nivel más profundo de la técnica de concentración del pensamiento sobre un solo objeto. Se accede, de hecho, a la fase de la meditación a través de la prolongación de la concentración sobre el objeto preelegido: se obtiene de esta forma el conocimiento pleno del propio objeto.

Métodos alternativos

El etnólogo peruano Carlos Castaneda ha descrito en algunas de sus obras algunos métodos particulares para alcanzar un estado alterado de conciencia: la técnica onírica y la interrupción del diálogo interno. Para estudiar las tradiciones de los indios mejicanos se convirtió en aprendiz de un brujo, don Juan. El texto que viene a continuación está sacado de la descripción de su iniciación.

«“Soñar” era una de las unidades pragmáticas fundamentales de su sistema que implicaba que se cultivase un peculiar control sobre los propios sueños, hasta tal punto que las experiencias que había tenido durante el sueño y las vividas durante la vela adquirieran el mismo valor pragmático.

»Los brujos afirmaban que, en contacto directo con el “soñar”, ya no valían los habituales criterios de diferenciación entre sueño y realidad.

»La técnica del “soñar” de don Juan era un ejercicio consistente en encontrar las propias manos en un sueño.

»En otras palabras, uno tenía que soñar deliberadamente lo que se proponía y reencontrar las propias manos en el sueño, simplemente soñando que se levantaban las manos al nivel de los ojos [...]. Don Juan me había advertido que el primer estadio preparatorio [...] consistía en una lucha mortal de la mente consigo misma, y que una parte de mí habría hecho cualquier esfuerzo para impedirme alcanzar el éxito.

»[...] Al principio de nuestras relaciones, don Juan me había explicado otra técnica: caminar largos trayectos sin colocar la mirada en un lugar concreto [...].

»Me había asegurado que este ejercicio era el único para conseguir interrumpir el diálogo interno [...]; había practicado durante años esa técnica sin experimentar ningún cambio.

»Pero un día me di cuenta desconcertado de que había caminado durante diez minutos sin decirme una sola palabra [...].

»Todo mi proceso de pensamiento se había interrumpido y me había encontrado prácticamente suspendido [...].

»“Ya había dicho que el diálogo interno es lo que se funda” observó don Juan. “El mundo es así y así, o diverso, porque nosotros hablamos a nosotros mismos de su ser así y así, o de forma distinta [...]. Cambiar nuestra idea del mundo es el punto crucial de la magia.

»E interrumpir el diálogo interno es la única forma para conseguirlo.”»[5]

Ejercicios de concentración: un ejemplo práctico

He descrito hasta ahora los diversos métodos de concentración con la intención de alcanzar estados alterados de conciencia. Propongo en este apartado una serie ejemplificativa y sintética de todas las experiencias descritas, de ejercicios prácticos a seguir para liberar la mente y la conciencia de la cotidianidad y de la autoconciencia. Estos ejercicios se distinguen en dos fases que corresponden a distintos niveles de preparación.

Naturalmente es mejor empezar con la primera fase y proceder en orden: no debemos olvidar que estamos actuando sobre nuestra dimensión más profunda y que un proceso de esta importancia precisa mucha atención y paciencia.

Antes de nada hay que tener en cuenta una premisa muy importante: antes de dedicarnos a los ejercicios, es necesario que sigamos con constancia las indicaciones generales proporcionadas en el capítulo «Las características del mago» (y concretamente en su apartado «La iniciación»), porque de esta forma nos predispondremos del modo más oportuno a las experiencias que estamos a punto de experimentar.

Primera fase

Nos prepararemos un *lugar adecuado* para la realización de los ejercicios: tiene que tratarse de un ángulo tranquilo y cómodo. Podemos acomodarnos sobre nuestro sillón favorito y estirarnos sobre el sofá, la cama, o cualquier otro sitio donde nos encontremos cómodamente; lo importante es que la posición preelegida facilite la relajación.

Eliminaremos cualquier *distracción* (teléfono, timbre, radio, televisión, etc.) y nos aseguraremos de que nadie pueda venir a molestarnos.

Empezaremos con un ejercicio de *control de la respiración* (puede consultarse el apartado dedicado al yoga): tenemos que conseguir que nuestra respiración sea lenta y rítmica.

Durante un rato *dejaremos correr* nuestros pensamientos libremente, sin detenernos sobre ninguno ni dejar que las preocupaciones cotidianas nos molesten.

Permaneceremos en esta condición durante unos minutos.

Repetiremos este ejercicio durante unos días hasta que nos sintamos capaces de hacerlo correctamente.

Ahora tenemos que *imponernos* un solo y único pensamiento (puede estar dirigido a nuestro trabajo, a nuestro amor, a un cierto instante de nuestra vida, etc.). Lo más importante es que se trate de un pensamiento sencillo, no articulado, porque de otra forma nos haría divagar fácilmente.

Por ejemplo, si pensamos en nuestra persona amada, debemos concentrarnos sobre un solo detalle de su rostro en particular.

También tendremos que repetir este ejercicio todos los días hasta que no seamos capaces de mantener perfectamente concentrada nuestra atención durante unos minutos.

La parte más difícil, con la que se concluye esta fase de ejercicios preparatorios, consiste en el intento de alcanzar de forma gradual el *vacío mental*. En la práctica es necesario que bloqueemos nuestros pensamientos, intentando visualizar únicamente una pizarra negra.

Segunda fase

Esta fase de ejercicios prevé la intervención de los *cinco sentidos*.

Se aconseja empezar ejercitando la *vista* de esta forma: escogeremos objetos que usamos cotidianamente (como, por ejemplo, llaves, un lápiz, un cuaderno, cubiertos, etc.).

Los cogeremos uno por uno y concentraremos en ellos todos nuestros pensamientos; los observaremos atentamente y contemplaremos detenidamente cada uno de los diversos aspectos (color, forma, tamaño, etc.).

Cerraremos luego los ojos e intentaremos recordar cada uno de los objetos con la mente con toda suerte de detalles.

Este ejercicio no es tan sencillo como pueda parecer, por lo que no debemos desanimarnos si los primeros intentos son decepcionantes.

La duración media de este ejercicio tiene que ser de unos quince minutos aproximadamente.

Pasaremos luego al *oído*. Con los ojos cerrados intentaremos conseguir el vacío mental; nos esforzaremos por escuchar luego el sonido de una campana de plata, el tictac de un reloj, el rumor de la lluvia o cualquier otro sonido que nos guste escuchar.

Podremos considerar que hemos llegado a buen punto cuando consigamos prolongar esta percepción durante unos minutos.

Practicaremos ahora el *tacto*. Cogeremos retales de tejidos de diversa consistencia (lino, algodón, lana, seda, raso, terciopelo, piel, etc.).

Siempre con los ojos cerrados, tocaremos un retal cada vez y nos esforzaremos en percibir las sensaciones que provoca en nosotros; intentaremos imaginarnos luego a nosotros mismos que pasamos a formar parte del tejido.

También este ejercicio se prolonga durante un cuarto de hora aproximadamente.

Para ejercitar el *olfato*, podemos concentrar nuestra mente sobre el perfume de las flores, de la fruta, del pan o también, si queremos, sobre olores desagradables.

Evidentemente, el ejercicio consiste en esforzarse en percibir los olores sin visualizar el objeto que los emana.

Se ejercita finalmente el *gusto*, intentando percibir el sabor de una comida al azar sin visualizarla.

Al realizar estos ejercicios se recomienda seriedad y paciencia: no debemos intentar acelerar el proceso de aprendizaje porque nos mentiríamos sólo a nosotros mismos y a la larga el tiempo nos perjudicaría.

Tenemos que prepararnos con la máxima escrupulosidad y, sin esperar resultados clamorosos, continuaremos con constancia.

Si estamos demasiado distantes o vivimos un momento de particular tensión, aplazaremos los ejercicios a un periodo más sereno, ya que nos arriesgaríamos de otro modo a empeorar nuestra situación.

¿Todo esto nos parece demasiado complicado? En realidad no se trata de una experiencia que todo el mundo pueda vivir, pero la magia no está destinada ciertamente a muchos y el camino de iniciación está repleto de peligros y trampas.

Quizás unos pocos de entre los que leen este libro tendrán el deseo de seguir este camino: muchos lo intentarán y luego desistirán. No importa: lo esencial es que se puedan aprender a vivir mejor con ellos mismos y con los demás: esto es ya una pequeña magia y un gran éxito. ¿No es cierto?

El simbolismo como medio de expresión

El simbolismo mágico es el método de expresión característico de las ciencias esotéricas.

Es evidente que cada forma de conocimiento adopta el método de expresión que le es más cercano; por ejemplo, las ciencias exactas se expresan en términos matemáticos, las humanas a través de palabras, etc. También es evidente que cada disciplina tiene una relación totalmente simbiótica con su lenguaje, por lo que el conocimiento de una cierta disciplina presupone necesariamente el estudio de su método de expresión.

Así pues, quien desea profundizar en el conocimiento mágico tiene que comprender el significado y el papel del simbolismo, una parte integrante de la propia disciplina.

De forma muy sencilla, se puede hablar de expresión simbólica cada vez que un objeto, un sonido, un dibujo, un gesto, etc., evoca una imagen, una realidad que va mucho más allá del significado inmediato al que se accede con el primer nivel de lectura.

Pongamos un ejemplo muy sencillo: un hombre primitivo que hubiera querido decir a su compañero que había visto fieras feroces lo hubiera podido hacer de varias formas. La forma no simbólica sería la de coger al amigo por el brazo y conducirlo hasta las fieras para que pudiera verlas con sus propios ojos. Pero si no hubiera querido llevarlo físicamente delante de las fieras, hubiera tenido que inventarse un método de expresión simbólico, aunque fuera sencillo: un sistema de comunicación que evocara una realidad que no fuera perceptible físicamente. Es decir, que hubiera tenido que nombrar a las fieras, inventar un sistema convencional de sonidos que simbolizara el objeto en cuestión. Probablemente, el lenguaje nació precisamente de esa manera.

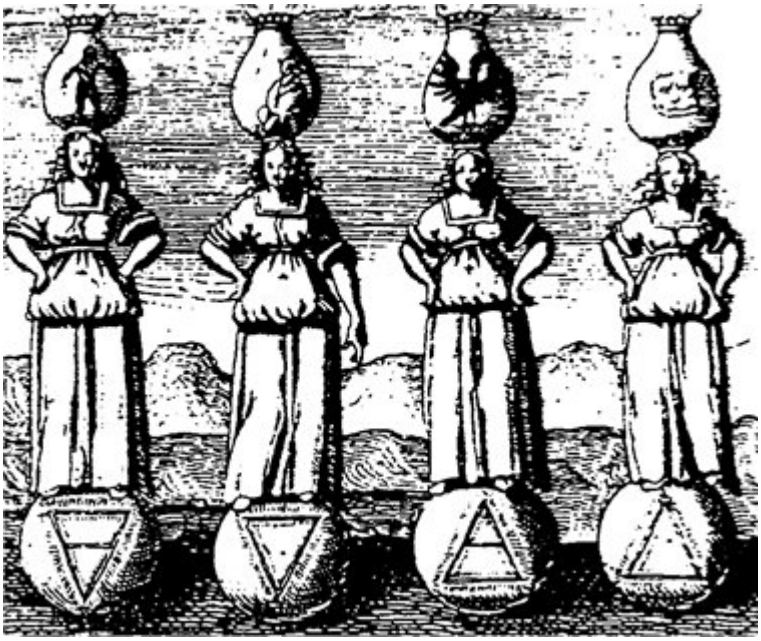


Imagen que evoca la simbología del cuatro; los triángulos en la base de las figuras representan el macrocosmos y el microcosmos

Si el mismo hombre no hubiera podido —o querido— hablar, hubiera tenido que adoptar otro tipo de código simbólico, como, por ejemplo, el dibujo. Fue precisamente por la progresiva estilización de estos dibujos que nació la escritura. Esta última —pensemos— no es más que un sistema simbólico constituido de signos que evocan sonidos que a su vez evocan realidades, concretas o abstractas.

Así pues, ya hemos explicado la definición general del símbolo. Pero se trata de una definición todavía demasiado genérica para nuestros objetivos. Hagamos pues un paso adelante y consideremos que cuando se utiliza el lenguaje, incluso en la vida común, se ponen en marcha dos mecanismos distintos.

El primero es el *lógico*, que pone en movimiento el hemisferio izquierdo del cerebro, sede de la racionalidad. En el ámbito del proceso lógico, se comprende el significado de las frases a través del análisis de las relaciones existentes entre las palabras pronunciadas.

Por ejemplo, si se pronuncia la frase *la casa es roja*, la parte del cerebro que se ocupa del análisis lógico examina los términos por separado y recoge la relación que existe entre ellos, comprendiendo que se está definiendo el color de una cierta construcción.

El segundo mecanismo, en cambio, está basado en las *asociaciones libres* del inconsciente y está dirigido por el hemisferio derecho del cerebro, sede de las emociones, de la fantasía, etc.

Las palabras por separado de la frase *la casa es roja* evocan una serie, infinita y variable según la persona que las utilice, de imágenes concatenadas, por lo que a la palabra *casa* se podrán asociar los conceptos de «hogar doméstico», «calor», «protección», «familia» o, al contrario, «muros», «encierro», «prisión», «opresión», etc.

Después de hacer esta distinción, se puede formular una definición de expresión simbólica más precisa y más funcional para nuestras intenciones.

Así pues, la expresión simbólica puede considerarse *una forma de comunicación que favorece el mecanismo asociativo respecto al lógico*.

Esta definición, entre otras cosas, descubre una importante diferencia existente entre el lenguaje normal y el simbólico: actúan sobre planos completamente distintos. Esto resulta todavía más evidente si se piensa en la modalidad formal con la que se manifiestan las dos formas de comunicación: el lenguaje normal prefiere el análisis y el simbólico la síntesis.

Para entender mejor este concepto, es suficiente pensar en el símbolo cristiano de la cruz, que encierra en sí mismo una gran cantidad de significados: sacrificio, muerte y resurrección, redención, encarnación, etc. Si se quisiera expresar el mismo número de conceptos con las palabras, se necesitaría todo un discurso.

Precisamente gracias a su sinteticidad, el símbolo se demuestra el método más práctico e inmediato para transmitir una gran cantidad de conceptos profundos que sería largo y difícil desentrañar en palabras.

El pez es el antiguo símbolo de Cristo; la mujer que lo cabalga se identifica con Afrodita, diosa del amor

Es evidente que no todo el mundo compartirá esta forma de pensar sobre la comunicación simbólica, pero yo prefiero el pensamiento de esos místicos orientales para los que llegar a expresar la verdad sin utilizar los símbolos es como obstinarse en realizar un largo viaje a pie, cuando se podría ir a caballo.

El peculiar papel del sistema simbólico ha sido puesto de relieve incluso por muchos lingüistas y semiólogos; algunos de ellos, entre otras cosas, piensan que los símbolos universales son de esta forma por naturaleza, porque Dios ha incorporado en ellos, desde el principio, todos sus múltiples significados.

Ellos hablan de una «tradición primordial», actualmente perdida, que habría dejado su huella en todas las tradiciones y en todas las lenguas posteriores.

Esta concepción coincide con la teoría del inconsciente colectivo desarrollada por C. G. Jung, quien creía, en efecto, en la existencia de una «memoria colectiva» común a toda la humanidad y anterior al pensamiento racional. Precisamente en esa sede habrían arraigado los símbolos universales.

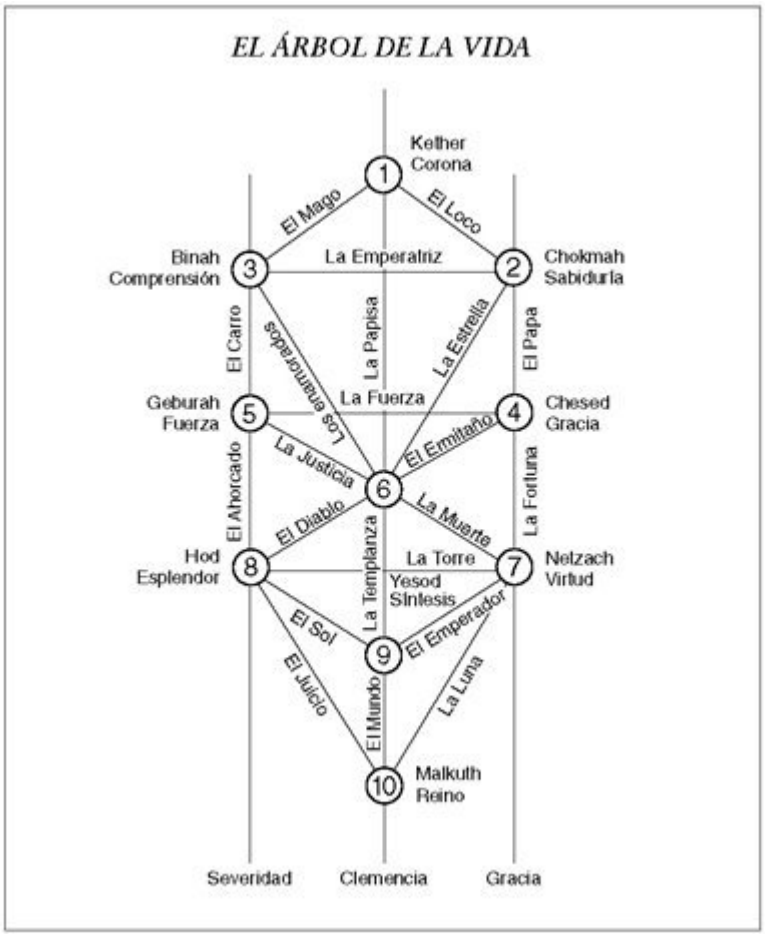
«De la misma forma que el cuerpo humano» —dice Jung—«constituye un complejo museo de órganos, cada uno de los cuales posee una larga historia evolutiva en sí mismo, deberíamos prever que la mente esté organizada de una forma similar [...].

»Mi teoría sobre los “restos arcaicos”, definidos por mí como “arquetipos” o “imágenes primordiales”, ha sido criticada siempre por las personas que no tienen un conocimiento apropiado de los sueños y de la mitología.»

El sistema simbólico cabalístico

Los textos fundamentales en los que se basa la tradición cabalística son el *Sefer Yezirah* (o *Libro de la Creación*) y el *Zohar* (o *Libro del Esplendor*). La teoría que se expone en estos libros se resume en el diagrama el llamado «Árbol de la Vida».

De la costilla de Adán dormido se creó a Eva: la imagen nos recuerda la duplicidad de la naturaleza humana



Encima del propio árbol se encuentra Dios en su forma ilimitada e incomprensible para nosotros.

Debajo se encuentran diez círculos llamados *sefirot*; representan las diez cifras fundamentales y simbolizan el desarrollo de la creación, que ha tenido su origen en la unidad.

Dicho de otra manera, más clara y detallada:

— al principio existía sólo el *Espíritu Santo*, simbolizado por el número 1 y llamado también *Corona*; representa *la inteligencia suprema que es el origen de todo*;
— a continuación del Espíritu emanó el *aire*, simbolizado por el número 2 y también llamado *Sabiduría*;

El árbol es un símbolo que se repite en las diversas tradiciones esotéricas: puede representar tanto el universo (macrocosmos) como el hombre (microcosmos). El Árbol de la Vida es fruto de una elaboración de este tema simbólico

— de esta derivó el *agua*, simbolizada por el número 3 y también llamada *Comprensión*;
— el agua dio origen al *fuego*, simbolizado por el número 4 y también llamado *Gracia*;
— el fuego originó la *fuerza*, simbolizada por el número 5;
— de la fuerza nació la *belleza*, simbolizada por el número 6;
— la belleza dio origen a la *virtud*, simbolizada por el número 7;
— de la virtud nació el *esplendor*, simbolizado por el número 8;
— del esplendor nació la *síntesis*, simbolizada por el número 9;
— de la síntesis nació el *mundo material*, simbolizado por el número 10 y también llamado *Reino*.

Los *sefirot* están dispuestos sobre tres columnas verticales; la columna de la derecha, llamada *Columna de la Misericordia* o *Gracia*, está formada de los tres *sefirot* considerados masculinos.

La columna de la izquierda, llamada también *Columna de la Justicia* o *Severidad*, está formada de los *sefirot* femeninos.

La columna central, llamada también *Columna de la Mansedumbre* o *Clemencia*, está formada por cuatro *sefirot*.

Los diez *sefirot* están unidos entre ellos con *veintidós senderos*; en total, los símbolos del Árbol de la Vida son: 10 + 22 = 32; con la expresión *los treinta y dos caminos de la sabiduría* se define normalmente todo el complejo de símbolos. También los veintidós senderos tienen un significado alegórico puesto que remiten a las letras del alfabeto hebraico.

Cábala y astrología

La riqueza simbólica del Árbol de la Vida es tal que de él se hacen derivar tradicionalmente incluso símbolos de otra naturaleza, entre los que encontramos, en primer lugar, los astrológicos.

Así pues, desde el punto de vista astrológico, el número 1 se considera externo al Zodiaco, mientras el número 2 corresponde al planeta Urano (descubierto sólo al principio de este siglo), que representa la ruptura de las tradiciones, la apertura total hacia todo lo que es innovación, descubrimiento y progreso.

El número 3 se asocia a Saturno, el planeta llamado también Cronos, es decir, «Señor del Tiempo». Representa las etapas de la vida humana y su evolución espiritual hacia la sabiduría que se alcanza a través del sacrificio.

El número 4 representa a Júpiter, el planeta que toma el nombre del padre de todos los dioses. Se considera un gran dispensador de fortuna, de optimismo y de confianza en las mejoras.

El número 5 está unido a Marte, el planeta que toma el nombre del sanguinario dios de la guerra. Proporciona coraje y energía para avanzar sobre el camino correcto.

El número 6 representa el Sol, el gran astro que calienta el mundo con su propio calor e ilumina la mente; representa la parte activa de la

personalidad.

El número 7 está unido a Venus, el planeta de la afectividad, del amor y de la armonía, que regala serenidad.

El número 8 está relacionado con Mercurio, mensajero de los dioses, que tiene el deber de comunicar que sólo gracias al lenguaje y a la inteligencia los seres humanos pueden integrarse armoniosamente entre ellos y con lo creado.

El número 9 está dedicado a la Luna, el pálido astro que gobierna la sensibilidad, la fantasía, ayuda a la meditación e indica el momento del recogimiento y de la meditación.

Y finalmente el número 10 que representa la Tierra, es decir, el mundo en el que vivimos.

Cábala y Tarot

Los símbolos del Tarot también están relacionados con el Árbol de la Vida, unas antiguas cartas que tradicionalmente se utilizan para leer el futuro. La baraja del Tarot está formada por setenta y ocho cartas divididas en dos grupos muy diferenciados.

Los arcanos menores

Son cincuenta y seis cartas numeradas que se distinguen por el palo (bastos, copas, espadas y oros). Cada palo representa un elemento cósmico (aire, agua, fuego y tierra) y cuenta sus cartas del as hasta el diez y añade cuatro figuras: rey, reina, caballo y sota. Las cartas numeradas del as al diez se asocian con los correspondientes *sefirot*.

Representación del Zodiaco; sobre la mesa, los símbolos de las constelaciones

Los arcanos mayores

Son veintidós cartas, cada una de las cuales tiene dibujada una antigua figura alegórica. Cada carta está asociada a uno de los veintidós senderos del Árbol de la Vida. El esquema de la página siguiente resume las relaciones existentes entre los senderos y los arcanos mayores.

Senderos que unen a los sefirot	Letra hebraica	Arcano mayor	Significado
1-2	Aleph	El Loco	Inicio, entusiasmo, ligereza
1-3	Beth	El Mago	Habilidad, realización, capacidad
1-6	Gimel	La Papisa	Intuición, cultura, sabiduría

3-2	Daleth	La Emperatriz	Fertilidad, éxito, fecundidad
6-2	Heh	La Estrella	Optimismo, oportunidad
4-2	Vau	El Papa	Sabiduría, amabilidad
6-3	Zain	Los enamorados	Amor, tentación, prueba
5-3	Cheth	El Carro	Prueba, esfuerzo, acción
5-4	Teth	La Fuerza	Confianza, resolución, fuerza
6-4	Yod	El Ermitaño	Cautela, meditación, pausa
7-4	Kaph	La Fortuna	Evolución, fortuna
6-5	Lamed	La Justicia	Satisfacción, recompensa
8-5	Mem	El Ahorcado	Sacrificio, renuncia, abandono
7-6	Nun	La Muerte	Cambio, transformación

Senderos que unen a los sefirot	**Letra hebraica**	**Arcano mayor**	**Significado**
9-6	Samech	La Templanza	Control, espíritu de adaptación
8-6	Ayin	El Diablo	Prueba, sugestión
8-7	Peh	La Torre	Peligro, ruina, destrucción

9-7	Tzaddi	El Emperador	Habilidad, mando, éxito
10-7	Qoph	La Luna	Engaño, error, desconocido
9-8	Resh	El Sol	Satisfacción, éxito
10-8	Shin	El Juicio	Renacimiento, renovación
9-10	Tau	El Mundo	Éxito, triunfo, perfección

Las técnicas de interpretación derivadas de la simbología cabalística

Las personas que deseen aplicarse seriamente en la magia deben meditar ampliamente sobre el Árbol de la Vida e intentar memorizar los conceptos fundamentales en los que se basa.

Un buen método para conseguirlo consiste en dibujarlo varias veces, respetando las proporciones justas.

La familiaridad con la simbología cabalística es esencial porque de ella se han obtenido particulares técnicas de interpretación que permiten revelar los secretos del Antiguo Testamento, como la técnica más sencilla es la que se basa en la correspondencia entre números y letras hebraicas, griegas y latinas (véanse las tablas de las págs. 95 y 96).

ALFABETO HEBRAICO

9	8	7	6	5	4	3	2	1
ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א

90	80	70	60	50	40	30	20	10
ע	פ	צ	ם	נ	מ	ל	כ	י

900	800	700	600	500	400	300	200	100
ץ	ך	ז	ס	ד	ת	ש	ר	ק

ALFABETO GRIEGO

1	2	3	4	5	6	7	8	9
Α	Β	Γ	Δ	Ε	ς	Ζ	Η	Θ

10	20	30	40	50	60	70	80	90
Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ	Ο	Π	ρ

100	200	300	400	500	600	700	800	900
Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	ϡ

ALFABETO LATINO

1	2	3	4	5	6	7	8	9
A	B	C	D	E	F	G	H	I

10	20	30	40	50	60	70	80	90

K	L	M	N	O	P	Q	R	S

100	200	300	400	500	600	700	800	900
T	U	X	Y	Z	J	V	HI	HU

Como se puede ver, las letras hebraicas son veintisiete y no veintidós; esto depende del hecho que el alfabeto hebraico prevé variantes para cinco letras, según se encuentran al principio o al final de la palabra.

Las letras del alfabeto griego son, en cambio, veinticuatro; para llegar al mismo número de letras del alfabeto hebraico se añaden tradicionalmente tres formas gráficas que simbolizan los números 6, 90, 900.

Del mismo modo, el alfabeto latino que está formado por veintiuna letras, se completa añadiendo las formas K, X, Y, J, HI, HU.

Basándose en las reglas de esta técnica, cada palabra puede sustituirse por otra que tenga el mismo valor numérico. De esta forma muchos versículos del Antiguo Testamento pueden asumir distintos significados.

Por ejemplo, la palabra *rosa*, en función de los valores del alfabeto latino, equivale al número 221, exactamente como la palabra *manto*.

Una segunda técnica consiste en coger las iniciales de las palabras de una frase y componer con estas otra palabra, es decir, un *acróstico*. Normalmente, este método se utiliza para formar siglas: por ejemplo, el Comité Olímpico Internacional se convierte en COI. La palabra que constituye el acróstico representará figuras geométricas precisas sobre las que se basará la interpretación posterior. Con este método se han conseguido los setenta y dos nombres que Salomón atribuyó a los espíritus.

Los pentáculos y los talismanes

Naturaleza y realización de los pentáculos

Los pentáculos son dibujos simbólicos que, según la tradición, poseen fuerzas mágicas. Pueden utilizarse para rituales particulares o, más en general, para defenderse de los ataques de fuerzas negativas. Existen naturalmente pentáculos destinados a usos nefastos pero, puesto que el argumento de este libro se limita a la magia blanca, no lo tomaré en consideración.

La tradición que se refiere a los pentáculos se pierde en la noche de los tiempos. La manifestación más antigua se encuentra en una obra que ya he citado varias veces: *Clavicula Salomonis* o *Las clavículas de Salomón*.

Por lo menos dos de estas figuras mágicas se encuentran ciertamente presentes para todos: ¿quién no ha visto nunca el caduceo de Mercurio y la esvástica? El primero representa dos serpientes enroscadas en un bastón y ha sido adoptado como símbolo de los farmacéuticos. La segunda, de memoria más triste, fue adoptada en su variante crepuscular como símbolo del Tercer Reich, pero ya se usaba en tiempos inmemorables como imagen de longevidad, fortuna y felicidad.

También representa la cuadruplicidad porque evoca los cuatro vientos, las cuatro estaciones, los cuatro puntos cardinales, etc.

Cada uno puede realizar un pentáculo propio siguiendo, por ejemplo, uno de los métodos que describiremos dentro de poco. Pero lo importante es que al realizarlo se tengan en cuenta dos aspectos en particular:

— es necesario escoger el *símbolo* que representaremos en el dibujo para que sea efectivo;
— en la preparación del pentáculo es necesario seguir unas *reglas* precisas que se refieren a la elección del tiempo más oportuno para la preparación, el material que se debe utilizar y la purificación del oficiante.

Todos los pentáculos están estrechamente relacionados con la tradición astrológica y cada uno de ellos está dedicado a un planeta, del que toma las características.

Existen varios métodos para realizar pentáculos personales. Uno consiste en copiar algunas imágenes transmitidas por la tradición salomónica,[6] otro prevé la incisión sobre varios tipos de metal de los cuadrados mágicos, cada uno de los cuales está asociado a un planeta. Se trata de tablas numéricas dotadas de una característica particular: se pueden sumar las cifras que las

componen tanto en sentido horizontal como en vertical, obteniendo siempre el mismo resultado. Además, cada cuadrado está unido a una *sefirah*.

TABLA DE SATURNO		
4	9	2
3	5	7
8	1	6

La tabla de Saturno, por ejemplo, está unida a la tercera *sefirah* y está compuesta de nueve cifras. La suma total de todas ellas da como resultado 45, mientras que de la suma de cada línea (vertical u horizontal) se obtiene 15. El metal sobre el cual incide el cuadrado tendrá que elegirse en función del planeta al que se pretende dedicar el pentáculo; en el caso de Saturno, por ejemplo, se incidirá en el plomo, ya que es el metal más apreciado por el planeta y podrá utilizarse, de esta forma, para aumentar la seguridad personal, defenderse de los malvados y del mal en general, etc.

TABLA DE JÚPITER			
4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

La tabla de Júpiter, asociada a la cuarta *sefirah*, está compuesta en cambio por dieciséis números, cuya suma total da 136; la suma de cada línea, en cambio, da como resultado 34.

El metal ideal para este pentáculo es la plata. Los dones del planeta son riqueza, paz y prosperidad.

TABLA DE MARTE				
11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

La tabla de Marte, asociada a la quinta *sefirah*, está compuesta de veinticinco números, cuya suma total es 325; la suma de cada línea, en cambio, es de 65. El metal más adecuado para este pentáculo es el hierro, que proporcionará coraje y energía para suprimir cualquier obstáculo o vencer al enemigo.

La tabla del Sol, asociada a la sexta *sefirah*, está compuesta de treinta y seis números (total: 666; suma de cada línea: 111). Este pentáculo se graba en oro y concentra los buenos augurios y el optimismo, acerca a los demás y da poder.

La tabla de Venus, asociada a la séptima, la forman cuarenta y nueve cifras, cuya suma total da 1.225 y la de cada línea, 175. Se graba sobre plata, favorece la armonía, el amor y la fecundidad.

TABLA DEL SOL					
6	32	3	34	35	1
7	11	27	28	8	30
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13

25	29	10	9	26	12
36	5	33	4	2	31

TABLA DE VENUS						
22	47	16	41	10	35	4
5	23	48	17	41	11	29
30	6	24	49	18	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	1	26	44	20
21	39	8	33	2	27	45
46	15	40	9	34	3	28

La tabla de Mercurio, asociada a la octava *sefirah*, está compuesta por sesenta y cuatro números, cuya suma total da 2.080; la suma total de cada línea da, en cambio, 260. Esta tabla se puede grabar en cobre amarillo o estaño y garantiza ganancias en el ámbito comercial, facilitando además las relaciones interpersonales y los estudios.

TABLA DE MERCURIO							
8	58	59	5	4	62	63	1
49	15	14	52	53	11	10	56
41	23	22	44	45	19	18	48
32	34	35	29	28	38	39	25
40	26	27	37	36	30	31	33

17	47	46	20	21	43	42	24
9	55	54	12	13	51	50	16
64	2	3	61	60	6	7	57

La tabla de la Luna, finalmente, está asociada a la novena *sefirah*; está compuesta de ochenta y un números, cuya suma total da 3.321; la suma de cada línea da, en cambio, 369. Esta tabla debe grabarse siempre sobre plata; ayuda en la salud, protege de los peligros de viaje, estimula la intuición y ayuda a frustrar las intrigas.

TABLA DE LA LUNA								
37	78	29	70	21	62	13	54	5
6	38	79	30	71	22	63	14	46
47	7	39	80	31	72	23	55	15
16	48	8	40	81	32	64	24	56
57	17	49	9	41	73	33	65	25
26	58	18	50	1	42	74	34	66
67	27	59	10	51	2	46	75	35
36	68	19	60	11	52	3	44	76
77	28	69	20	61	12	53	4	45

En cada una de las descripciones he indicado el metal sobre el cual se aconseja grabar la tabla. Pero anteriormente ya he hablado sobre la posible

alternativa de dibujar los cuadrados sobre papel; si se opta por este sistema, será necesario dibujarlos sobre pergamino; la tinta que se utilice tiene que ser del color más apreciado por el planeta al que deseamos referirnos. La tabla de la siguiente página nos proporcionará las indicaciones necesarias.

Una última advertencia: sea cual sea el método que decidamos utilizar para realizar nuestro cuadrado, lo importante es que lo hagamos con nuestras manos porque esto supone ya un acto mágico en sí.

TABLA DE LOS COLORES		
☉	SOL	oro y amarillo
☾	LUNA	plata o gris perla
☿	MERCURIO	marrón y amarillo
♀	VENUS	verde
♂	MARTE	rojo
♃	JÚPITER	púrpura y azul claro
♄	SATURNO	negro o gris oscuro

Naturaleza y elaboración de los talismanes

A diferencia de los pentáculos, que son verdaderos receptáculos de energía, los talismanes ayudan a la polarización de fuerzas benéficas. Son verdaderos catalizadores, capaces de acumular todas las energías cósmicas positivas y de rechazar las negativas.

Desde el punto de vista práctico, la diferencia sustancial entre los cuadrados mágicos y talismanes consiste en el método de fabricación. Los talismanes, en efecto, pueden realizarse sólo y exclusivamente por un profesional de lo oculto, que tendrá que proceder también a cargar el propio talismán (los lectores, por lo tanto, podrán hacerlo sólo después de haberse convertido en trabajadores). Esta operación se realiza según rituales muy

antiguos, inaccesibles para los no iniciados. El mago, de todos modos, tiene que actuar siempre respecto a quien se dirige a él. Evidentemente, para que el talismán pueda expresar sus poderes energéticos, es indispensable que quien lo reclame tenga la máxima confianza en el operador y sobre todo sienta la real y fuerte necesidad de hacerse uno.

El triángulo simboliza el universo

Como siempre la verdadera energía reside en nuestro pensamiento y en nuestra voluntad.

Una vez estemos en posesión del talismán, tendremos que reservarle curas particulares y seguir los procedimientos rituales que explicaré más adelante y que nos aconsejará nuestro mago de confianza. Recordemos que la falta de respeto quita todo el valor al trabajo realizado, por lo que, ante una falta de absoluta seriedad, incluso el objeto mágico más potente puede convertirse en inútil e incluso peligroso.

También los talismanes contienen dibujos simbólicos; pueden ser los mismos descritos en el apartado «Los pentáculos y los talismanes» (pág. 97) o de otro tipo. Pueden utilizarse por ejemplo los sellos de los espíritus

planetarios, cada uno de los cuales está asociado al nombre de un ángel (véase el siguiente esquema).

LOS SELLOS DE LOS ESPÍRITUS PLANETARIOS	
MICHAEL	
ANAEL	
RAPHAEL	
GABRIEL	
CASSIEL	
SACHIEL	
SAMAEL	

Los talismanes pueden realizarse con varios materiales como el metal, el cuero, la cerámica, la madera o la piedra.

De todos modos, lo esencial es que estén fabricados con un material natural y no sintético, porque en este último caso las energías cósmicas no podrían discurrir y catalizarse de forma correcta. En particular, por lo que se refiere a los metales, una tradición quiere que cada uno de ellos esté unido a un planeta que ejerce sobre el propio metal un tipo de influencia particular.

La tabla de la página 106 proporciona las oportunas indicaciones respecto a la relación entre metales y planetas.

Metal	*Planeta*	*Influencia*
Oro	☉ SOL	favorece fortuna y riqueza
Plata	☾ LUNA	protege de lo negativo
Cobre	♀ VENUS	favorece el amor y la salud
Hierro	♂ MARTE	da fuerza y coraje
Estaño	♃ JÚPITER	favorece el éxito y la fortuna
Plomo	♄ SATURNO	ayuda a consolidar las posiciones alcanzadas

El momento para la preparación de pentáculos y talismanes

Recordemos que no todos los momentos son adecuados para la fabricación de pentáculos o talismanes; incluso hay periodos que son nefastos. Así pues, antes de actuar tenemos que asegurarnos de que hemos escogido el momento correcto porque si no obtendremos el efecto contrario al deseado.

La Luna

El papel de este astro no es sólo relevante por la influencia que ejerce en todos los ámbitos naturales. El simbolismo lunar, en efecto, está también en relación con la actividad del hemisferio derecho del cerebro, sede del pensamiento no lógico, de la sensibilidad, de la intuición: en una palabra, de las energías más sutiles de las que manan los poderes mágicos. Incluso la mitología antigua atribuía a la diosa lunar el deber de presidir las fuerzas ocultas y misteriosas.

Así pues, en cada operación mágica, es esencial respetar las fases lunares, cada una de las cuales dura siete días:

— *novilunio:* en esta fase el Sol se encuentra en conjunción perfecta con la Luna y la oculta completamente;
— *primer cuarto:* en esta fase se ve aparecer la parte derecha del disco lunar;
— *plenilunio:* en esta fase el Sol se encuentra exactamente opuesto a la Luna, que es completamente visible;
— *último cuarto:* en esta fase se ve la parte izquierda del astro.

La influencia del astro sobre la tierra aumenta cuando la fase es creciente (los quince días siguientes al novilunio), mientras disminuye en fase menguante (las dos semanas que siguen al plenilunio). Así pues, para la preparación de pentáculos y talismanes que tengan como misión aumentar, revitalizar o expandir algún aspecto de la vida, tenemos que esperar absolutamente la fase de Luna creciente. Para los talismanes y pentáculos que tengan como misión alejar o bloquear alguna cosa, tenemos que aprovechar la Luna menguante.

La Luna, como todos los demás planetas, se mueve de una constelación a otra. Cada signo zodiacal que atraviesa le proporciona una coloración particular, haciéndola adecuada para un deber específico (véase la tabla de la pág. 108).

Para saber en qué signo se encuentra la luna en un momento preciso existen varios métodos: se pueden consultar las efemérides o se puede recurrir a un programa informático de cálculo astrológico para calcular las posiciones diarias de la Luna.

Existe también un método empírico: puesto que la órbita completa de la Luna dura veintiocho días, durante los cuales el astro atraviesa los doce signos zodiacales, el periodo de tránsito en cada signo dura algo más de dos días. Según este método, es suficiente con partir del novilunio, y dividir el tiempo: cada dos días el astro alcanzará un signo distinto. Supongamos, por ejemplo, que el novilunio cae el día 12 de abril; en esta fecha tanto el Sol como la Luna transitarán por el signo de Aries; dos días después la Luna alcanzará a Tauro, etc.

INFLUENCIA DE LA LUNA EN LOS SIGNOS ZODIACALES	
Signo	**Características**

♈ ARIES	favorable para influir sobre la energía física y la vitalidad
♉ TAURO	favorable en los tratados de negocios
♊ GÉMINIS	favorable para pentáculos que protejan de los peligros de viaje y que faciliten el estudio y las comunicaciones
♋ CÁNCER	favorable para la memoria, el estudio y las relaciones familiares
♌ LEO	favorable para la realización personal
♍ VIRGO	favorable para el trabajo y los sentimientos
♎ LIBRA	favorable para la esfera afectiva
♏ ESCORPIO	favorable para proteger los bienes inmuebles
♐ SAGITARIO	favorable para ganancias y progresos espirituales
♑ CAPRICORNIO	favorable en el ámbito económico
♒ ACUARIO	favorable en las relaciones amistosas
♓ PISCIS	favorable para la creatividad y la fantasía

LOS DÍAS

Las fechas nefastas, en las que es mejor evitar construir pentáculos y talismanes, se citan en el *Clavicula Salomonis*. A continuación presentamos la tabla que indica los días nefastos para cada mes.

FECHAS NEFASTAS	
ENERO	12, 23
FEBRERO	2, 10, 17, 22

MARZO	13, 19, 23, 28
ABRIL	18, 20, 29, 30
MAYO	10, 17, 20
JUNIO	4, 20
JULIO	5, 13, 27
AGOSTO	2, 13, 27, 31
SEPTIEMBRE	13, 16, 18
OCTUBRE	3, 9, 27
NOVIEMBRE	6, 25
DICIEMBRE	15, 26

Sin embargo, es necesario considerar también que cada día de la semana está gobernado, según la antigua tradición, por uno de los siete planetas. Estas asociaciones entre días y planetas están resumidas en la tabla de la página 110.

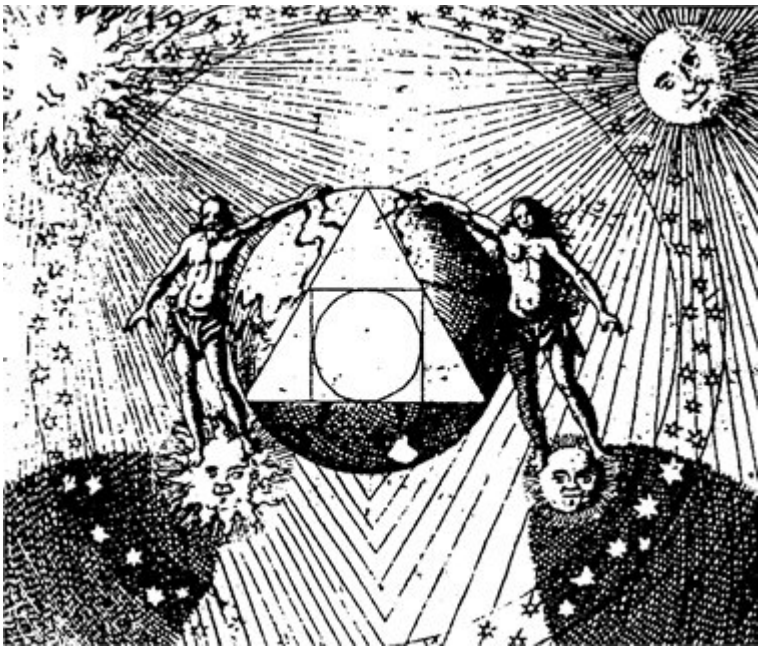
Naturalmente, se aconseja fabricar el talismán o el pentáculo dedicado a un planeta en el día en el que se produce la regencia del mismo planeta.

El conjunto de las condiciones expuestas demuestra que es muy difícil escoger una fecha perfecta bajo todos los puntos de vista (fase lunar, día, etc.) sin esperar durante un largo periodo de tiempo. Así pues, será necesario en algunos casos escoger un compromiso, es decir, optar por una fecha que, aunque no sea perfectamente indicada, reúna el mayor número posible de condiciones favorables para que nuestros propósitos se cumplan perfectamente.

Día	***Planeta***
domingo	Sol
lunes	Luna
martes	Marte

miércoles	Mercurio
jueves	Júpiter
viernes	Venus
sábado	Saturno

El mundo bajo la influencia del Sol y de la Luna, a los que se atribuyen diversos significados simbólicos (razón e intuición, materia y espíritu, elemento masculino y femenino)



Las horas del día

Del mismo modo que los días de la semana, también las horas del día están dedicadas a los planetas; así pues, para la fabricación de talismanes y pentáculos, será necesario tener en cuenta también este factor. Pero cuidado, no se trata de las horas normales con las que estamos acostumbrados a regular nuestra vida, sino de las llamadas *horas mágicas*, que se calculan con un método muy particular: a continuación describo las fases de este método.

• Ante todo es necesario saber a qué hora sale y se pone el Sol en el día elegido y en el siguiente (esta información la publican muchos periódicos).

• Luego es necesario dividir tanto el intervalo de tiempo del alba a la puesta de Sol como el de la puesta del Sol al alba siguiente en doce partes iguales; de esta forma se obtienen veinticuatro horas mágicas, doce diurnas y doce nocturnas. Por ejemplo, el 22 de febrero de 1995 el Sol salió a las 7.14 y se puso a las 18 horas; al día siguiente salió a las 7.12. La duración del primer intervalo es, por lo tanto, la siguiente:

18 (hora de la puesta) – 7.14 (hora del alba) =
= 10 horas y 46 minutos, es decir 646 minutos

Este número tiene que dividirse por 12; de este modo se obtienen 53 minutos y 50 segundos. La división tiene que realizarse teniendo en cuenta que se trata de medidas sexagesimales y no decimales, por lo que se realiza de la siguiente manera: el 12 en el 64 (primeras dos cifras del 646) está 5 veces, con el resto de 4; llevo el 4 y bajo el segundo 6: obtengo de esta forma 46; el 12 está 3 veces y me llevo 10; obtengo 53 minutos como cociente y 10 minutos como resto; los diez minutos corresponden a 600 segundos, que dividido por 12, dan 50.

A continuación se puede ver, por escrito, cómo se realiza la división:

646 (minutos) : 12 = 53 (minutos) 50 (segundos)
46
10 = 600 (segundos)

Cada hora durará, por lo tanto, 53 minutos y 50 segundos: la primera hora durará de las 7.14 a las 8 h 7’ 50’’; la segunda hora de las 8 h 7’ 50’’ a

las 9 h 1’ 40’’, etc. Habremos obtenido de esta forma las horas mágicas del primer intervalo de tiempo, el diurno que va del alba a la puesta. Por lo que se refiere al periodo nocturno se procede de la misma forma: la duración total se obtiene de la diferencia entre 7 h 12’ (hora del alba del día sucesivo) y 18 (hora de la puesta) que da como resultado 13 horas y 12 minutos. Repitiendo los cálculos realizados para el periodo diurno, se obtendrán las otras doce horas.

Las siguientes tablas dan las indicaciones según la relación entre las horas mágicas de cada día y los planetas.

ASOCIACIÓN ENTRE PLANETAS Y HORAS MÁGICAS

ALBA							
	DÍAS DE LA SEMANA						
hora	**domingo**	**lunes**	**martes**	**miércoles**	**jueves**	**viernes**	**sábado**
1	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.
2	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.
3	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte
4	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol
5	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus
6	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.
7	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna
8	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.
9	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.
10	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte
11	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol
12	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus
13	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.

14	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna
15	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.
16	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.
17	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte
18	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol
19	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus
20	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.
21	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna
22	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.	Venus	Sat.
23	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte	Mer.	Júp.
24	Mer.	Júp.	Venus	Sat.	Sol	Luna	Marte

Leyenda: Mer. = MERCURIO; Júp. = JÚPITER; Sat. = SATURNO.

Reglas generales para la preparación

A continuación exponemos las reglas fundamentales e imprescindibles que deben respetarse en la preparación de talismanes.

• Ante todo tenemos que valorar con objetividad y seriedad nuestras necesidades; tenemos que verificar en particular la pureza moral de nuestro deseo.

• Buscaremos con tiempo el material necesario para llevar a buen término el ritual.

• Localizaremos con precisión el tiempo más adecuado para la operación y considerar el tiempo del que disponemos.

• Escogeremos un lugar aislado, silencioso y resguardado.

• Un cuarto de hora antes de empezar tenemos que purificar nuestro cuerpo y vestirnos con ropa adecuada.

• Tenemos que concentrarnos, haciendo primero el vacío mental a través de una correcta respiración y pensando luego en lo que estamos a punto de realizar, sin dejar que nada nos distraiga a causa de alguna preocupación o pensamientos extraños.

• Prepararemos la ceremonia de esta forma: cubriremos el pentáculo con un paño de color adecuado (el que más se aviene con el astro al que nos referimos) y colocaremos sobre él dos candelabros; uno contendrá una vela del color que más le gusta a nuestro signo zodiacal y el otro una vela del color que más le gusta al planeta que gobierna el día en el que lo haremos (véase el apartado «Accesorios indispensables: elección y simbología», en la pág. 132).

• Perfumaremos el ambiente con incienso.

• Grabaremos o dibujaremos sobre el material elegido un primer círculo para representar el macrocosmos (el universo). En su interior dibujaremos un segundo círculo más pequeño, que representa el microcosmos, es decir, el hombre.

• En la parte superior del marco formado por los dos círculos dibujaremos una estrella de seis puntas, símbolo de las fuerzas astrales a las que pedimos ayuda, o alguno de los sellos de los seis espíritus planetarios.

En el interior del círculo más pequeño dibujaremos una estrella de cinco puntas, dirigida hacia lo alto para representar la figura humana.

En la parte inferior del marco escribiremos el deseo que queremos que se realice; en el interior de la estrella de cinco puntas podemos dibujar nuestro nombre o un símbolo o una sigla de nuestra elección que nos represente.

• Pasaremos al otro lado del talismán, en donde grabaremos o dibujaremos el pentáculo elegido, que puede ser una figura de la tradición salomónica o un cuadrado mágico.

• Cargaremos nuestro pentáculo de la siguiente forma: cogeremos el talismán entre dos dedos y lo apoyaremos durante un rato encima de las llamas de las velas y luego lo rociaremos ligeramente con el incienso. Durante toda la operación es necesario que recitemos plegarias.

A título de ejemplo citaré una de las invocaciones más tradicionales, sacada de la obra *Clavicula Salomonis*:

«¡Oh Adonai omnipotente, El que todo lo puede, Agla Santísimo, On, Justísimo, Aleph y Tau, Principio y Fin! ¡Oh Tú que con Tu conocimiento diste origen a cada cosa!

»¡Tú que escogiste a Abraham como Tu servidor, y le prometiste que todas las naciones habrían sido bendecidas en su progenitura!

»¡Tú que Te manifestaste a Tu esclavo Moisés como una llama en el zarzal ardiente!

»¡Tú que le consentiste caminar a través del Mar Rojo sin ser tocado por las olas!

»¡Tú que le diste las Leyes del Sinaí!

»¡Tú que diste a Tu siervo Salomón estos pentáculos, para que en virtud de Tu inigualable misericordia las almas y los cuerpos se salven!

»Nosotros con humildad rogamos y Te imploramos, Máximo y Santísimo, que actúes de manera que estos pentáculos sean consagrados por Tu poder y que sean defensa contra todos los espíritus, por Ti Adonai Santísimo, por siempre y por la eternidad.»

Luego colocaremos el talismán en un lugar secreto y lo envolveremos con un trapo del color adecuado durante algunos días. Después podremos ponérnoslo y llevarlo con nosotros.

• Procederemos luego a la carga del talismán al completo. Cogeremos el talismán que acabamos de fabricar con la mano y nos concentraremos sobre lo que deseamos y sobre la duración que queremos dar a nuestro deseo (para siempre o sólo hasta alcanzar un cierto objetivo).

Nos esforzaremos en visualizar nuestro rostro al completo. Recitaremos plegarias invocando la ayuda de Dios y, sobre todo, nos convenceremos de que el talismán actúa enseguida, gracias sobre todo a nuestra voluntad de hacerlo actuar.

• Una vez realizado el cargamento mantendremos el talismán en contacto con nuestra piel, durante por lo menos veinte días, de manera que absorba nuestras energías y entre en sintonía con ellas. Luego podremos incluso sacarlo y colocarlo donde mejor nos parezca.

Un ejemplo práctico

Para facilitar el trabajo del neófito describiré, a través de un ejemplo práctico, todas las fases de preparación del pentáculo o talismán; así pues, el ejemplo tiene el valor de un resumen de todo lo que he dicho hasta ahora.

Supongamos, pues, que queremos construir un talismán que nos ayude a reforzar nuestras condiciones físicas y nuestra vitalidad. Lo primero que tenemos que hacer es escoger el pentáculo más adecuado, que en este caso está representado por el cuadrado de Marte. Luego tendremos que localizar un día en el que la Luna esté en fase creciente (ya que se trata de conseguir un aumento de nuestra fuerza vital) y que, a ser posible, esté en el cuadrante de Aries. También tendremos que intentar hacerlo en martes y evitar las fechas nefastas del mes en curso. Pongamos que se trate del mes de marzo de 1996. Gracias a la consulta de las efemérides nos enteramos de que la fase creciente de la Luna empieza el día 20 de marzo (día que sigue a la luna nueva) y dura hasta el día 3 de abril (día que precede a la luna llena). Durante este periodo, el astro se encontrará en Aries el miércoles 20 y el jueves 21 de marzo.

Una situación análoga se presentará de nuevo en el mes de abril: la luna creciente empezará el jueves 18 y permanecerá en Aries sólo un día. Sin embargo, por desgracia el 18 de abril es un día nefasto, por lo que será imposible actuar ese día.

Si no queremos aplazar más la fecha, podemos decidir llegar a un compromiso, omitiendo la importancia del día de la semana y respetando en

cambio el tránsito lunar y, obviamente, la coincidencia con los días nefastos.

Así pues, podremos escoger tranquilamente entre el miércoles 20 y el jueves 21 de marzo.

Luego tendremos que realizar el cálculo de las horas mágicas más propicias. Si hemos escogido el miércoles, tendremos que actuar en la quinta, en la duodécima y en la decimonona hora. Si en cambio hemos escogido el jueves, tendremos que actuar en la segunda, en la novena, en la decimosexta y en la vigesimotercera hora.

Antes de actuar tendremos que purificarnos y concentrarnos al máximo. Cuando sea la hora exacta encenderemos la vela del color que le gusta a nuestro signo zodiacal y la colocaremos a nuestra izquierda; luego encenderemos la vela relativa al planeta gobernante del día y la colocaremos a la derecha. Tiraremos algún grano de incienso sobre la carbonilla encendida y empezaremos a dibujar con la mayor calma posible para evitar errores y rebajas.

Al acabar el pentáculo, procederemos a su purificación y a su santificación, cargándolo de energías positivas.

Al llegar a este punto, tendremos que destruir el material residual que quemaremos y tiraremos en un curso de agua.

Si algún día, por un motivo cualquiera, no deseamos conservar más el pentáculo, no debemos tirarlo a la basura ni abandonarlo en un lugar cualquiera. Tendremos que proceder a su destrucción siguiendo un ritual especial. Para esta ceremonia sería mejor escoger con cuidado el tiempo y la hora, basándonos en las mismas reglas utilizadas para su construcción. Pero cuidado: la fase lunar tiene que ser la opuesta (decreciente si el pentáculo fue creado en fase de luna creciente y viceversa). Para destruir el talismán, tendremos que encender una vela blanca y otra negra, para dispersar las energías acumuladas. Encenderemos luego un borde del pentáculo con la vela blanca y otro con la negra, dejando luego que se consuma el objeto mágico encima de un plato, posiblemente de latón. Finalmente tiraremos todos los residuos en un curso de agua. Luego descargaremos nuestras tensiones con un baño o una ducha.

Los amuletos y los portafortuna

Con el término *amuleto* se designa un objeto de pequeñas dimensiones que se lleva encima para conjurar desgracias o enfermedades.

A diferencia de los talismanes y de los pentáculos, que tienen que prepararse con procedimientos particulares, los amuletos son objetos naturales o manufacturados que no precisan un proceso particular de carga energética para funcionar.

Tales objetos tienen el deber específico de defender a su portador de las influencias negativas y concentrar las positivas.

Obviamente, el objeto se escoge según sus propiedades específicas. Para disfrutar de las cualidades de un amuleto es necesario llevarlo encima, colocarlo en un lugar particular o llevarlo consigo en un saquito de seda o de tela del color correspondiente al propio signo zodiacal, fabricado al efecto.

Entre los pueblos primitivos se ha difundido siempre la costumbre de adornarse con pieles, dientes, plumas, huesos de los animales muertos, para adquirir su fuerza o un poder de fascinación sobre las futuras presas.

El reino vegetal o el reino mineral ofrecen gran variedad de amuletos, como raíces, hojas, flores o piedras que, por su forma, color o lugar de procedencia, pueden simbolizar fuerzas capaces de alejar los peligros, de curar, dar coraje, fortuna, amor, etc.

Cada uno de nosotros puede tropezarse con un objeto particular que, al encontrarlo en un determinado momento feliz de la vida o en un lugar querido, llame nuestra atención y haga saltar el deseo de transformarlo en un amuleto personal.

En este caso, es nuestro inconsciente el que carga de significado positivo el objeto en cuestión y le da fuerza, haciéndonos sentir protegidos cuando lo tenemos con nosotros. Gracias a este estado de ánimo, las cosas nos irán mucho mejor, tal como lo esperábamos.

En ese momento podemos preguntarnos si el mérito de tal mejora es del amuleto o nuestro. Pero sería una pregunta banal, porque ¿qué más nos da conocer el origen del bienestar, cuando ya se ha conseguido?

Se desencadena el mismo fenómeno psicológico ante los llamados *portafortuna*, relacionados con la supersticiones tradicionales. En todos los países existen objetos que simbolizan la fortuna. En España han sido muy

comunes hasta hace muy poco tiempo las *higas*, pequeños puños de metal en los que el dedo pulgar se colocaba entre los dedos corazón y anular. En Italia, los más difundidos son los cuernos rojos, que pueden colgarse de un llavero, de una cadena, del espejo retrovisor del coche o en casa. En Turquía y en Grecia, en cambio, está muy difundido un portafortuna constituido de un colgante de cristal que representa un ojo azul. La tradición de estos países ve en estos objetos una protección contra la envidia o el mal de ojo que lanzarían precisamente las personas con los ojos azules. En los países latinoamericanos, en cambio, se utilizan como portafortunas pulseras de muchos colores de hilos entrelazados que, atados a las muñecas con una serie de nudos, garantizan la realización de un deseo. La tradición dice que una vez alcanzado el objetivo, estas pulseras tienen que romperse y tirarse en un curso de agua.

Reflexión final

Para concluir esta breve presentación de los amuletos, me gustaría invitar al lector, en el caso en que encuentre un objeto que tenga para él un significado particular, a que no lo tire ni se burle despreciando su poder.

La verdad es que no producirá ningún mal; al contrario, podrá —si las dimensiones lo permiten— montarlo sobre una joya de manera que pueda llevarlo siempre con él.

La magia ceremonial

Hasta aquí hemos tratado el tema de este libro desde el punto de vista histórico y espiritual; se han descrito además algunos rituales sencillos. Pero es necesario tener presente que cada tradición, cada cultura mágica no se limita a la pura declamación de plegarias e invocaciones o a representaciones escénicas, como la que se describe para los rituales Vudú. La verdadera magia, precisamente porque está estrechamente unida a las religiones, precisa de un ceremonial adecuado e imprescindible.

Con la palabra *ceremonial* me refiero a todo un conjunto de actos bien precisos, llamados también *rituales*, que ayudan al mago a alcanzar el objetivo prefijado.

Antes de profundizar en el tema es mi deber precisar algo muy importante.

Como veremos, el ceremonial mágico tiene varias analogías con el religioso: se necesita por lo tanto un riguroso equilibrio y una cierta discreción para evitar incurrir en comportamientos blasfemos. Es mejor respetar siempre la forma, los contenidos, los tiempos necesarios para realizar los rituales de la forma correcta.

Lugar, objetos e indumentaria

Disponiéndose a la celebración de un ritual mágico, ante todo debemos prepararnos de la forma más adecuada, recopilando los objetos necesarios. La siguiente lista es conforme a las indicaciones proporcionadas por el ya citado Aleister Crowley que, entre otras cosas, tuvo el mérito de haber amalgamado tradiciones seculares de origen muy diverso.

Presentamos a continuación las cosas que tendrá que preparar un mago que se prepare para el ritual.

• *El templo:* es el lugar escogido por el mago para realizar el ritual; representa el universo. Puede obtenerse de una habitación o incluso

construirse al efecto; en cualquier caso, se deben respetar escrupulosamente algunas reglas:

— el lugar tiene que utilizarse sólo para ceremonias mágicas (tenemos que evitar, por ejemplo, el salón de casa);
— tiene que estar situado en un lugar tranquilo; lo ideal sería que estuviera insonorizado;
— el acceso al templo tiene que estar prohibido a los extraños: podrán entrar únicamente el mago, sus adeptos y ayudantes y, eventualmente, las personas autorizadas directamente por el mago; además, y esto es muy importante, no debe estar presente ningún animal;
— si hubiera ventanas, tienen que estar siempre bien cerradas y cubiertas con una tela gruesa que no permita a los extraños curiosear;
— la luz tiene que favorecer el recogimiento: pero no tiene que ser ni demasiado intensa ni demasiado suave; de todos modos, del techo del templo tendrá que colgar una lámpara que deberá tener un valor simbólico más que funcional, ya que representa la luz del alma pura.

• *El círculo mágico:* también se le suele llamar *anillo de protección* y consiste en un círculo dibujado sobre el pavimento del templo que delimita el área en cuyo interior el mago puede trabajar. Esta forma geométrica ha sido elegida desde los tiempos más antiguos porque representa por una parte el infinito y por otra el equilibrio: todos sus puntos se encuentran, de hecho, a la misma distancia del centro. El círculo mágico tiene el objetivo de proteger al mago de las influencias negativas. Por lo tanto, antes de empezar a trabajar, el mago tendrá mucho cuidado al dibujarlo y al escoger el área más indicada.

Cuando esté en su interior, el mago empezará por llamar a los espíritus divinos superiores, recitando plegarias o invocaciones, de la manera que le sea más natural y corriente.

«Dios Omnipotente, creador y conservador del género humano, distribuidor de todos los dones espirituales, eterno fundador de nuestra salvación, dignaos, Señor, a enviarnos del Cielo a Vuestro Espíritu Santo Consolador, y difundid sobre este círculo Vuestra Santa Bendición para que constituya

una potente armadura contra todas las fuerzas desencadenadas del mundo inferior.

»Soy yo [diremos nuestro nombre], Vuestro servidor, que [haremos la señal de la cruz] lo bendigo y lo [repetiremos la señal de la cruz] santifico en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén [repetiremos tres veces la señal de la cruz].»

Para dibujar el círculo se puede utilizar un material cualquiera (yeso, metal, tejido, etc.); lo importante es tener la concentración correcta y el pensamiento dirigido hacia el bien.

Se realice como se realice el círculo, será necesario dejar una apertura que constituya la vía de acceso para el mago. En efecto, el círculo mágico tendrá, en un principio, la forma de una gran C; la circunferencia la completará luego el mago desde el interior.

Pero todo esto no es suficiente: de hecho es indispensable recubrir el círculo con un material natural cualquiera que no se haya utilizado nunca y que luego recogeremos y tiraremos junto a los residuos. Entre estos materiales naturales, el más indicado para este objetivo y el que se utiliza normalmente es la sal gruesa de cocina.

Recordemos que, una vez cerrado el círculo, no debemos salir hasta que se haya completado la práctica mágica, a menos que queramos arriesgarnos al fracaso. Así pues, será una responsabilidad nuestra llevar al interior del círculo, antes de cerrarlo, todo lo que pueda sernos de utilidad.

Otra regla importante: tenemos que pasar sólo a través del segmento que hemos dejado libre al trazar la C. Por ningún motivo podemos pasar por encima de la circunferencia. Así pues, en el momento de la salida tendremos que mover el segmento que cierra el círculo y pasar por allí. Desde el exterior podremos recoger la sal y los restantes instrumentos.

Abro aquí un inciso acerca del círculo mágico que no se refiere propiamente a la magia ritual, pero que puede ser útil para muchos lectores.

Si alguna vez tenemos que frecuentar ambientes o personas de las que podríamos recibir influencias negativas, podremos protegernos construyendo mentalmente nuestro círculo mágico.

Tenemos que hacer lo siguiente: intentaremos visualizar un puñado de sal gruesa que apretaremos en nuestra mano derecha. Imaginaremos que la dejamos caer dibujando con ella un círculo, en un sentido contrario al de las

agujas del reloj, frente a nosotros. El círculo tiene que ser lo suficientemente grande como para que podamos estar dentro de él. Al dibujarlo, debemos tener cuidado para dejar libre un trozo de la circunferencia para consentir el acceso. Una vez dentro, cerraremos el círculo con la última sal que nos quede. De esta forma, habremos construido una barrera mental muy potente, que no permitirá que ninguna fuerza negativa nos contamine.[7]

• *El altar:* tiene que situarse en el interior del templo, exactamente en el centro del círculo mágico. Puede estar constituido por una mesa de madera, de piedra o de cualquier otro material natural. Constituye la base operativa indispensable sobre la que el mago podrá proceder. Desde el punto de vista simbólico, representa la base sólida de la obra mágica, la voluntad del mago y la ley. Sobre ella tenemos que situar los siguientes objetos:

— la varita;
— la copa;
— la espada;
— el talismán;
— la botella de aceite;
— la sal;
— el látigo;
— el puñal;
— la cadena;
— el libro de los encantamientos;
— la campana;
— el candelero;
— el incensario.

Todos estos materiales tienen que ser absolutamente nuevos, adquiridos precisamente para esa ceremonia y bendecidos por nosotros con la ayuda de plegarias especiales. El látigo, el puñal y la cadena deben situarse alrededor de la botella de aceite. Esta disposición tiene un significado simbólico preciso: el látigo debe mantener viva la aspiración (simbolizada por la botella de aceite), el puñal expresa la decisión de sacrificar todo para realizarla y la cadena tiene que impedir la distracción.

Una vez terminado el rito mágico, tenemos que envolver cada objeto en un pedazo de seda o de paño negro y colocarlo de nuevo en un armario especial para ello.

Estos son los requisitos y su significado simbólico:

— la *varita* tiene que estar construida con un material natural como la madera o el metal; simboliza la voluntad, la sabiduría y la palabra del mago (en otras palabras, sus «fuerzas superiores»); esta es la plegaria que debemos recitar para la bendición de la varita: «Os suplicamos, oh Señor Dios Omnipotente, creador del Cielo y de la Tierra, que me concedáis [decir el propio nombre y hacer la señal de la cruz] Vuestra bendición y Vuestra ayuda. Os ruego además, oh Mi Dios, que reforcéis mi voluntad por el bien a través de esta varita, para que yo pueda obrar con sabiduría y según Vuestro divino querer [hacer tres veces la señal de cruz] por Cristo Vuestro Hijo y nuestro Salvador. Amén»;
— la *copa*, que llenaremos de agua (elemento indispensable para cada rito, como veremos más adelante), simboliza la comprensión; puede ser de vidrio, de cristal o de metal; pero es mejor que sea sencilla y exenta de toda ornamentación; esta es la plegaria para la bendición del agua: «Yo [diremos nuestro propio nombre] con la ayuda de Dios Omnipotente te bendigo, criatura del agua, en nombre del Dios Único, del Dios de todas las criaturas, que desde el principio te ha separado de lo seco y se ha complacido en dividirte en cuatro ríos. Que allí donde se te lleve o se te rocíe, desaparezca y se divida el enemigo con toda su podredumbre, por la potencia de Nuestro Señor Jesucristo, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos y con el fuego purificará el mundo. Ahora te conjuro, criatura del agua, por el Dios Santo que te ha ordenado salir del Paraíso dividida en cuatro ríos [rociaremos, en este momento, con agua bendita los cuatro puntos cardinales] y es así como Él te ha encomendado prodigarte sobre la Tierra entera. Yo te conjuro por el que en Canaán, en Galilea, en virtud de su potencia, te ha cambiado en vino. Es Él quien con sus Pies Sagrados ha caminado por encima de ti. Yo te conjuro por Aquel que con la mano del profeta Eliseo, sirviéndose de ti, ha curado de la lepra a Naamán el sirio [sumergiremos ahora la mano en el agua].

Operación alquímica llamada separación*; la simbología está relacionada con el agua*

»Agua santa, agua bendecida, agua que lava cualquier suciedad y que purifica cualquier pecado. Yo te conjuro, por el Dios Viviente, de mostrarte pura, de no contener en ti ningún residuo de ilusión diabólica. Sé en cambio exorcizada para hacer desaparecer al enemigo y golpearlo violentamente con todos los golpes posibles. Que allí donde seas rociada, representes para una casa, para una persona, para un objeto defensa y curación eficaz. Que el demonio huya bien lejos y que el espíritu inmundo del mal abandone para siempre tu presencia. Por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo. Oh Dios Omnipotente, enviad sobre este agua la virtud de Vuestro Espíritu Santo, para que sea santificada en Vuestro honor. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén [haremos tres veces la señal de la cruz]»;

— la *espada* representa en cambio la razón analítica y las fuerzas humanas; no es absolutamente necesario utilizar una verdadera espada, sino que es más adecuado, por el contrario, que el mago la construya por sí solo utilizando siempre materiales naturales; la fabricación ya es de por sí un ritual importante, que sirve para aumentar la voluntad y la fuerza del iniciado. Esta es la plegaria para la purificación de la espada: «Dios Omnipotente, en cuya mano se encuentran todos los éxitos, Vos que habéis dado a David una fuerza prodigiosa para vencer al rebelde Goliat,

yo Os pido que Vuestra divina misericordia [haremos la señal de la cruz] bendiga esta espada y conceda a Vuestro servidor [diremos el propio nombre] que sepa utilizarla de forma victoriosa contra los ataques de los enemigos visibles e invisibles. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén [haremos tres veces la señal de la cruz]»;

— el *talismán* deber ser siempre el que el mago tiene para su uso personal, que está para simbolizar su propia persona (como presencia física y corporal), sus uniones con la realidad y sus energías terrestres; una vez realizado (véase el capítulo «El simbolismo como forma de expresión», pág. 83), el talismán tiene que coserse sobre las vestimentas del mago y colocarse sobre el altar;

— la *botella de aceite* representa la aspiración del mago, es el símbolo de todo lo que hay de más elevado en él; cualquier aceitera normal de vidrio irá bien; el aceite se consagra utilizando, por ejemplo, esta plegaria: «Dios, que no seréis nunca visto y que no tendréis nunca final, yo imploro a Vuestra infinita bondad por el nombre Santo y temible de Vuestro Hijo para que, en esta criatura del aceite, infundáis Vuestras bendiciones [haremos la señal de la cruz] y los efectos de Vuestra potencia, de modo que desaparezca por ello cualquier enfermedad del cuerpo y del alma y se aleje cualquier desaliento. Actuad de manera que me sea concedido [diremos el propio nombre], por gracia de vuestra divina misericordia, el bien de llevar a través de este aceite la serenidad, la paz y la bendición a todas las criaturas que me pedirán ayuda. Esto es lo que humildemente os pido, oh Potentísimo, Santísimo y Único Dios, también por la intercesión de vuestro único Hijo Jesús, muerto y resucitado para salvar a la humanidad. Amén [haremos tres veces la señal de la cruz]»;

— la *sal* es el elemento natural indispensable que sirve para alejar todas las fuerzas negativas y para proteger de cualquier mal; además de sobre el altar, como ya hemos dicho, tiene que colocarse también sobre la circunferencia del círculo mágico. Esta es la plegaria para la consagración de la sal: «Yo [diremos el propio nombre] te bendigo, criatura de la sal, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo [haremos tres veces la señal de la cruz], que te ha creado a propósito para la protección del género humano y ha ordenado a sus siervos que te conserven para venir a ayudar a sus criaturas atacadas por el enemigo o

en el cuerpo o, peor todavía, en el alma. Por esta razón, Os suplico, Señor mi Dios, que hagáis de esta sal un sacramento saludable: que sea como una medicina perfecta, que consuma y deseque hasta que no quede ya nada de impuro o de envenenado. Que con la invocación de Vuestro Sagrado Nombre todo sea puro y bendecido. Para Aquel que tiene que venir a juzgar a los vivos y a los muertos y a purificar el mundo con el fuego. Amén [haremos la señal de la cruz]»;

Operación alquímica llamada calcinación*. La hoguera es símbolo del fuego y, por lo tanto, de la purificación*

— el *látigo* está constituido por una pequeña fusta con varias cuerdas y simboliza la energía de las cosas, la que los alquimistas llaman *azufre*; su utilización zarandea las naturalezas perezosas y corrige las voluntades rebeldes;
— el *puñal* representa la capacidad de transformación, la fluidez, la movilidad de las cosas; es lo que los alquimistas llaman *mercurio*; como en el caso de la espada, es una perfecta imagen simbólica;
— la *cadena* representa la fijación de las cosas, lo que los alquimistas llaman *sal*; sirve para unir de forma simbólica los pensamientos. El látigo, el puñal y la cadena pueden consagrarse juntos con una plegaria

similar a esta: «Oh Señor, Dios Omnipotente, fuente de toda bondad y de toda sabiduría, vos que condenasteis a los demonios rebeldes a vivir por la eternidad lejos de vuestro reino bendito, dirigid vuestra mirada benévola hacia mí, humilde servidor vuestro [pronunciaremos nuestro propio nombre], y concededme el honor y la gracia de bendecir estos objetos para que pueda utilizarlos en vuestro Sagrado Nombre en favor de todas las criaturas que se dirijan a mí atacadas por el enemigo que influye sobre ellas para desviarlas del camino de la esperanza y de la luz. Que este puñal pueda golpear en el corazón al Maligno; que este látigo consiga alejar para siempre acciones o pensamientos peligrosos para las criaturas que se dirigen a vos con fe, oh Señor Dios Omnipotente; finalmente, que esta cadena pueda encerrar para siempre a las fuerzas del mal para que todos puedan un día resplandecer de Vuestra Gracia Divina. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén [haremos tres veces la señal de la cruz]»;

— el *libro de los encantamientos*, instrumento muy valioso para todos los profesionales de la magia, no es más que un diario en el que el mago tiene que anotar ritos, exorcismos, fórmulas, plegarias e invocaciones para utilizarlas en sus operaciones; obviamente tendrá que ser muy reservado (la tradición dice que debe colocarse en un lugar secreto y que no debe sobrevivir al mago) y personalizado con la impresión del propio pentáculo; una vez acabado, tiene que purificarse de esta forma: antes de escribir nada, tenemos que envolverlo con un paño negro y exponerlo durante tres noches consecutivas a la luz de la Luna creciente, a ser posible cuando transite en uno de los signos zodiacales relacionados con el nuestro (es decir, haciendo referencia al mismo elemento): pertenecen al elemento Fuego los signos Aries, Leo y Sagitario; al elemento Aire los signos Géminis, Libra y Acuario; pertenecen al elemento Tierra los signos Tauro, Virgo y Capricornio y al elemento Agua los signos Cáncer, Escorpión y Piscis;

— la *campana* puede ser sustituida por una sencilla campanilla; su significado simbólico ha sido explicado de forma magistral por Crowley: «Al sonar esta campana, el universo se detiene por un momento y obedece a la voluntad del mago». Esta es la plegaria para consagrar la campana: «Dios, a cuya luz están santificadas todas nuestras acciones y nuestros mínimos pensamientos, os suplico que permitáis expandir

vuestra divina bendición sobre esta campana [haremos la señal de la cruz] y hagáis que yo [pronunciaremos nuestro nombre], la utilice siempre con reconocimiento, conforme a vuestra voluntad y a vuestra ley. Haced que obtenga de Vos, junto a la salvación del alma, todo lo que las necesidades de la vida me harán pedir con devoción y con fe. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén [haremos la señal de la cruz]»;

— el *candelero* debe contener las velas más adecuadas al rito que se pretende celebrar (véase el apartado «Accesorios indispensables: elección y simbología», en la pág. 132). El fuego se bendice de la siguiente forma: «Señor Dios Omnipotente, rodeado de armadas de Ángeles, que adoran temblorosos y obedecen espiritualmente con el ardor del fuego, dignaos guardar [haremos la señal de la cruz], bendecir y santificar esta criatura del fuego para que pueda devorar todas las señales maléficas. Haced que toda languidez, todo sufrimiento y todo engaño del enemigo desaparezcan y se alejen de vuestra criatura. Protegedla de manera que no reciba el mordisco de la antigua serpiente, esa criatura redimida con vuestra preciosa sangre; oh Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén [haremos la señal de la cruz]»;

— el *incensario*, que se encuentra fácilmente en los negocios especializados sirve, naturalmente, para quemar incienso; el incienso tiene como objetivo purificar, ayudar a la concentración y atraer los influjos astrales benéficos, rechazando los negativos; el perfume se escogerá caso por caso según el rito que se quiera realizar (véase el apartado «Accesorios indispensables: elección y simbología» [en esta página]). El incienso se consagra con esta plegaria: «Por la intercesión del Beato Arcángel Miguel, el cual se sitúa de pie a la derecha del altar de los perfumes, por la intercesión de todos los Elegidos, dignaos Señor [haremos la señal de la cruz] a bendecir estos olores y disfrutadlo como perfumes de dulce suavidad. Que para vuestros servidores, redimidos por vuestra preciosa sangre, este incienso sea una defensa perpetua contra todos los espíritus malignos, contra todos los encantos, las tentaciones y otras obras del demonio; que siempre pueda alejarlos todos. Que en cualquier lugar donde se difunda el olor de este incienso desaparezcan inmediatamente los maleficios y las molestias del Enemigo huyan aterrorizadas ante la potencia de vuestra fuerza y de este [haremos la señal de la cruz] signo de la santa cruz. Vos que vivís y reináis sobre todo el universo, amén».

• *La indumentaria tradicional:* consta de las vestiduras que representan lo que esconde el mago y lo protege: el silencio y el secreto en el que trabaja. Se trata de una especie de túnica, larga hasta los pies y más bien ancha que debe colocarse sobre la ropa interior blanca. Puede ser de varios colores y en algunos casos puede estar adornada con bordados simbólicos, según la obra que se realice.

• *La corona simbólica:* tiene que colocársela el mago y representa el cumplimiento de la obra mágica; el material para su realización puede escogerlo el mago a su gusto.

Accesorios indispensables: elección y simbología

Toda operación mágica precisa de un *modus operandi* particular que debe ayudar a la concentración y la meditación, requisitos indispensables para poder reforzar la propia voluntad y, por lo tanto, actuar. Los accesorios tienen un papel primario en cada procedimiento, cuya elección tiene que realizarse con mucha atención.

Las velas

Como ya anunciaba en el apartado «Lugar, objetos e indumentaria» (pág. 121), entre los elementos indispensables para la correcta ejecución de un rito, las velas ocupan un merecido lugar de honor.

El hecho de encender un cirio constituye ya de por sí un pequeño rito que tiene dos objetivos específicos: por una parte permite respetar la ceremonia de forma correcta, es decir que hace acudir a la entidad invocada (el mago se pone al servicio de la divinidad a la que obsequia), por la otra favorece el contacto con uno de los cuatro elementos naturales: el fuego, que en todas las culturas se ha considerado siempre como algo sagrado e indispensable tanto para la vida física como para la espiritual.

Pensemos, por ejemplo, en lo precaria que podía ser la vida de los hombres de las cavernas antes de que descubrieran por casualidad al

golpear dos piedras la chispa de la que luego nació el fuego. Sólo desde ese momento les fue posible cocer las carnes de los animales para alimentarse, iluminar la oscuridad de la noche para prolongar la propia actividad, resguardarse del frío y mantener alejados a los animales feroces.

Pero además de tener una importancia práctica, el fuego tiene también un valor simbólico: representa de hecho la propia vida, el amor humano.

No es por casualidad que el lenguaje común esté repleto de frases como estas: «estoy que ardo», «me encuentro entre dos fuegos», «está que hecha fuego por los ojos», etc.

Incluso el amor divino y la sabiduría están simbolizados por el fuego. Pensemos, por ejemplo, en el episodio evangélico que describe el Pentecostés: el momento en el que sus discípulos, reunidos después de la muerte de Cristo, vieron cómo descendía el Espíritu Santo en forma de llama.

«Cuando llegó el día de Pentecostés, los creyentes estaban reunidos todos juntos en el mismo lugar.

»De improviso se oyó un rumor en el cielo, como cuando el viento es fuerte, que llenó la casa donde se encontraban.

»Entonces vieron algo similar a lenguas de fuego que se separaban y se colocaban encima de cada uno de ellos.

»Todos se llenaron del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les concedía expresarse.»

Tal como tiene que ser para todo el material mágico, también las velas tienen que comprarse y utilizarse sólo para la ceremonia que se desea celebrar. Por lo tanto, no debemos recurrir a cirios ya utilizados en otras ocasiones.

Las velas tienen que guardarse, hasta el momento oportuno, junto con el resto de material mágico, en nuestro templo o, por lo menos, en un lugar inaccesible a los profanos. Incluso podemos adquirir una cierta cantidad, de varios colores, y envolver cada vela, como ya hemos dicho, en un pedazo de seda o paño negro.

Durante el rito las velas tienen que colocarse sobre un soporte; lo mejor es utilizar candelabros cómodos y fuertes pero, si no se dispone de ellos,

también pueden ir bien unos platillos de cerámica que se utilizarán, evidentemente, sólo para esto.

Si utilizamos estos platos, tendremos que hacer que la vela se pegue en el plato con una gota de cera. En cualquier caso, recomiendo disponer los candelabros o el platillo lejos de las cosas inflamables. No se trata de un consejo superfluo, pues no sería la primera vez que alguien se hubiera llevado una desagradable sorpresa al darle un golpe involuntario a uno de los platillos.

El peso y el tamaño de las velas no tienen una gran importancia. Deben ser de cera virgen y sin ingredientes artificiales.

Es de máxima importancia respetar la exacta correspondencia cromática entre las velas y los signos zodiacales. De hecho, no debemos olvidar que la astrología está estrechamente unida con la magia, por lo que sólo quemando las velas del color dedicado a nuestro signo zodiacal podremos entrar directamente en sintonía con las energías que se desprenden del sector celeste en cuestión.

La tabla de la página siguiente resume precisamente las correspondencias astrológicas.

Será oportuno encender también una vela dedicada al planeta que gobierna el día de la semana en el que nos disponemos a operar, según la tabla de la página siguiente.

COLORES Y SIGNOS ZODIACALES

♈ ARIES (21 marzo 20 abril)	rojo fuerte
♉ TAURO (21 abril 20 mayo)	verde
♊ GÉMINIS (21 mayo - 21 junio)	amarillo
♋ CÁNCER (22 junio - 22 julio)	marfil
♌ LEO (23 julio - 22 agosto)	anaranjado
♍ VIRGO (23 agosto - 22 septiembre)	marrón
♎ LIBRA (23 septiembre - 22 octubre)	rosa

♏ ESCORPIO (23 octubre - 22 noviembre)	ocre
♐ SAGITARIO (23 noviembre - 21 diciembre)	púrpura
♑ CAPRICORNIO (22 diciembre - 20 enero)	gris
♒ ACUARIO (21 enero - 19 febrero)	azul marino
♓ PISCIS (20 febrero - 20 marzo)	azul

VELAS Y PLANETAS

Día	Planeta	Color
domingo	☉ SOL	oro
lunes	☾ LUNA	plata
martes	♂ MARTE	rojo
miércoles	☿ MERCURIO	amarillo
jueves	♃ JÚPITER	púrpura
viernes	♀ VENUS	verde
sábado	♄ SATURNO	gris

Junto con el color de las velas encontramos también un complejo simbolismo mágico, que hace que cada una de ellas sea adecuada para un particular tipo de ceremonia. A continuación encontraremos las correspondencias entre colores y simbolismo mágico:

— *blanco:* se utiliza para purificar personas y ambientes; se aconseja encenderla sea cual sea la ceremonia sobre la que estamos trabajando porque protege de aquellas influencias negativas que podrían molestarnos; será, además, útil para favorecer viajes y nuevas iniciativas;

— *marfil:* es adecuado para los rituales dedicados a mejorar la salud: facilita el pronto restablecimiento después de una intervención quirúrgica y favorece y acelera la convalecencia;
— *rosa:* ayuda a restablecer la armonía y la ternura entre las personas; se puede utilizar por lo tanto en casos de reconciliaciones y reencuentros (tanto de amor como familiares); también va muy bien para apaciguar un ambiente en el que hay demasiada tensión o poca comunicación;
— *anaranjado:* es la tonalidad ideal para transmitir optimismo y alegría y para revigorizar cuerpo y espíritu; se presta de forma particular a la asociación con otros colores: unido al marfil, por ejemplo, refuerza el poder de este color y regala energía física y ganas de vivir, acelerando al máximo la recuperación, incluso psicológica, después de una enfermedad; junto al rosa y al azul celeste ayuda a mejorar un ambiente triste y sombrío, aportando alegría y serenidad;
— *rojo fuerte:* es el color que simboliza la vida y la vitalidad, de la fuerza, del coraje, de la energía, de la voluntad, del heroísmo e incluso de la energía sexual; se puede utilizar en algunas ceremonias particulares que tienen como objeto favorecer o incrementar las pasiones de amor u odio, según los emparejamientos realizados, de los espíritus evocados, etc.; puesto que se trata de un color con vibraciones muy fuertes, es aconsejable utilizar este color con mucha prudencia y sólo después de haber adquirido un cierto dominio de nuestras facultades y una cierta experiencia;
— *negro:* se trata de otro de los colores de «alta tensión» que normalmente se utilizan en rituales particulares para expulsar maleficios, mal de ojo o influencias negativas genéricas; se emplea también para ceremonias de magia negra, por lo que debe ser manejado con cierta prudencia;
— *azul celeste:* facilita la meditación y la concentración, por lo que puede ayudar en los estudios; se utiliza a menudo también para propiciar acontecimientos familiares felices, como un nacimiento, un noviazgo, una licenciatura, un matrimonio, etc.;
— *verde:* es el color dedicado a Venus, la diosa del amor, de la salud y del dinero, por lo que puede sustituir al rojo, mucho más peligroso, en las ceremonias propiciatorias de amor; está indicado incluso para favorecer las ganancias y las mejoras económicas y para proteger contra las enfermedades en general;

— *amarillo-marrón:* estos dos colores se utilizan normalmente cuando, por medio de un ritual, se desea ayudar a alguien a ampliar el propio círculo de amistades o de conocidos; las vibraciones de estos colores favorecen y aumentan la lucidez mental y la capacidad de comunicación, favoreciendo el estudio;
— *púrpura:* se utiliza en las ceremonias realizadas para aumentar la popularidad y el poder con consecuencias positivas para la colectividad; por otra parte, ayuda a ampliar los propios horizontes mentales, permitiendo de esta forma elevar la propia espiritualidad;
— *violeta-índigo:* estos dos colores ayudan a encontrar el justo equilibrio mental, a calmar los nervios y a crear serenidad y equilibrio interior; son muy eficaces para ayudar a personas que están viviendo situaciones de gran tensión o estrés;
— *oro:* se utiliza en las ceremonias que tienen como objetivo la consecución de importantes proyectos de negocios y económicos o para conquistar honor y poder; potencia además la personalidad, ayudando a adquirir mayor conocimiento del propio valor: en efecto, representa sobre todo la transformación necesaria de sí mismo para realizar la iniciación a la magia (no debemos olvidar la tradición de la piedra filosofal, según la cual la transformación en oro simboliza la elevación del espíritu).

Entremos finalmente en el punto importante de la ceremonia que se refiere al encendido y la utilización de las velas:

— el encendido se debe realizar con recogimiento y respeto; debemos utilizar sólo cerillas de madera; podemos encender cada vela con una cerilla distinta o utilizando una cerilla sólo para la primera vela, cuya llama encenderá a las demás;
— si es posible, al final de la ceremonia, tenemos que esperar a que las velas se consuman por completo;
— tenemos que apagar las velas humedeciendo el índice y el pulgar y apretando delicadamente la mecha;
— podemos reutilizar las mismas velas, pero debemos envolverlas mientras tanto en un paño negro.

El incienso

El incienso favorece la concentración, la purificación mental y el ambiente de trabajo. Antes de encender las velas, es oportuno purificar el ambiente. Debemos utilizar un incensario de latón o metal.

También necesitamos discos de carbón que colocaremos en el brasero. A continuación dejaremos caer algún grano de incienso. El mejor tipo es el que se utiliza en las iglesias.

Los tan difundidos bastones de incienso son más fáciles de utilizar aunque, sin embargo, son mucho menos efectivos.

En cualquier caso, recuerdo que el incienso que se utilice durante las ceremonias mágicas tiene que consagrarse como prevención (véase el apartado «Lugar, objetos e indumentaria», pág. 121).

Las plantas

La magia más clásica atribuye a las hierbas poderes particulares, entre los que tiene una preponderancia especial el de ayudar al hombre a afrontar y superar los problemas de la vida.

PROPIEDADES DE ALGUNAS PLANTAS	
ABEDUL	aleja la tristeza y la depresión
ABETO	favorece la fecundidad
AJO	atrae la fortuna
ALBAHACA	protege de las fuerzas negativas
ALMENDRO	favorece las uniones sentimentales
BREZO	favorece el amor
ESPLIEGO	calma los nervios
FRESNO	protege en los viajes largos

HIEDRA	protege de las enfermedades
LAUREL	favorece el amor y garantiza protección
LÚPULO	favorece la felicidad
MIRTO	favorece la reconciliación
NARCISO	favorece la amistad
NOGAL	favorece fortuna y prosperidad
ROMERO	favorece el amor y aumenta la pasión
RUDA	protege de envidias e influjos negativos
SAÚCO	favorece la curación y la salud
VALERIANA	atrae amor y serenidad

La utilización de las hierbas con finalidad médica, de todas formas, tiene una tradición muy antigua que ha llegado hasta nuestros días: los primeros cirujanos, de hecho, curaban todas las enfermedades con las plantas adecuadas, basándose en los mismos principios de la fitoterapia moderna.

Pero vayamos a la utilización mágica de las hierbas: la tabla proporciona una lista de las plantas más famosas y de los poderes que la tradición les ha atribuido.

Podemos llevar estas hierbas con nosotros o tenerlas en casa. Para conservarlas lo mejor es guardarlas en pequeños saquitos de seda o de terciopelo de nuestro color zodiacal (véase la tabla «Colores y signos zodiacales», en la pág. 135) o enmarcarlas para colgarlas en nuestra casa o en la oficina. También podemos desecarlas y guardarlas en un camafeo de cristal de roca que podemos encontrar en cualquier establecimiento especializado en esoterismo.

UNA PLANTA MUY ESPECIAL: LA MANDRÁGORA

En el reino vegetal, la mandrágora *(Mandragora officinarum)*, se merece seguramente un lugar a parte se trata de la más conocida de entre todas las plantas mágicas. Tiene una raíz de forma similar a la humana y, según una leyenda, cuando se extirpa emite un sonido parecido a un lamento, rasgos, sin duda alguna, de marcado carácter mágico.

Los romanos creían que estaba habitada por un demonio que mataba a todos aquellos que se atrevían a recogerla. Aconsejaban, por ello, utilizar un particular pero cruel método que consistía en dibujar tres círculos sobre el terreno alrededor de la planta, utilizando una rama de sauce y atar la planta al cuello de un perro con un robusto hilo negro, de manera que el maleficio caía sobre el inocente animal que, al intentar librarse de su molesta atadura, arrancaba de un golpe la planta y moría en el acto.

Entre las propiedades que tradicionalmente se atribuían a la planta, además de la de favorecer el sueño profundo, sobresalen las relacionadas con la esfera amorosa: la mandrágora puede, en efecto, utilizarse como afrodisíaco o como amuleto propiciatorio para los encuentros amorosos. También tiene la virtud de combatir la esterilidad.

Sobre este tema, es muy conocida la comedia de Nicolás Maquiavelo, *La Mandrágora*, que narra la historia del ingenuo Mícer Nicia y de sus desaventuras amorosas. Mícer Nicia estaba casado con una mujer muy bella y mucho más joven que él que creía que era estéril. Para curarla se dejó convencer por Calímaco, un joven inteligente y astuto, secretamente enamorado de la mujer y correspondido por ella, para que le suministrara a la mujer una poción a base de raíces de mandrágora. Pero Calímaco con gran astucia consiguió hacerle creer que el primer hombre que mantuviera relaciones sexuales con ella, después de haber tomado la «poción mágica», moriría irremediablemente, precisamente a causa de la maldición unida a la mandrágora.

Con esta estratagema, el joven enamorado consiguió realizar su deseo de unirse a la mujer de sus sueños, riéndose de su marido.

Las leyendas aparecidas acerca de esta raíz ponen en evidencia tanto las características positivas (por ejemplo, las ya citadas capacidades de conciliar el sueño o de estimular la sexualidad) como los aspectos extremadamente negativos.

Sin embargo, existían opiniones muy dispares acerca de las propiedades de la mandrágora. Por un lado había quien creía que esta planta nacía del

esperma que el ahorcado eyaculaba en el momento de la muerte. Mientras que otros, en cambio, volviendo a la tradición romana, aconsejaban acercarse a ella con cautela a causa del poder del demonio que, según ellos, vivía en la planta.

Cuando la Inquisición arrinconó las prácticas mágicas, esta raíz pasó a emplearse exclusivamente en magia negra. Las brujas la utilizaban para la preparación de ungüentos que les permitían participar en los aquelarres.

Esta utilización se debía en gran parte a uno de los efectos más característicos de la mandrágora, que contiene algunos principios químicos activos que inducen a un estado alterado de conciencia muy similar a los estados propios de la hipnosis. Sin embargo, en la actualidad se atribuye a la mandrágora un gran poder, sobre todo por lo que se refiere a la protección contra envidias y maleficios. En la práctica, por lo tanto, esta raíz se considera en la actualidad un potente amuleto, aunque es muy difícil de localizar y su coste es muy elevado. Por este motivo pueden encontrarse en los comercios especializados raíces de mandrágora sintética, muy similares en la forma a las verdaderas, pero que no tienen ningún poder real.

PLANTAS ALUCINÓGENAS

Las indicaciones que daremos a continuación son puramente informativas. El uso de sustancias psicoactivas entraña un grave riesgo tanto legal como médico, ya que su comercialización y consumo está perseguido por la ley a causa de los graves trastornos de la personalidad que pueden provocar.

Desde los tiempos más remotos, los magos y las brujas han utilizado plantas y drogas que, si se ingieren, se aspiran o se fuman, conducen a estados de trance. Las más utilizadas son las siguientes:

— la *Amanita muscaria*: se trata de un hongo muy venenoso que al parecer se utilizaba ya en el 4000 a. de C. como droga mágica por algunas poblaciones de Siberia y América Central;
— la *belladona*: es una planta medicinal que se utiliza todavía en la preparación de algunos fármacos; entre sus componentes se encuentra la atropina, que antiguamente era utilizada por las personas que querían que su mirada fuera más intensa y luminosa, mientras que en la actualidad la

utilizan sobre todo los oculistas para dilatar las pupilas de los pacientes; parece ser que la belladona, en el pasado, la utilizaban las brujas: untada sobre el cuerpo, se entraba enseguida en un estado que provocaba efectos alucinógenos;

— el *peyote*: se trata de un cactus originario de las zonas desérticas de Méjico muy utilizado por los pueblos amerindios, que lo fumaban o lo comían sobre todo durante los grandes consejos de guerra o en celebraciones religiosas; esta planta produce alucinaciones de distinta naturaleza, que van desde las visiones místicas o monstruosas a la impresión de desdoblamiento de la propia persona.

Todavía en la actualidad, algunos círculos o sectas que dicen ocuparse de la magia y de «experiencias alternativas» utilizan este tipo de sustancias en sus reuniones. Por ello aconsejo mantener la máxima prudencia cuando se entra en contacto con grupos que no están reconocidos y certificados públicamente así como evitar siempre ingerir o fumar sustancias de las que no conocemos los componentes ni sus efectos.

Los perfumes

A cada signo zodiacal le corresponde una esencia perfumada. Perfumándonos con la más adecuada, desarrollaremos mejor las dotes conferidas por el planeta gobernador de nuestro signo. Crearemos de esta forma una perfecta armonía entre nosotros y las fuerzas cósmicas. Invito, de forma particular, a utilizar estas esencias cuando nos estemos preparando para construir nuestro pentáculo o para actuar en las ceremonias. También podemos utilizarlo como alternativa de nuestro perfume habitual.

La tabla de la página siguiente indica precisamente las correspondencias entre el signo zodiacal y las esencias perfumadas.

PERFUMES Y SIGNOS ZODIACALES	
♈ ARIES	espliego, clavel

♉ TAURO	rosa, pino
♊ GÉMINIS	orégano, mandarina
♋ CÁNCER	ylang-ylang, menta
♌ LEO	coriandro, naranja
♍ VIRGO	tabaco, jacinto
♎ LIBRA	verbena, rosa
♏ ESCORPIO	pachulí, brezo
♐ SAGITARIO	musgo, violeta
♑ CAPRICORNIO	vetiver, lila
♒ ACUARIO	muguete
♓ PISCIS	incienso, jazmín

Las piedras

Desde la Antigüedad los hombres han atribuido a las piedras un enorme significado mágico: las han considerado siempre como potentes amuletos muy adecuadas para adquirir honores, dinero y amor e instrumentos terapéuticos contra enfermedades de todo tipo.

Según la tradición, a cada piedra hay que asignarle un signo zodiacal. Por este motivo suele ser una costumbre bastante extendida entre muchas personas hacerse montar en un colgante o en un anillo la propia piedra zodiacal: de esta forma se crea, de hecho, una perfecta armonía con todas las energías cósmicas activas.

A los iniciados se les aconseja, de forma particular, colocarse la propia piedra zodiacal durante la celebración de las ceremonias. Las dimensiones no son en absoluto relevantes: las piedras pueden ser incluso de tamaño muy pequeño. Lo que en cambio tiene una gran importancia, según la

tradición, es que se produzca el contacto con la piel sin que otras prendas u objetos se intercalen, impidiéndolo.

¿Pero de qué manera se manifiesta la correlación entre astrología, piedras y magia? Existen, sobre este tema, varias y diversas tradiciones, que han sido transmitidas de padres a hijos a lo largo de la historia de muchas poblaciones.

Al comparar estas tradiciones antiguas se han podido encontrar variaciones en el método de utilización de las piedras con fines mágicos, pero, en cambio, no existe un sistema universalmente reconocido que aclare la relación entre las piedras y los signos zodiacales.

El mejor juez, en este caso, es la propia experiencia personal: sólo a partir del conocimiento profundizado de los materiales y de la astrología al mismo tiempo, puede desarrollarse un criterio serio de asociación.

Por otra parte, el ejemplo de los magos más antiguos estimula para aplicar «en la obra» mucho de la propia forma de sentir y percibir. La tabla de la página anterior es fruto de mi experiencia personal y de los conocimientos que he desarrollado.

PIEDRAS Y SIGNOS ZODIACALES		
Piedras	**Signos**	**Propiedades**
ágata negra	CAPRICORNIO	aumenta el coraje
ágata roja	ARIES	aporta paz y tranquilidad
aguamarina	PISCIS	favorece la salud
amatista	PISCIS	abre la mente y el espíritu
carbunclo	ARIES	aporta energía y vitalidad
coral rosa	LIBRA	protege de las enfermedades y propicia el amor
cornalina	TAURO	favorece las amistades
diamante	LEO	favorece la fidelidad y la sinceridad
esmeralda	TAURO	favorece la salud

granada	GÉMINIS	crea un halo de simpatía
hematites	CAPRICORNIO	aumenta la vitalidad y la sensualidad
jade	VIRGO	aporta energía tanto física como psíquica
jaspe	LEO	aporta felicidad y atenúa el dolor
lapislázuli	SAGITARIO	favorece el éxito
malaquita	ACUARIO	consuela y aporta fortuna
ónice	CAPRICORNIO	protege de la desgracia
ópalo	CÁNCER	regala seguridad
rubí	ARIES	aporta intuición, amor y éxito
topacio	ESCORPIO	favorece el amor y la Amistad
turquesa	SAGITARIO	aporta coraje y constancia
zafiro	VIRGO	favorece la salud

El nombre mágico

El templo mágico, con todos sus elementos, representa una realidad, un espacio completamente autónomo, totalmente separado de la dimensión cotidiana.

En este mundo mágico, que es totalmente nuestro, nos sumergimos para obrar; luego tendremos que aprender a salir de él con naturaleza para reprender nuestra vida habitual. Para facilitar la distinción entre las dos dimensiones (vida mágica y vida práctica) es aconsejable adoptar un nombre mágico que nos designe como magos. La elección de este nombre constituye el último estadio de nuestra iniciación. A través del nuevo nombre, de hecho, renacemos en otra dimensión.

También esta fase constituye una acción mágica muy importante, por lo que no podemos tomarlo en ningún momento a la ligera.

Recordemos que el nombre elegido nos distinguirá de los demás y nos acompañará durante toda la vida: una vez asumido, en efecto, no podrá ser cambiado. También por este motivo es necesaria una gran seriedad al realizar la elección.

La inspiración por esta elección puede nacer de la consulta de muchos textos: libros mitológicos e históricos, novelas fantásticas, antiguos poemas, etc. Podemos recurrir a las fuentes que sentimos más cercanas a nuestro profundo ser; lo importante es que el nombre posea una cierta musicalidad y esté en perfecta armonía con nuestra personalidad.

La elección no se debe hacer nunca con prisas, sino que debemos tomarnos siempre todo el tiempo que sea necesario para encontrar el nombre que sea más adecuado. Si no queremos recurrir a la consulta de textos, podemos seguir un método alternativo que permite escoger con serenidad: la meditación. Así es como debemos actuar:

— debemos destinar a la elección un día en que nos sintamos en perfecta forma física y psíquica y en el que no tengamos tareas importantes que realizar, de modo que no estemos distraídos por pensamientos molestos;
— tenemos que aislarnos y escoger la posición que mejor favorezca la relajación (véase el capítulo «Los estados alterados de la conciencia», pág. 69);
— cuando hayamos conseguido el vacío mental y hayamos visualizado la pizarra negra, nos imaginaremos que nuestra mano derecha (o izquierda, si somos zurdos) se mueve de forma autónoma;
— tenemos que visualizar muy poco a poco nuestros dedos, los músculos, los nervios, las venas, los tendones y los huesos que componen cada articulación. Tenemos que esforzarnos por imaginar que empieza a vivir una vida propia, sin estar unida a la actividad cerebral;
— tenemos que imaginarnos a continuación que cerca de nosotros tenemos tizas de colores: dejaremos que nuestra mano coja una del color que prefiramos, y que empiece a escribir sobre nuestra pizarra al dictado de nuestro subconsciente; al principio aparecerán sólo signos extraños y sin sentido; no debemos desmoralizarnos y reintentarlo al día siguiente hasta que por fin veamos aparecer claramente un nombre. Ese será nuestro nombre mágico.

Es esencial —y no me cansaré nunca de repetirlo— tomárselo con tranquilidad: tenemos que aprender a controlar nuestras emociones sin forzar nada. Precisamente por este motivo, es mejor no superar los veinte minutos cotidianos de meditación: exagerar sólo nos haría perder la concentración y nos confundiría las ideas.

Después de escoger el nombre mágico, tenemos que escribirlo sobre nuestro libro de encantamientos y sobre nuestras herramientas rituales, justo allí donde nos parezca más oportuno. Pero el nombre tiene que mantenerse en riguroso secreto: tendrá que escribirse siempre en un código cifrado, inventado o basado en uno de los alfabetos secretos de la tradición esotérica. Las tablas de la página 148 se refieren precisamente a dos de estos alfabetos esotéricos: se trata del alfabeto de las brujas y el alfabeto escita.

	Alfabeto de las brujas	Escita
A		
B		
C		
D		
E		
F		
G		
H		

	Alfabeto de las brujas	Escita
O		
P		
Q		
R		
S		
T		
U		
V		

I		
K		
L		
M		
N		

W		
X		
Y		
Z		

Rituales

Las verdaderas ceremonias, las que —para entendernos— están reservadas a los iniciados, son totalmente secretas y comprometedoras hasta tal punto que no pueden ilustrarse en este texto destinado al gran público. Se trata de un acto simbólico que manifiesta y refuerza una idea a través de la expresión externa (el movimiento del cuerpo, la utilización y el movimiento de algunos objetos, las invocaciones y las evocaciones, etc.).

También en la vida de las comunidades laicas se respetan muchas formas ceremoniales como el izar una bandera, las paradas militares, los brindis inaugurales, las fiestas de cumpleaños, etc.

Un componente esencial de cada ceremonia es la *gestualidad*: a los movimientos del cuerpo se atribuye, de hecho, un significado particular, más o menos simbólico. Pensamos, por ejemplo, en la señal de la cruz o en la genuflexión para la religión católica, a la costumbre hebrea de cubrirse la cabeza al entrar en la sinagoga, a la costumbre musulmana de doblarse hasta tocar el pavimento con la frente, etc. Se pueden sacar ejemplos análogos de la dimensión laica: pensemos, por ejemplo, en el ritual del encuentro, durante el cual se realiza normalmente una inclinación en señal de respeto, se levanta el sombrero como saludo, se guiña un ojo como símbolo de entendimiento, se da un simple apretón de manos, etc.

Además del gesto, otros elementos esenciales de la ceremonia, tanto si es mágica como religiosa, son la *evocación* y la *invocación*. Se trata de frases, plegarias, letanías, etc. que pueden ser cantadas, escritas, salmodiadas o recitadas; por medio de ellas el mago pide ayuda a una potencia superior.

Un ejemplo de evocación mágica sería la *Oración de las Sílfides*, creada por el gran mago Eliphas Levi:

«Espíritu de luz y sabiduría, cuyo soplo da y coge la forma de cada cosa. Oh tú, para quien la vida de los seres es una sombra que cambia y niebla que se disuelve, tú que ensalzas las nubes y caminas sobre los vientos, tú que respiras y pueblas los espacios sin fin.

»Tú que cada cosa que has creado vuelve a ti, movimiento infinito en la quietud infinita, que seas eternamente bendecido.

»Nosotros te alabamos y te bendecimos en el mutable imperio de la luz creada, de las sombras, de los reflejos y de las imágenes; aspiramos sin pausa a tu mutable y eterno esplendor.

»Deja que penetre hasta nosotros el rayo de tu inteligencia y el calor de tu amor: entonces lo que es móvil se quedará quieto, la sombra será un cuerpo, el espíritu del aire un alma, el sueño un pensamiento.

»Y nosotros ya no seremos arrollados por la tormenta, sino que mantendremos por las bridas a los caballos alados de la mañana y dirigiremos el curso de los vientos de la noche para volar ante ti.

»Oh Espíritu de todos los espíritus, oh Alma eterna de las almas, soplo imperecedero de vida, suspiro creador, boca que aspiras y respiras la existencia de todos los seres en el flujo y reflujo de tu eterna palabra que es el océano divino del movimiento y de la verdad. Amén.»

La invocación, en cambio, está constituida de una demanda, una plegaria dirigida a una entidad espiritual superior conocida (el ángel custodio, los arcángeles, los santos, el mismo Dios) para pedir ayuda. Lo que más diferencia de todo la invocación de la evocación es el tono con el que se hace: la primera, en efecto, presupone una cierta intimidad entre el demandante y la entidad a la que se dirige.

Unos ejemplos prácticos de invocaciones, en el ámbito cristiano, son las plegarias tradicionales: el Avemaría, el Padrenuestro, etc.

Ceremonias de amor

Desde el principio de la humanidad, el amor ha sido considerado el sentimiento principal.

Al lado de estas ceremonias sentimentales existen también las de fondo sexual; esto es debido sobre todo al hecho de que, en todas las culturas, amor y sexualidad se consideran muy importantes para la supervivencia misma del género humano.

Antes de proceder a la descripción del *modus operandi*, conviene advertir que a todos nos gustaría conquistar a la persona amada sin

cansarnos, pero la magia amorosa que se mueva con una intención similar no es aconsejable y, además, no siempre puede alcanzar su objetivo. Hay que tener en cuenta las siguientes premisas:

— no debe olvidarse nunca que una operación mágica concebida de esta forma iría en contra del libre albedrío y la independencia psíquica y mental del sujeto al que nos refiriéramos;
— admitiendo que se obtuvieran los resultados esperados, una conquista que surja de estos presupuestos individualistas y autoritarios no contribuiría a la serenidad del operador ni a su desarrollo moral, que son los objetivos principales de la magia; ¿qué bienestar obtendría el sujeto de la unión con una persona que, de por sí, no sentía ningún afecto por él?

Estoy convencida, además, de que la magia, como disciplina seria, tiene que utilizarse sólo en caso de real necesidad, de malestar serio y, sobre todo, con fines incontestablemente morales.

Estas son algunas de las circunstancias en las que creo que sería legítimo recurrir a la magia de amor:

— cuando se está interesado en alguien, de quien se *advierte también la simpatía*, pero algo nos impide expresarnos;
— la relación de pareja está atravesando un periodo de crisis causada por *factores extraños* a los problemas de orden personal;
— estamos viviendo un periodo de profunda soledad y pensamos que nadie se interesa en nosotros.

Las ceremonias descritas a continuación están indicadas para circunstancias similares a las que acabamos de exponer.

Ceremonia para entrar en relación con una persona o para reconciliarse con ella

Podemos seguir dos métodos distintos.

El *primer método*, el más sencillo, prevé una acción a través del *pensamiento*. Para realizarlo, debemos tener una fotografía, un escrito o un objeto, llamado *testimonio*, habitualmente utilizado por la persona de la que pretendemos su atención.

Tenemos que vigilar que la Luna esté en fase creciente y que, a ser posible, transite por los signos de Virgo o de Libra.

Tenemos que hacerlo un viernes (día dedicado a Venus) y en la hora mágica que más aprecie el planeta (véase la tabla «Asociación entre planetas y horas mágicas», en las pág. 112-114); en este caso, podemos escoger entre la primera, la octava, la decimoquinta y la vigesimasegunda hora.

Una media hora antes de operar, prepararemos con cuidado todo el material descrito en el capítulo «La magia ceremonial» (pág. 121) y el específico para esta ceremonia, que consiste en:

— una vela del color de nuestro signo zodiacal y una del color del de nuestra pareja;
— una vela verde en honor de Venus;
— una vela blanca para alejar las influencias negativas;
— el incensario, la carbonilla y el incienso más adecuado;
— las hierbas más indicadas para este tipo de ceremonia (podemos escoger entre laurel, brezo, almendro o mirto);
— un saquito de tela roja para la ocasión;
— dos cuerdas rojas;
— una rosa roja (comprada especialmente para esto);
— los testimonios.

Nos prepararemos como ya hemos descrito en el apartado «Ejercicios de concentración: un ejemplo práctico» (pág. 78).

Cuando suene la hora exacta, encenderemos la vela blanca recitando mentalmente una plegaria o una invocación. A continuación encenderemos la carbonilla y tiraremos los granos de incienso y las hierbas para quemar. Encenderemos la vela verde y pensaremos en el amor que queremos suscitar o aumentar y luego las otras dos velas.

En este punto, nos concentraremos sobre el deseo, cogeremos los testimonios, los ataremos juntos con una cuerda roja y los meteremos en el

saquito rojo, junto con los pétalos de la rosa.

Cerraremos de nuevo el saquito y lo ataremos con la segunda cuerda roja. Lo haremos pasar tres veces sobre el humo del incienso recitando mentalmente una plegaria y expresando con voz clara y firme lo que queremos.

Al terminar, dejaremos que se consuman las velas por completo y sus residuos, junto con todo lo que sobre y lo tiraremos en el agua. El saquito, en cambio, lo conservaremos en un lugar escondido pero cerca de la cama donde dormimos.

Después de tres días, repetiremos la ceremonia, pero esta vez quemaremos el saquito sobre un plato de cobre, mojándolo con alcohol y con esencia de rosa. Al realizar esta operación recitaremos plegarias y diremos en voz alta: «Que este fuego represente el amor eterno entre [nuestro nombre] y [su nombre]. Que este perfume una indisolublemente [su nombre] a [nuestro nombre], porque así lo quiero, lo mando y puedo».

Si es necesario, la ceremonia puede repetirse otras tres veces al completo, dejando pasar siempre un mes entre una y otra.

El *segundo método* es más complicado. Es una variante de la llamada *Ceremonia de Vassago* y precisa una gran experiencia.

Después de prepararnos para la ceremonia, nos perfumaremos suavemente las muñecas con esencia de rosa y nos vestiremos con una túnica de color verde o blanco.

Crearemos el círculo mágico y en su exterior colocaremos el cuadrado mágico de Venus preparado tal como está descrito en el apartado «Los pentáculos y los talismanes» (pág. 97).

Sobre el altar, que se encuentra naturalmente en el interior del círculo, debemos colocar un mantel blanco, totalmente limpio y planchado, que no tenga ni decoraciones ni bordados.

Sobre el altar se colocarán, además de los objetos rituales descritos en el capítulo «La magia ceremonial», los siguientes:

— tres velas rojas;
— una vela verde;
— una vela blanca;
— el incienso;
— las hierbas;

— un plato de cobre;
— una flor roja;
— un pedazo de pergamino;
— tinta china de color verde o roja;
— un lápiz de punta nueva.

Después de cerrar el círculo mágico, encenderemos la vela blanca y fumigaremos con el incienso.

Encenderemos luego la vela verde y las tres rojas y colocaremos sobre el incensario las hierbas para quemar.
Repetiremos en voz alta y lentamente la evocación:

«Por Satander y Asantacer, yo te invoco oh tú, oh grande, oh santo: ¡Vassago! ¡Vassago! ¡Vassago!

»Dígnate a descender de tu morada, llevando tu influencia y presencia a este círculo, para que yo pueda contemplar tu gloria y gozar de tu ayuda.»
A continuación impondremos nuestras manos sobre el plato que contiene las flores y, al tiempo que nos concentramos, recitaremos en voz alta y decidida el texto de la invocación.

«Yo [nuestro nombre] quiero que Vassago me ayude a unir a mi vida la vida de [su nombre] por la eternidad, siendo perfectamente consciente de lo que esto significa.

»Gran Vassago, que cabalgas las alas de los vientos, que puedes llenar de amor el ánimo de los hombres, que conoces todos los secretos, obra y trabaja por mi felicidad y por la de [su nombre]. Pido, ordeno y quiero que [su nombre] esté siempre unido a [nuestro nombre]. Nema.»

Luego escribiremos con tinta china nuestro nombre y el del ser amado sobre el pergamino, con uno de los alfabetos mágicos (véase «El simbolismo como medio de expresión», pág. 83).

Al realizar esta operación tenemos que concentrarnos y visualizar la cara de la persona que amamos, sin dejar que nada nos distraiga. Al acabar de escribir, recorreremos tres veces con el dedo índice de la mano derecha lo que hemos escrito, cerraremos los ojos y nos esforzaremos en visualizar el texto para memorizarlo. Dejaremos caer una gota de cera de cada vela roja, tanto sobre el pergamino como sobre la flor que está en el plato.

Romperemos el pergamino en nueve partes por lo menos y luego, volviendo la cara hacia el este, pasaremos los fragmentos de pergamino sobre cada vela y dejaremos que se consuman completamente en el plato que contiene la flor.

Al llevar a cabo esta operación, repetiremos nueve veces una fórmula de invocación a Vassago.

«Vassago, por orden mía, porque yo quiero y por tu potencia haz que [su nombre] arda de amor por [nuestro nombre], del mismo modo que este fuego arde en tu honor.»

Cuando todo se haya quemado, cogeremos las cenizas y los pétalos de la flor y los enfriaremos mientras recitamos esta fórmula:

«Oh gran y santo Vassago, yo [nuestro nombre] te ordeno que te vayas y vuelvas a tu residencia en paz, para estar al servicio de cualquiera que precise de tu ayuda. Vete en paz. Nema.»

Destruiremos finalmente los restos de la ceremonia, abriremos el círculo y tiraremos todo en un curso de agua.

Ceremonia para el que está solo

Esta ceremonia se articula en dos fases muy distintas: la primera operación (técnicamente llamada *de limpieza*) tiene que ser la que se propone alejar todas las ondas negativas; la segunda constituye la verdadera ceremonia, cuyo objetivo es atraer amor y amistad. Las dos fases se realizan, exactamente en el orden descrito aquí, en dos momentos distintos.

Para realizar la ceremonia de limpieza tenemos que estar seguros de que la Luna se encuentra en fase menguante (de hecho tendremos que alejar fuerzas negativas); es preferible además actuar en el momento en el que el astro transita por Acuario, Piscis o Cáncer. Tenemos que hacerlo necesariamente en sábado, durante una de las horas mágicas dedicadas a Saturno: la primera, la octava, la decimoquinta y la vigesimosegunda.

Nos vestiremos, para la ocasión, con una túnica de color negro o gris oscuro. Sobre el altar, además del material descrito en el capítulo «La magia ceremonial» (pág. 121), colocaremos:

— una vela blanca;
— una vela negra;
— una vela gris (color relacionado con Saturno y con el sábado);
— una vela del color de nuestro signo zodiacal;
— un objeto cualquiera de plomo;
— un pedazo de pergamino;
— tinta china negra;
— el cuadrado de Saturno;
— el incienso.

Primero tendremos que perfumarnos con esencia de vetiver.

Una vez nos hayamos adentrado en el círculo mágico, recitaremos en voz alta una plegaria que nos guste para pedir ayuda a Dios.

Encenderemos, en este orden, la vela blanca, el incienso, la vela negra y la del color de nuestro signo zodiacal que tiene la finalidad de representarnos.

Con la tinta china dibujaremos sobre el pergamino una estrella de cinco puntas orientada hacia arriba; en su interior, escribiremos nuestro nombre utilizando el alfabeto mágico que más nos guste. Cogeremos entre los dedos de las dos manos el pergamino, lo fumigaremos con el incienso, lo levantaremos a la altura de los ojos y recitaremos la invocación.

«Michael, Gabriel, Raphael, Anael.

»Fluat Udor per Spiritum Eloim. Maneat Terra per Adam Iot-Chavah. Fiat Firmamentum per Iahuvehu-Zebaoth. Fiat iudicium per ignem in virtute Michael.

»Ángel de los ojos muertos, obedece o fluye junto a esta agua santa [levantaremos con la mano derecha la copa que contiene el agua exorcizada].

»Toro alado, trabaja o vuelve a la tierra, si no quieres que te atraviese con esta espada [levantaremos las espadas].

»Águila encadenada, obedece a esta señal o retírate ante este soplo [con el puñal dibujaremos la señal de la cruz].

»Serpiente móvil, arrástrate a mis pies o sufre el fuego sagrado y desvanécete por evaporación con los perfumes.

»Que el agua vuelva al agua; que el fuego queme; que el aire circule; que la tierra recaiga sobre la tierra en virtud del pentáculo que es la estrella de la mañana y en nombre del tetragrama que está escrito en el centro de la cruz luminosa. Amén.»

Quemaremos el pergamino sobre el fuego de la vela negra. Haremos tres veces la señal de la cruz y apagaremos la vela negra cogiendo la llama entre el dedo pulgar y el índice. Mientras realizamos esta operación recitaremos una plegaria.

«Oh Señor Dios Nuestro, Patrón de toda la creación, tú que mandaste sobre la tierra a tu santísimo hijo Jesucristo Señor, para que se sacrificara sobre la cruz para liberar a la humanidad del pecado original, te imploro para que me des la fuerza para salir de la negatividad que gracias a tu ayuda he destruido. Haz que yo pueda vivir en tu paz sin angustia ni dolor. Amén.»

Permaneceremos en recogimiento algunos minutos; luego apagaremos las demás velas y tiraremos los restos del ritual en un curso de agua. Las velas que sobren, en cambio, las envolveremos en un paño negro y las guardaremos en un lugar seguro.

Cuando la Luna haya vuelto a su fase creciente y, si es posible, que transite en Libra, en Acuario o en Piscis, podremos prepararnos para la *fase importante de la ceremonia*. Podremos obrar los lunes, jueves o viernes utilizando, los influjos de la Luna, de Júpiter o de Venus. Escogeremos la hora más adecuada basándonos en la tabla de las páginas 112 a la 114.

Nos vestiremos con una túnica blanca o roja y prepararemos el material mencionado en la página 121 para la ceremonia que consiste en:

— una vela representativa de nuestro signo zodiacal;
— una vela rosa;
— una vela del color del planeta que gobierna el día y la hora;
— una vela roja;

— incienso;
— acetosa;
— una rama de romero;
— una pequeña flor roja perfumada.
Crearemos el círculo mágico y encenderemos la vela rosa y el incienso. Mientras nos concentramos sobre lo que deseamos, recitaremos en voz alta la invocación pertinente.

«Oh Adonai potentísimo, Señor y patrón del universo entero, escucha la plegaria de [nuestro nombre]; me dirijo a ti con humildad y reverencia para pedirte ayuda y protección para que pueda encontrar serenidad y consuelo en mi vida.»

A continuación, encenderemos las demás velas y, con palabras nuestras, invocaremos al espíritu Raum, pidiéndole que venga a nuestro servicio para hacernos encontrar lo más rápidamente posible nuestra alma gemela.

Terminado el ritual, destruiremos todo lo que haya sobrado excepto la flor roja que deberá dejarse expuesta a los rayos de la Luna durante tres noches y colocarse durante un día más en un lugar escondido. Luego tendrá que permanecer con nosotros hasta que nuestro deseo se haya realizado; sólo entonces podremos tirarla, como siempre, en un curso de agua.

Índice

Introducción

Primera parte LA DIMENSIÓN MÁGICA: LÉXICO, HISTORIA Y VÍAS DE ACCESO

Definición del término *magia*

Las características del mago

La iniciación

La aproximación a la magia: perspectivas ideológicas

Algunos datos sobre la historia de la magia

De la cultura egipcia a la cábala

De la cultura celta al Renacimiento

De la Ilustración a nuestros días

La relación entre magia y divinidad

Magia y religión en el antiguo Egipto

El Vudú

La magia de los rosacruces

Magia y espíritus

Una pequeña reflexión

Segunda parte LA PRÁCTICA DE LA MAGIA

Los estados alterados de la conciencia

El canto como método de sugestión

El yoga

Métodos alternativos

Ejercicios de concentración: un ejemplo práctico

El simbolismo como medio de expresión

El sistema simbólico cabalístico

Los pentáculos y los talismanes

Los amuletos y los portafortuna

Reflexión final

La magia ceremonial

Lugar, objetos e indumentaria

Accesorios indispensables: elección y simbología

El nombre mágico

Rituales

Ceremonias de amor

NOTAS

---

[1] Quien desee profundizar un poco más en la historia del ocultismo así como en algunas de sus manifestaciones, puede consultar los siguientes libros, todos ellos publicados por Editorial De Vecchi: Adriana Bolchini, *Guía de la magia blanca*; Equipo de Expertos Ómicron, *El libro de la magia blanca*; Equipo de expertos Osiris, *Manual práctico del espiritismo*; Osvaldo Pegaso, *El gran libro de la magia y de la brujería*; Laura Tuan, *El gran libro práctico de la parapsicología* y *El gran libro de las ciencias ocultas*.

[2] Métraux, *Il Vudù haitiano*, Turín, 1971.

[3] Para profundizar acerca de estos estados alterados y de sus relaciones con las ondas cerebrales, puede consultarse el *Manual práctico de espiritismo*, del Equipo de expertos Osiris, publicado por Editorial De Vecchi.

[4] Para profundizar en la filosofía y las técnicas del yoga, puede consultarse el libro de Franca Sacchi, *Curso completo de yoga para occidentales*, publicado por Editorial De Vecchi.

[5] Carlos Castaneda, *Las enseñanzas de don Juan*, Fondo de Cultura Económica, 1988.

[6] Si se desea profundizar más, puede consultarse el libro de Adriana Bolchini, *Guía de la magia blanca*, publicado por Editorial De Vecchi.

[7] Para profundizar más en estos temas, pueden consultarse *El libro del mal de ojo y de los hechizos*, del Equipo de expertos Osiris, y *El gran libro de la magia y de la brujería*, de Osvaldo Pegaso, ambos publicados por Editorial De Vecchi.